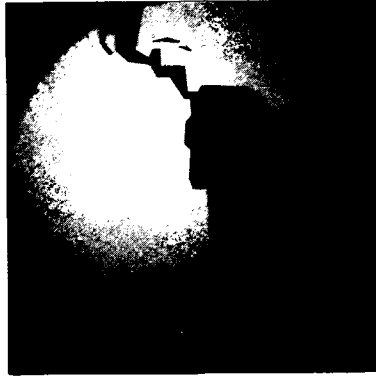


FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES



**Nuevos sentidos de lo comunitario:  
La Radio Comunitaria en Colombia**

**Sandra Liliana Osses Rivera**

**Directora: Dra. Rosalía Winocur**

**Tesis para optar el grado de Maestro en Ciencias Sociales**  
XIII Promoción, 2000 - 2002  
Seminario de Tesis: Cambio y Conflictividad Social  
México D.F., Julio de 2002

**FLACSO**

..... SEDE ACADEMICA DE MÉXICO .....

# **FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES**

T 302.239861 084n

FLACSO - Sede México - Biblioteca Iberoamericana



46169

Nuevos sentidos de lo comunitario

**Sede México**

## **MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES**

**Nuevos sentidos de lo comunitario:  
La Radio Comunitaria en Colombia**

**Sandra Liliana Osses Rivera**

**Directora: Dra. Rosalía Winocur**

**Tesis para optar el grado de Maestro en Ciencias Sociales**

**XIII Promoción, 2000 - 2002**

**Seminario de Tesis: Cambio y Conflictividad Social**

**México D.F., Julio de 2002**

T  
302.239861  
084n

## Tabla de Contenido

### *Introducción*

I. Una propuesta de doble enfoque.....	1
II. Objeto en construcción .....	8
III. Hacer visible lo invisible.....	17

### *Capítulo 1*

#### *Marco Conceptual: Una aproximación a lo comunitario*

1.1. Un término que hace historia .....	19
1.1.1. ¿Individuo v/s Comunidad?.....	20
1.1.2. ¿Comunidad v/s sociedad?.....	23
1.2. De la comunidad a lo comunitario .....	26
1.3. La identidad, el territorio y lo comunitario .....	30
1.4. Para comprender lo público .....	35

### *CAPITULO 2*

#### *Análisis sociohistórico de la Radio Comunitaria en Colombia*

2. 1. Radio Sutatenza: un medio efectivo para el proyecto modernizador.....	41
2.1.1. La alfabetización funcional .....	46
2.1.2. La difusión de innovaciones .....	52
2.2. Nuevos discursos populares y alternativos: hacia la transformación definitiva.....	55
2.2.1. Investigación-acción-participativa, Educación Popular y Comunicación Alternativa .....	61
2.2.2. Los medios como instrumentos del cambio .....	68
2.3. Los Movimientos sociales de nuevo signo y las Políticas Nacionales de Comunicación.....	72
2.3.1. Las Políticas Nacionales de Comunicación.....	74
2.3.2. Comunicación para el desarrollo, comunitaria, participativa, democrática.....	76
2.4. Emergencia de la Radio Comunitaria en Colombia.....	80
2.4.1. Comunicación para un nuevo país.....	83
2.4.2. El momento naciente.....	87
2.4.3. Actores y escenarios .....	88
2.4.4. El proceso de legalización.....	91
2.5. La Radio Comunitaria de hoy: tres emisoras, tres historias.....	95
2.5.1. Suba al aire .....	97
2.5.2. La Calera F.M.....	101
2.5.3. Vokaribe .....	105

### **Capítulo 3**

#### ***Análisis e interpretación del corpus: para comprender la Radio Comunitaria en Colombia***

3.1. Presentación del corpus.....	111
3.2. Una matriz para leer .....	117
3.3. La norma genera formas de relación.....	121
3.4. Lo comunitario de las radios: un complejo de sentidos.....	132
3.4.1. Comunitario v/s comunal.....	133
3.4.2. Lo comunitario como alternativa .....	135
3.4.3. Lo comunitario se basa en la participación .....	142
3.4.4. Lo comunitario definido por actores que exigen territorio y buscan identidad .....	147
3.5. Cuando lo comunitario se vuelve público.....	152

### **Capítulo 4**

#### ***Modelos para concluir***

4.1. Un servicio público al servicio del desarrollo.....	160
4.2. Un espacio de construcción de ciudadanía.....	162
4.3. Un medio de expresión y desarrollo para los municipios .....	164
4.4. Comunicación para la inclusión, radio para la visibilización. ....	166
4.5. Sentidos en juego, modelos en acción .....	167

Bibliografía.....	172
-------------------	-----

Anexos .....	178
--------------	-----

Anexo 1: Guía de entrevistas .....	179
------------------------------------	-----

Anexo 2: Decretos que reglamentan la Radio Comunitaria en Colombia .....	182
--	-----

A todos aquellos y aquellas que fueron cómplices en este camino

A quienes no pierden la esperanza  
y caminan despacio para alcanzar a ver la transformación

A quienes me confiaron su voz

Al pequeño ser que me habita

## Agradecimientos

A lo largo de este ejercicio de investigación he hecho el esfuerzo explícito de dar cuenta de aquellos procesos que constituyen el camino de la construcción y el aprendizaje. Procesos vitales sobre los que se teje este texto y que se cristalizan en nombres, muchos nombres que merecen mi reconocimiento y agradecimiento, algunos es posible que no estén aquí, pero están.

Quiero agradecer a la Dra. Rosalía Winocur, quien dirigió esta tesis de maestría, por el respeto y la confianza que desde el primer momento me brindó y, sobre todo, por su capacidad para orientar sin cercar la libertad. A mis lectoras, la Dra. Mariana Portal, por sus valiosos aportes teóricos y el reconocimiento de los logros que ayuda a seguir adelante. Y a la Dra. Ana María Peppino, por su lectura detallada y su aportes teóricos y metodológicos.

Este trabajo se desarrolló como resultado de la beca de Maestría en Ciencias Sociales que me otorgó la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – FLACSO – Sede México, Quiero agradecer a los maestros y a todo el personal de esta institución por crear las condiciones necesarias para afrontar el reto de la Maestría.

A la Secretaría de Educación Pública del gobierno mexicano, que me proporcionó el apoyo económico para llevar a términos los estudios de Maestría.

A los amigos de la *Corporación Andares, Ida y Vuelta* por la complicidad, el constante acompañamiento y el apoyo logístico durante el desarrollo del trabajo de Campo, y a lo largo de todo el proceso de investigación. Por los pasos compartidos y la capacidad de hacer de la vida continua poesía.

A los funcionarios del Ministerio de Cultura y el Ministerio de Comunicaciones de Colombia que contribuyeron en la investigación.

A los protagonistas de las experiencias que son la razón de ser de este esfuerzo.

Quiero agradecer a mi compañero de vida, por la vida.

A toda mi familia, en particular a mis padres, mis hermanos y mi sobrina, por la entrega.

A la señora Santa Flórez que me ofreció su hospitalidad y su cariño sin límites.

Finalmente agradezco a Daniela la amistad, a Fernando la cercana compañía que sabe a país y a todos mis compañeros de promoción los días compartidos.

## **Introducción**

Bajo el nombre de Radio Comunitaria se agrupan experiencias de diversa índole que se insertan en contextos urbanos y rurales de Colombia, caracterizados por altos niveles de marginación y exclusión de las dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales del país. Las experiencias que conforman la llamada Radio Comunitaria responden a procesos sociales y políticos; propuestas educativas y organizativas; demandas comunicativas y culturales que se viabilizan a través del medio de comunicación.

En Colombia hoy existen bajo el rótulo de Radio Comunitaria, cerca de quinientas experiencias que son mucho más que un simple correlato de la situación de violencia, desigualdad y crisis generalizada que hoy protagoniza este país latinoamericano. Son expresión y producto –entre muchos otros hechos sociales- de una sociedad que se debate entre la solidaridad y el individualismo, la lucha y la inercia, la música y el mutismo, la perseverancia y el miedo, la guerra y la convivencia, la normatividad y la ilegalidad, el amigo y el enemigo, como las puntas de un tejido que constituye simultáneamente su complejidad y su potencial para construir el futuro. En este contexto, el propósito central del presente trabajo es lograr una mayor comprensión de esta realidad dinámica, conflictiva y potencial.

### **I. Una propuesta de doble enfoque**

Asumir este desafío de llevar a cabo esta investigación, implicó trascender el abordaje puramente instrumental de los estudios de comunicación masiva, para buscar caminos que posibiliten pensar en la historicidad del fenómeno que se estudia y así tener presente su movimiento. El tema de la Radio Comunitaria o Alternativa en América Latina ha sido escasamente explorado, y los trabajos que se encuentran al respecto atienden básicamente a dos enfoques: uno encaminado a realizar



sistematizaciones e inventarios de experiencias concretas en diferentes países desde una mirada descriptiva o evaluativa; y el otro, orientado al análisis del medio desde la producción, la recepción y el uso del lenguaje radiofónico. Estos enfoques descuidan la inserción de las experiencias en el contexto y por tanto, no permiten dar cuenta de las rupturas y continuidades que son propias de la historicidad de lo social. Dicho de otra manera, el pensar la objetividad social como proceso histórico nos empujó hacia la búsqueda de elementos tanto teóricos como metodológicos que nos permitieran concebir las Radios Comunitarias como procesos sociales y no sólo como instrumentos de comunicación.

En aras de ello, abordamos la Radio Comunitaria desde dos ángulos que se conjugan: uno, que responde a la mirada interior, en que se ubica el fenómeno en sus características socioculturales propias, a partir de recuperar la perspectiva de los actores. Otro, que alude a una mirada exterior y observa el fenómeno ubicado en un punto de intersección en la red de múltiples significados, hechos y actores constitutivos de la realidad colombiana, enmarcados en estructuras sociales y ordenados mediante formas de control social. Esta mirada bifronte prefigura una comprensión de la vida social que responde a una interacción entre los sujetos que la constituyen y las estructuras que la conforman. Por consiguiente, ubica nuestro estudio en una perspectiva que *supone mantener en tensión productiva los marcos constrictivos del orden social con el margen de indeterminación o capacidad de negociación y una franca oposición de los sujetos sociales* [Reguillo, 1998:21]. Se trata pues, de una perspectiva sociocultural que ubicamos en la intersección entre los estudios culturales (provenientes del llamado enfoque interpretativista) que privilegian la significación y la subjetividad en la investigación social, y el enfoque objetivista que concibe la sociedad a la manera de una *física social*<sup>1</sup> que no tiene en cuenta a los actores y su mundo de representaciones. Así que nuestro ejercicio de

---

<sup>1</sup> Wacquant lo explica como una estructura objetiva, aprehendida desde afuera, cuyas articulaciones pueden ser materialmente observadas, medidas y cartografiadas, independientemente de las representaciones de quienes las habitan [Bourdieu, Pierre y Jacques Wacquant, 1995 : 18].

investigación pretende articular las condiciones, las acciones; así como la subjetividad, las representaciones que constituyen la Radio Comunitaria en Colombia, dentro de su contexto histórico y social. Vale decir que esta perspectiva articuladora tiene ya profundas raíces en la tradición de las ciencias sociales a través de autores como Giddens, Bourdieu, Geertz, Thompson, entre otros, quienes han hecho valiosos aportes tanto teóricos como metodológicos para la comprensión de lo social y nutren muchas de nuestras reflexiones. Sin embargo, para delimitar aún más nuestra perspectiva, podríamos llamarla con más precisión socio-antropológica. Esto en orden a que asumimos algunos de los principales elementos teóricos y metodológicos que vinculan la antropología como disciplina a un campo amplio de comprensión de lo social. Más adelante puntualizaremos dichos elementos, pero primero queremos desarrollar un aspecto que permitirá que tanto éstos, como el proceso de investigación sean más claros.

Una perspectiva teórico – metodológica supone un enfoque epistemológico, no en cuanto a una adscripción mecánica a principios del protocolo científico, sino más bien a una forma de asumir el proceso de construcción de conocimiento que le confiere sentido a éste. Nos interesa destacar algunas cuestiones en este punto:

En primer lugar, comprendemos la construcción del conocimiento como un proceso dinámico y siempre abierto. Bajo esta lógica de proceso subyace una concepción de la realidad social como construcción y del conocimiento como una relación constituida por la interacción entre el sujeto que estudia y la construcción de su objeto de estudio. Esto, en función de nuestra perspectiva teórico – metodológica nos enfrenta a una concepción del mundo social como un campo preinterpretado. Tal como lo puntualiza J.B. Thompson, *El mundo sociohistórico no es sólo un campo objeto que esté allí para ser observado; también es un campo – sujeto constituido, en parte, de sujetos que, en el curso rutinario de sus vidas diarias participan constantemente en la comprensión de sí mismos y de los demás, y en la interpretación de las acciones, expresiones y sucesos que ocurren en torno a ellos* [Thompson : 399].

El sujeto que investiga es también parte de ese mundo, como lo señala el mismo autor: *los propios analistas sociales [son] sujetos capaces de comprender, reflexionar y actuar a partir de esta comprensión y reflexión [del mundo social]* [Ibid.: 94]. Lo que nos conduce a una segunda cuestión fundamental, que es la que involucra al investigador como constructor del conocimiento a partir de su bagaje teórico y por medio de la reflexividad. Esta reflexividad supone un retorno constante del sujeto que investiga sobre sí mismo, en tanto arte y parte de la objetividad y la subjetividad social que investiga, lo cual le reclama cuestionar continuamente su mundo. Pero también supone una vigilancia en la dirección opuesta, es decir, en cuanto a su “colocación” como sujeto objetivante, frente a una determinada realidad social: Desde el momento en que observamos el mundo social, nuestra percepción de este mundo es afectada por una “parcialidad” ligada al hecho de que, para estudiarlo, describirlo o hablar de él, es preciso abstraerlo en una forma más o menos completa. La “parcialidad” teorícista o intelectualista consiste en olvidarse de señalar, en la teoría del mundo social que se construye, el hecho de que dicha teoría es producto de un enfoque teórico, de una mirada “contemplativa” [Bourdieu, Op. Cit.: 44]. No obstante, queremos enfatizar que, aún con más fuerza en la perspectiva que orienta nuestro trabajo, esta posición del investigador no es sólo su condicionamiento, sino sobre todo, su posibilidad.

En el párrafo precedente se alerta sobre el peligro del “teoricismo”, lo que nos conduce al tercer aspecto que queremos referir y corresponde al papel de la teoría y la metodología en el proceso de investigación. Concebimos la teoría, de acuerdo con Zemelman, como *instrumento de razonamiento antes que como sistema explicativo en tanto el uso de la teoría supone entender cada concepto como instrumento de observación que pueda problematizarse en su relación con la realidad, y no exclusivamente en función del esquema del cual forma parte* [Zemelman : 156]. Esto significa que la teoría es un constructo y no un “artefacto” (tal como lo denomina Bourdieu) que se dinamiza durante todo el proceso de investigación, desde la transformación de un objeto social en objeto de conocimiento hasta la interpretación que conduce a la explicación y comprensión del fenómeno

estudiado. Pero, además del peligro del teoricismo, encontramos su contracara, el “metodologismo” que reduce el aspecto metodológico a una suerte de sofisticación en las técnicas de recolección y análisis de datos. Si asumimos la definición de metodología, tal como nos la ofrece Rossana Reguillo como *el proceso de transformación de la realidad en datos aprehensibles y cognoscibles, que buscan volver inteligible un objeto de estudio* [Reguillo, 1998: 22], entendemos que más que recolectar datos, estos son contruidos y en esa medida, cada elección metodológica implica una decisión teórica. Esta creación incesante de mediaciones entre el aspecto teórico y metodológico, de conexiones de sentido entre categorías y datos empíricos, de interacción entre teoría y práctica, demandan del investigador apertura, creatividad y humildad en el proceso de investigación. Exigen, en suma, una “actitud metodológica” tal como la denomina la misma Rossana Reguillo, que confiera sentido al proceso de investigación y posibilite el camino hacia la comprensión y explicación de la realidad como propósito del quehacer científico.

Sobre este panorama podemos retomar ahora la perspectiva teórico – metodológica que guía nuestra investigación. Se trata de un enfoque socio-antropológico, dirigido a describir y analizar las radios comunitarias como procesos sociales e históricos, a partir de detectar y comprender la lógica de producción material y simbólica de los sujetos sociales que las constituyen, sobre las continuidades y rupturas en que se mueven. Esta perspectiva, que desarrollamos a partir de la propuesta de Rossana Guber en su texto *El Salvaje Metropolitano*, se fundamenta en dos elementos que caracterizan y a la vez guían el proceso de investigación, la diversidad y la perspectiva de actor. Estas constituyen construcciones teóricas que buscan desentrañar la particularidad de los procesos en su contexto y conocer este último a través de sus singularidades, así como reconocer la particularidad a partir del sentido que los sujetos construyen de y en la realidad social en la que se encuentran.

Dentro de la antropología la diversidad ha sido concebida como la determinante que confiere carácter a su objeto particular. En los albores de la

disciplina este criterio estaba revestido de una carga de sentido que lo limitaba al estudio de “lo otro”, lo extraño, lo diferente. En esa medida, se trataba de objetos de estudio marginales y por ello, privados de la posibilidad de concebir la singularidad social como posibilidad de explicación en las ciencias sociales. La diversidad ha adquirido otro sentido ubicada en una teoría del conocimiento que vincula la subjetividad y articula lo singular a la universalidad que ésta comparte con la sociedad en su totalidad. Rosana Guber aclara esta relación: *En su intento por dar cuenta de los procesos sociales y sus transformaciones, desde la relación diversidad –unidad del género humano, la antropología se propone reconocer la particularidad de los procesos y la intervención de los hombres y mujeres en ellos a través de su práctica* [Guber : 73]. Pero al mismo tiempo, tal como lo afirma Clifford Geertz, *La reorganización de las categorías (las nuestras y las de otros pueblos...) de un modo tal que puedan divulgarse más allá de los contextos en los que se gestaron y adquirieron sentido originalmente con el fin de encontrar afinidades y señalar diferencias es en gran medida la función principal de la “traducción” en antropología* [Geertz: 22].

Huelga decir que esto no se traduce en la idea de que las prácticas de los sujetos constituyen directamente lo social o que se trata de generalizar a partir de casos particulares, ya que la diversidad constituye una construcción con orientación teórica y no una mera referencia empírica. Así, *la diversidad no existe como una dimensión de lo real y ya, sino es construida por el investigador desde su opción teórica y de acuerdo a los fines de su investigación... Describir y analizar el proceso social en su diversidad y singularidad implica rescatar la lógica de la producción material y simbólica de los sujetos sociales.* [Ibid.]. De este modo, el mundo social cobra sentido para quienes lo producen y se reproducen en él, dentro de una configuración histórica de prácticas y nociones que es resultado de una permanente tensión entre la continuidad y la transformación. Esa configuración no es exterior a los actores, pero tampoco es su producto intencional. *A ese universo de referencia compartido –no siempre verbalizable- que subyace y articula el conjunto de prácticas,*

*nociones y sentidos organizados por la interpretación y actividad de los sujetos sociales, lo hemos denominado Perspectiva de Actor [Guber, Op. Cit.: 75].*

En este orden de ideas, la Perspectiva de Actor está conformada por significados y prácticas que son las que permiten que los actores se relacionen entre sí y doten a su mundo de sentido. Ese entramado significativo de la vida social que es compartido, aunque en condiciones de asimetría, no puede ser omitido o ignorado en el proceso de investigación. Tener en cuenta y dar cuenta de la Perspectiva de Actor, implica para el investigador un esfuerzo de descentramiento que es doble, en tanto debe comprender e interpretar este universo significativo, ya previamente comprendido e interpretado por los actores que hacen parte de él. Lo que nos conecta al asunto, que mencionamos anteriormente, de la reflexividad que es propia de la acción humana, y no sólo un privilegio del investigador, quien, eso sí, debe convertirla en un instrumento del conocimiento.

Estos dos elementos, diversidad y Perspectiva de Actor, que intentamos describir brevemente en los párrafos anteriores, se revisten de sentido en la puesta en marcha del trabajo empírico. En términos metodológicos, la investigación se construye a través de instrumentos y técnicas tales como el trabajo de campo, la entrevista y la observación participante que se encuentran estrechamente ligados con estos dos elementos como orientadores del proceso. Es por ello, que constituyen no sólo los principios fundantes de nuestra investigación, sino que son los rectores de las decisiones metodológicas que adoptamos en ella.

En resumen, concebimos el proceso de investigación desde la perspectiva socio - antropológica como un proceso flexible, creativo y heterodoxo, porque se subordina a esta constante y paralela relación entre la observación y la elaboración, la obtención de información y el análisis de datos. *Este proceso así planteado permite producir nuevos conceptos y conexiones explicativas sobre la base de los presupuestos iniciales, ahora reformulados y enriquecidos por categorías de los actores y su empleo contextualizado en la vida social [Ibid.: 80].* Y en consecuencia, comprendemos el proceso de construcción de *conocimiento como un proceso que se*

*inicia al delimitar un área de la realidad para transformarla en objeto y culmina, finalmente, en una estructura de explicación [Zemelman, Op. Cit.: 116].*

Este enfoque nos permitió tomar decisiones y emprender caminos sobre el “qué” y el “cómo” observar y por consiguiente problematizar, analizar e interpretar la realidad que nos proponíamos comprender.

## **II. Objeto en construcción**

Los puntos de partida en la construcción del objeto fueron principalmente dos. En primer lugar, mi participación en experiencias de Radio Comunitaria en Colombia, lo que condujo a la problematización de un espacio previamente conocido en busca de construir aportes para los procesos que efectivamente están en marcha. Y en segundo término, la pretensión de contribuir a la comprensión de una realidad tan compleja como la colombiana desde el ámbito académico.

La primera etapa de la construcción del objeto centrada en su ubicación, nos permitió contar con una caracterización inicial del campo de estudio, así como percibir la relevancia de desarrollar una investigación sobre la Radio Comunitaria en Colombia. A partir de ello establecimos que se trata de un campo temático y práctico aún en configuración, lo que se evidencia en los siguientes aspectos:

Su carácter fragmentado y difuso. En este sentido, las experiencias que se encuentran bajo esta denominación están encaminadas a finalidades tan diversas como construir proyectos tendientes al desarrollo local; generar espacios de expresión para comunidades tradicionalmente excluidas; consolidar proyectos integrales como respuesta a la crisis y la violencia; democratizar la comunicación; difundir las actividades públicas o privadas de sectores como la salud, el medio ambiente, la paz, el género; lograr una inserción en los procesos socioculturales propuestos por el Estado; y en muchos otros casos, simplemente constituirse como

alternativa económica para grupos marginados o para sectores interesados en la radio.

La gran escasez de trabajos de sistematización y análisis relativos a su desarrollo y significación. En un diagnóstico financiado recientemente por el Ministerio de Comunicaciones se afirma que *La mayoría de las tesis pretenden delimitar el “deber ser” de la radio comunitaria, sin estudios específicos, lo que las hace repetirse una a la otra. Hay una evidente falta de información acerca del momento actual de las radios comunitarias* [Gómez y Quintero: s/p.]. Esio, en referencia a las tesis realizadas por estudiantes, en su mayoría de pregrado en Facultades de Comunicación, área donde mayor producción se encuentra al respecto.

El intento de unificación de experiencias de muy diverso tipo bajo el nombre de Radio Comunitaria es reciente, remite a la expedición de un decreto promulgado en 1994. Sin embargo, la tensión entre la legalidad y la ilegalidad en esta área persiste. Conviven experiencias que hacen uso legal del espectro electromagnético, y otras que realizan actividades al margen de la reglamentación. Por otra parte, ni los protagonistas de las experiencias, ni el Estado (a pesar de la formalización legal) demuestran claridad en torno al carácter y objetivos de estos medios. Adicionalmente, elementos como la propiedad, las formas de financiación, la producción y programación, los objetivos y destinatarios de las emisoras son increíblemente dispares.

Los aspectos mencionados, tienen un tono acumulativo, casi de inventario, que da cuenta de la gran dispersión, pero además, de la indefinición del fenómeno. De lo cual surge la exigencia de dotar de un sentido más sistemático este cúmulo de experiencias y, por tanto, la necesidad de emprender una investigación más sustantiva sobre el campo. De hecho, en un diagnóstico realizado recientemente por el Ministerio de Comunicaciones los investigadores formulan la problemática así:



A pesar de que el decreto 1447 de 1995 define en su capítulo V lo que legalmente en Colombia se debe entender por "servicio comunitario de radiodifusión sonora", pareciera ser que el concepto de lo comunitario sigue siendo poco claro. *En un mimeo del Ministerio de Cultura (...) titulado ¿Qué es una emisora comunitaria? se puede encontrar otra propuesta de definición(...) Este nuevo intento de definición deja ver, entre otras cosas, que sigue existiendo la necesidad de llegar a un acuerdo sobre qué es lo comunitario, tanto para las entidades estatales como para los mismos gestores radiofónicos [Ibid.].*

La significación del término comunitario, que se adjudica a diversas experiencias, es confuso y connota múltiples ámbitos que van desde lo legal o normativo, hasta la concepción de un medio de comunicación como la radio. Tal como lo afirman los autores precedentes, lograr una comprensión de lo comunitario de la radio se convierte en una necesidad, la cual es justamente, la que nos encaminó a formular una pregunta para orientar la investigación. Esta pregunta se mantuvo como eje central de la dinámica de conocimiento, pese a las redefiniciones del objeto:

¿Cómo se ha transformado la definición y el sentido de lo comunitario en la Radio Comunitaria en Colombia, desde sus antecedentes hasta su actual resurgimiento?

La resolución de este cuestionamiento proponía partir de las condiciones de emergencia del movimiento reciente de radio comunitaria en Colombia y sus conexiones con el momento antecedente de la radio de educación popular iniciado en la década del cincuenta<sup>2</sup>, para centrar posteriormente el estudio en la inserción de las radios dentro del entramado de relaciones que posibilitan su existencia y determinan su interacción continua con diversos actores que al tiempo las

---

<sup>2</sup> Se refiere a la experiencia de Radio Sutatenza, liderada por la iglesia y dirigida a zonas campesinas, que sirvió como modelo para la implementación de procesos de alfabetización y educación a través de la radio en América Latina.

constituyen. En concreto, la indagación sobre el sentido de lo comunitario en las emisoras conduciría a dilucidar su papel en la vida de una colectividad y por supuesto, en la construcción permanente de su identidad colectiva. Es decir, a relevar la inserción de la radio en la vida cotidiana de estos sectores o grupos y, al tiempo, su relación con o su inserción en el contexto nacional.

Las hipótesis que construimos en desarrollo del trabajo constituyen los ejes principales del análisis, como lo veremos en el capítulo correspondiente, y se podrían sintetizar en cinco puntos centrales.

En primer lugar el reconocimiento de lo comunitario como un complejo de sentidos. Esta hipótesis es derivada directamente del interrogante que nos planteamos como central y se constituye sobre la idea de que lo comunitario, en las experiencias de radio que estudiamos, tiene un sentido polisémico. Se trata de múltiples sentidos en constante negociación.

En segunda instancia, identificamos la existencia del marco normativo legal de las radios comunitarias en Colombia como un factor fundante, ya que consideramos que la norma genera formas de relación y se resignifica en los procesos de uso y apropiación que los gestores hacen de ella.

Un tercer punto central es la identificación de los procesos de radio comunitaria como constituidos por actores que exigen territorio y buscan identidad. Sobre este punto es importante destacar el hecho de que estos procesos identitarios tienen lugar en espacios o lugares que se constituyen como dimensiones socio-territoriales.

En cuarto lugar, consideramos que la radio comunitaria, lejos de constituirse en un proyecto vinculado a dimensiones de planificación de grupos comunitarios o constitución de políticas de largo plazo centradas en las prácticas radiales, es un fenómeno social que emerge como táctica o como estrategia de los diferentes actores implicados, hacia la construcción de proyectos de otro tipo.

Por último, planteamos que el estudio de la constitución de la radio comunitaria en Colombia nos permite ver cómo se construye lo público en Colombia, a través de la continua disputa entre actores diversos que expresan una forma de constitución de lo social particular, que se establece sobre la estructura política de la constante dicotomía expresada en el modelo de la tensión amigo – enemigo, como tamiz para la construcción de tejidos sociales.

Sobre este trasfondo, formulamos un diseño metodológico dirigido al trabajo en campo y centrado en tres instrumentos: la reconstrucción documental, la observación participante y las entrevistas en profundidad. Estas decisiones que se dieron el nivel teórico y metodológico contribuyeron a las delimitaciones empíricas del trabajo de campo.

Así, abordar el fenómeno de la Radio Comunitaria en Colombia implicó en nuestro trabajo la realización de un recorte o acotamiento del campo de la investigación como parte del proceso mismo de construcción del objeto de estudio. En este recorte intervienen dos aspectos fundamentales de acuerdo a la propuesta de Rosana Guber, que nos orienta [Guber, Op. Cit.:73] . Por una parte, los espacios o ámbito físico en el que se circunscribe el estudio, que denominamos Unidad de Estudio (UE). Y por otra parte, los sujetos de la investigación, que denominamos Unidad de Análisis (UA),

La puesta en relación de estos dos aspectos dio como resultado inicial, a partir de las decisiones teóricas y metodológicas que tomamos en el diseño previo a la realización del trabajo de campo, el establecimiento de unos criterios de selección de las experiencias que se vincularían a la investigación. Dichos criterios fueron: 1. Contexto en que se desarrollan (urbano/rural), 2. Tiempo de funcionamiento (antiguas/nuevas), 3. Situación jurídica (ilegal/legal), 4. Estado del proyecto comunicativo (establecido/naciente). Estos criterios permiten una diferenciación inicial a partir de la cual se podrían clasificar las diversas experiencias existentes en el país. Esto en atención a que se identifica un fuerte proceso de configuración histórica marcado por las determinaciones jurídicas que dan vida legal a la radio

comunitaria en Colombia, proceso que a su vez permite establecer una diferenciación temporal (antes/después del decreto de legalización) que corresponde al tiempo de funcionamiento de las emisoras (nuevas/antiguas), y por ende al estado de desarrollo de su proyecto comunicativo.

La gran mayoría de emisoras existentes en Colombia cabría dentro de estos criterios de clasificación, con algunas excepciones referidas especialmente al retente de tiempo de funcionamiento en conexión con su condición jurídica (es posible ubicar emisoras que son antiguas, rurales, con un proyecto comunicativo establecido y carácter legal, pero constituyen una mínima proporción). Sobre estos criterios, la selección de las experiencias correspondió a la vinculación de éstos con un proyecto de formación en marcha<sup>3</sup>, lo que ofrecía la ventaja de contar con información y conocimiento previo acerca de las experiencias, facilidades de acceso a los actores involucrados, y un proceso ya avanzado de autorreflexión en torno al sentido de la experiencia por parte de sus gestores. Estas son ventajas importantes si se tiene en cuenta que el tiempo y recursos para la presente investigación han sido limitados.

Como se puede observar en los criterios precedentes se partió de la idea de delimitar dos espacios como Unidades de Estudio respondiendo a la diferenciación: zona rural / zona urbana, con la idea de que constituyen espacios que implican diferencias significativas que podrían contribuir a la explicación en términos incluso comparativos.

La construcción de la UA, sobre la determinación de las UE, atendió a un criterio de significancia. Es decir, la muestra escogida para la investigación corresponde a lo que se ha denominado, especialmente en la antropología, una muestra significativa. Sobre las ventajas de realizar una delimitación de este tipo afirma Rosana Guber:

---

<sup>3</sup> Proyecto "Red de voces e imágenes para un nuevo país" que desarrolla en la actualidad la Corporación Andares, Ida y Vuelta (Ong dedicada al fortalecimiento de procesos culturales y comunicativos en Colombia), en el marco del Programa de Educación no formal y medios

*"Un acontecimiento no es más o menos válido para la investigación únicamente si se presenta tantas veces –procedimiento que, sin embargo no habría que descuidar; los hechos, las prácticas, las verbalizaciones, los objetos materiales, etc., nos interesan también según su forma de integración en un sistema de significados y de relaciones sociales: por eso, consideramos que el criterio de significatividad es fundamental para la selección de discursos, personas, prácticas que observar y registrar, y para su ulterior incorporación al análisis y la construcción de esa lógica en su diversidad"*  
[Guber, Op. Cit. : 126]

Sobre estas premisas se seleccionaron tres experiencias: **Vokaribe Stéreo**, ubicada en un sector marginal de la ciudad de Barranquilla; **Suba al Aire**, inserta en la localidad de Suba al nororiente de Santafé de Bogotá y **La Calera F.M.**, establecida en un municipio rural cercano a la capital.

La relación de los casos responde a una primera clasificación de la siguiente manera:

Experiencia	Contexto	T. funcionamiento	Sit. jurídica	P. comunicativo
Suba al aire	Urbano	Antigua	Ilegal	Establecido
Vokaribe	Urbano	Antigua	Ilegal	Establecido
La Calera F.M.	Rural	Nueva	Legal	Naciente

Sobre los contextos concretos definimos/construimos el universo de informantes que constituye nuestra Unidad de Análisis. Este está conformado por actores que posteriormente clasificamos en tres grupos: los gestores, que son quienes hacen parte directa del proyecto comunitario; la comunidad, conformada por informantes claves que se encuentran en el contexto de funcionamiento de la experiencia y se ubican como colaboradores, participantes y escuchas de las emisoras; el Estado, representado por funcionarios de las instancias de gobierno a las que compete directamente y se encuentran en interacción con el fenómeno de la Radio Comunitaria en Colombia.

---

alternativos y comunitarios de comunicación en Colombia financiado por la Agencia de Cooperación Española Internacional – AECL.

En la continua ida y vuelta entre el trabajo de observación, recolección y producción de los datos, y sucesivas mediaciones teóricas, se construyeron aproximaciones a la realidad, tanto teóricas como metodológicas, que respondieron a una dinámica de construcción del objeto de estudio marcada por una constante problematización y reubicación del fenómeno.

En desarrollo de este proceso, y sin perder de vista la pregunta central, se abrieron caminos que nos permitieron llegar al reconocimiento de que se trataba de una realidad social que connotaba particularidades importantes frente a procesos similares en América Latina. Estos rasgos particulares nos remitieron, a su vez, a una ubicación del fenómeno de la Radio Comunitaria al interior del contexto socio-histórico de Colombia. Al interior de este recorte, nos situamos en una dinámica de crisis. Crisis social, política, económica y cultural dentro de la cual la Radio Comunitaria se configura con características contradictorias y conflictivas. Estas características están en consonancia con un creciente proceso de fragmentación del tejido social ocasionado por una agudización de todos los frentes de la crisis determinada básicamente por tres factores: la subordinación de lo público en favor de intereses privados y excluyentes; la deslegitimación del Estado, que ha desembocado en la sustitución de éste por grupos poderosos legales e ilegales; y la pérdida de la convivencia ciudadana que ha degenerado en una “aculturación” de la violencia y la ilegalidad [Garay: 5].

Como sabemos, la construcción del objeto de estudio es lugar de llegada y a su vez punto de partida. El objeto es construido para ser interpretado. J.B. Thompson define la interpretación como *una explicación creativa de formas simbólicas*, que requiere ser implementada a través de un desarrollo metodológico. Diversos autores confluyen en los momentos que constituyen esta construcción, los cuales no obedecen a procesos necesariamente lineales o acumulativos y que contemplan los factores contextual, simbólico y propiamente interpretativo. Estos son tal como los describe Rosana Reguillo: 1. El análisis social, que permite entender y ubicar las formas como se van gestando los procesos de significación y acción; 2.

El análisis simbólico, que posibilita entender las prácticas culturales como construcciones simbólicas específicas dentro de un sistema determinado; 3. La interpretación, que es el lugar donde se encuentran los dos análisis anteriores, que de manera rigurosa pero imaginativa pueda dar cuenta de la franja simbólica analizada de manera global. [Op cit. : 22].

Sobre estos momentos se encuentra estructurada nuestra investigación y en los procesos a que refiere cada uno, se dinamizó la construcción del objeto de estudio. En el proceso de construcción del análisis sociohistórico y el abordaje de la interpretación, los tres niveles de análisis (lo comunitario, lo público, lo local) sufrieron desplazamientos importantes que consideramos necesario especificar.

Lo comunitario se estableció como una categoría que llamamos nuclear ya que a partir de ella formulamos el entramado conceptual y analizamos los datos construidos. Podríamos ubicarla como la categoría estructurante del trabajo.

Lo local se desplazó hacia la noción de territorio que resultó de mayor alcance explicativo de nuestro fenómeno. Esto, nos permitió incorporar al análisis un elemento vinculante y fundamental: la identidad.

Lo público se ubicó como concepto ordenador en tanto nos permitió poner en tensión la especificidad histórica del fenómeno y los datos construidos en el nivel empírico y por ende, hacer una lectura general de la interpretación sin perder de vista el contexto.

El proceso de construcción de un objeto de estudio es inagotable, como lo es el proceso mismo de investigación. Parafraseando a Valey (ya mil veces evocado) podríamos decir que una obra no se acaba, sólo se abandona.

### III. Hacer visible lo invisible

Antes de entrar en materia, nos interesa abrir un espacio a la manifestación del sentido, que tiene para nosotros el desarrollo del ejercicio de investigación que aquí presentamos.

Huelga decir que se trata de un ejercicio vinculado a un proceso de enseñanza-aprendizaje, y en esa medida mi colocación como investigadora se hace desde el papel del aprendiz. El desafío que constituye un proceso de conocimiento, en este espacio, significa un reto individual, aún más cuando se trata de abordar un fenómeno del cual he hecho parte. Así, el trabajo de comprensión requiere de un distanciamiento y una constante reflexividad que no siempre es fácil de lograr. Se trata de un “comprender” en el sentido que transmite Bourdieu en un texto del mismo nombre del que, a riesgo de reducir su complejidad, transcribimos su parte conclusiva: *El sociólogo no puede ignorar que lo propio de su punto de vista es ser un punto de vista sobre un punto de vista. No puede re-producir el correspondiente a su objeto y constituirlo como tal al resituarlo en el espacio social, más que a partir de ese punto de vista muy singular donde hay que ubicarse para estar en condiciones de captar todos los puntos de vista posibles. Y sólo en la medida en que es capaz de objetivarse a sí mismo puede, al mismo tiempo que permanecer en el lugar que inexorablemente se le asigna en el mundo social, trasladarse con el pensamiento al lugar donde está colocado su objeto y captar a sí su punto de vista (...) [Bourdieu, 2000: 543].* Este fue a lo largo de la investigación uno de los mayores desafíos.

La artesanía investigativa que requiere compromiso, humildad, apertura, responsabilidad, también conlleva soledad, angustia y confusión. Pero tras la realización de este ejercicio, consideramos que la palabra clave es una: trabajo.

A pesar de la significancia de este hecho, la investigación es una práctica social y no un desafío intelectual egoísta, por ello su sentido trasciende el producto en sí mismo. Tal como lo afirma J.B. Thompson:



*“En principio, los sujetos que conforman el campo sujeto-objeto se pueden apropiar, lo que con frecuencia hacen en la práctica, de los resultados que la investigación social formula acerca de dicho campo, y éste puede ser transformado en sí en el proceso mismo de apropiación. (...) Baste aquí con decir que esta relación debería interpretarse, no como un problema desafortunado para la investigación social sino más bien como una condición de posibilidad del tipo de conocimiento al que se puede llegar en las esferas socio-históricas. Como la investigación social se relaciona con un campo-objeto constituido en parte por sujetos capaces de comprender, reflexionar y actuar, los sujetos que lo constituyen se pueden apropiar en principio de los resultados de dicha investigación, aun si en la práctica, por las razones que sea, no logran apropiarse de ellos” [Thompson, Op. Cit.: 401]*

Es por este motivo que esperamos que lo que verdaderamente le brinde sentido a esta investigación, sea la lectura que de ella puedan hacer quienes están directamente implicados en la realidad que refiere. Nuestra pretensión es ambiciosa, en tanto, esperamos que aquellos que se enfrentan en la cotidianidad a la lucha por espacios como las emisoras comunitarias en Colombia, así como quienes desde el Estado y otros ámbitos de la sociedad las conforman, conviertan este texto en un lugar para la reflexión, la comprensión y la transformación de su realidad.

Finalmente, consideramos que el principal aprendizaje en este ejercicio de investigación podríamos sintetizarlo en la posibilidad de comprender la construcción del conocimiento como un proceso en el cual un sujeto debe ser capaz de enfrentarse a la realidad para problematizarla, para encontrar lo que se vela ante sus ojos y se niega a ser visto. Una posibilidad de encontrar caminos y abrir a cada paso un nuevo interrogante. Un espacio para renovar la capacidad de asombro y replantear la responsabilidad frente a la producción de pensamiento en una zona como América Latina, donde las realidades se resisten a ser vistas, o mejor, en la que los sujetos se resisten a mirarlas de frente.

## **Capítulo 1**

### **Marco Conceptual: Una aproximación a lo comunitario**

La existencia de iniciativas como la Radio Comunitaria y otras de este tipo (encaminadas a “lo comunitario”), incluyendo muchos de los movimientos sociales, vienen cobrando fuerza a través de discursos, prácticas y relaciones que defienden vínculos de solidaridad y reciprocidad en las sociedades contemporáneas. Insistimos en el uso del término comunidad, a pesar de los riesgos y la indeterminación que ofrece, porque precisamente nos preguntamos si brinda alguna especificidad a manifestaciones de diverso signo que se reclaman bajo su nombre -como es el caso del fenómeno que concretamente nos ocupa en esta investigación- o si otro término podrá reunirlos con la misma aparente efectividad con que éste lo hace.

Este hecho sugiere la necesidad de repensar el concepto de comunidad y sus relaciones con otras categorías que son imprescindibles para comprender la marcha de los procesos sociopolíticos y culturales de hoy.

#### **1.1. Un término que hace historia**

Empecemos por decir que el concepto de comunidad, a pesar de haber sido central en la conformación de los campos de investigación de la Ciencias Sociales, en especial de la Sociología, la Antropología y la Teoría Política, es lo que podríamos llamar un concepto problemático ya que no goza del consenso teórico al interior de una u otra disciplina. Pero además, vale decir que ha sido usado en diferentes

momentos de la historia de la humanidad para defender o atacar modelos de sociedad contrapuestos<sup>4</sup>.

Bajo la palabra comunidad se pueden reunir concepciones como: barrio, localidad, nación, raza, etc. El término comunidad connota tantas y tan diversas significaciones como imaginarios y cargas ideológicas, por lo que nos sumamos a la caracterización que hace de éste Michael Taylor como un concepto de textura abierta, *open-textured*, refiriéndose a que no existe, ni existirá una especificación exhaustiva de las condiciones de uso del concepto ya que con cumplir con una sola de sus características cualquier grupo humano puede considerarse como tal [Taylor : 26]. Sobre esta premisa, en este aparte intentaremos ubicar ciertas trayectorias históricas del término, que nos permitan ubicarlo en el contexto problemático de nuestra investigación.

#### 1.1.1. ¿Individuo v/s Comunidad?

En el siglo XVIII el ambiente revolucionario impulsó una gran hostilidad en contra de la idea de comunidad tradicional que encarnaba la prevalencia de grupos y asociaciones nacidos en la Edad Media, los cuales eran tan contrarios al desarrollo económico como a la reforma administrativa, en últimas, un obstáculo al proyecto de la modernidad. Posteriormente, en el siglo XIX se retoma el concepto de comunidad por parte de los conservadores, en atención a una necesidad de empoderar de nuevo categorías de la lógica social vinculadas al poder económico y en contra de las relaciones de competencia. Sin embargo, este “redescubrimiento” [Nisbet: 71] dura poco frente a la fuerza del ideal de modernidad que trajo consigo tanto una visión racionalista de la política, como un modelo liberal centrado en el mercado. Razón y mercado tienen en sus fundamentos la necesidad de un hombre que sea capaz de ejercer como individuo autónomo y racional, un individuo que pueda ser

---

<sup>4</sup> Un ejemplo que puede servir para ilustrar este aspecto es el caso del debate liberales – comunitaristas en el marco de la Filosofía política.

artífice de la utopía del progreso en el mundo moderno y por tanto, que entienda la separación entre lo público y lo privado. En este contexto, *la comunidad de relaciones personales –es decir, el ámbito afectivo de vínculos de contenido múltiple y valor inherente- quedaba si acaso arrinconada en el espacio familiar* [De la Peña. Op. Cit. : 52].

Las condiciones de espacio han sido determinantes en el desarrollo del concepto. Lo local como base espacial de relaciones comunitarias determinadas por la proximidad y la comunicación cercana de sus miembros, determina también una caracterización en cuanto a su tamaño. Se han concebido las comunidades como circunscritas a espacios determinados, casi siempre cerrados y pequeños que remiten a una identificación de éstas con grupos de intereses o con afiliaciones específicas como la religión o la etnia. Así, una comunidad estaría caracterizada por un alto grado de intimidad personal, afectividad, compromiso moral, cohesión social, continuidad en el tiempo y cercanía en el espacio. En una dirección, prácticamente opuesta, se ha ubicado la comunidad como un sentimiento que alude a un sujeto macrosocial que precede la organización de sociedades modernas y como elemento sustantivo de la cohesión, bajo ideas como la de nación, lo cual remite a un tamaño mucho mayor y a una noción de solidaridad que no se basa en el contacto directo. Se trata de una *comunalización macrosocial, la de la comunidad imaginada –como la llama Benedict Anderson- que, si bien no aspira a la universalidad, pretende asegurar la vigencia del valor de la solidaridad en una población numerosa y de facto heterogénea* [Ibid.: 54]. Esta noción se erige como el centro de la respuesta nacionalista al vacío dejado por el proceso de secularización, el cual requiere ser ocupado por una racionalidad sustantiva, que permita establecer valores universales sin apelar a presupuestos extramundanos, o sobrehumanos.

Este asunto nos remite a un debate que contrapone a la forma liberal, una forma comunitarista de sociedad. La comunidad entendida en términos micro y caracterizada por la homogeneidad, el aislamiento, la autosuficiencia y la solidaridad interior se contraponen a los principios fundamentales de la constitución de la

ciudadanía en el contexto liberal. En este sentido, el sujeto miembro de una comunidad está atrapado en la tradición y pierde su especificidad como individuo miembro de una sociedad que le permite ejercer, exigir y defender sus derechos sobre las garantías de la ley. Así, la relación con sus cercanos se traduce en una actitud refractaria al cambio, apegada a los símbolos compartidos y sustentados en la subjetividad no reflexiva, sino heredada a través de la memoria colectiva, que lo conducen a actitudes de hostilidad hacia el exterior. Es en esta bisagra que se ubica la discusión entre el liberalismo y el comunitarismo, que aunque se considera saldada en el terreno de la filosofía política<sup>5</sup>, a nuestro juicio, en América Latina aun no se han logrado definir salidas a esta discusión.

El asunto que está en juego es de nuevo la pregunta por el orden social, por la convivencia en un mundo cada vez más plural. Esta pluralidad se convierte en un problema para la convivencia porque está determinada por las diferencias entre las ideas de lo que es un buen vivir, que exigen ser satisfechas y remiten a la idea de justicia, puesto que presuponen principios de igualdad y libertad. En otras palabras, los individuos que hacen parte de un ente social desean llevar a cabo su propio ideal de bien-estar o de buen-vivir, asegurar sus derechos y estar en la libertad de exigirlos (incluso en detrimento de los derechos individuales de otros) y el Estado, entonces tiene la obligación de generar las condiciones para que los derechos sean respetados y garantizar el bienestar de todos y cada uno de sus ciudadanos.

En el núcleo de esta polémica se encuentran las diferentes concepciones sobre los principios morales, la construcción de identidades y la organización de la sociedad. En este sentido, el debate remite a la concepción misma del sujeto que conforma la sociedad y que tiene sus raíces en las concepciones ilustrada y romántica, encabezadas por Kant y Hegel respectivamente. Para los liberales, que provienen de la tradición de la ilustración, el individuo prevalece sobre la sociedad. Se trata de un ser dotado de la capacidad para realizar su identidad a partir de su

---

<sup>5</sup> Especialmente en la tradición anglosajona en la que se desarrolla el debate durante la década de los setenta

propia y particular concepción del bien. Mientras que para los comunitaristas, que heredan la visión hegeliana, debe existir una prioridad de la sociedad frente al individuo. De ser tomadas de manera radical, estas dos concepciones determinan un tipo distinto de orden social: uno centrado en los derechos individuales y la separación entre lo público y lo privado. Y otro, que defiende el carácter colectivo de los derechos y una mirada integrada del hombre en su dimensión pública y privada.

A pesar de que el debate liberal – comunitarista ha sido interpretado por muchos sobre una dicotomía, existen diferentes propuestas que combinan posiciones. Las más representativas son la de Charles Taylor quien, por su parte, considera la comunidad como una fuente necesaria para la autocomprensión y la configuración de la identidad individual, como base de la propuesta social. Mientras que para Dworkin, la comunidad es el origen de una clase más de obligaciones asociativas, restringida a los asuntos que se derivan de la vida en común y que no podrían incluir los problemas particulares de los sujetos [Bonilla y Jaramillo: 38].

A pesar de que estas últimas son posiciones intermedias, conllevan modelos de sociedad que ubican de manera singular al sujeto y su construcción colectiva en la dimensión social. Para nuestro estudio resulta fundamental dejar claras estas perspectivas, ya que jugarán un papel importante en la comprensión del fenómeno que nos ocupa.

### 1.1.2. ¿Comunidad v/s sociedad?

En el caso de la sociología, la connotación más fuerte del uso de la noción de comunidad deriva de la propuesta de conceptualización que sobre ésta hace Ferdinand Tönnies. Una polaridad en la que comunidad y sociedad son opuestas y no obstante, secuenciales. Así, la comunidad atiende a criterios de aquiescencia, simpatía, confianza, interdependencia y la sociedad en contraste con los de extrañeza, antipatía, desconfianza e independencia propios de la asociación. La sociedad avanza desde la comunidad en dirección a formas de asociación que

configuran el desarrollo de la sociedad moderna deseada [Nivón: 43], tal como lo afirma el mismo Tönnies:

*"La teoría de la Gesellschaft o asociación trata de la construcción artificial de una amalgama de seres humanos que en la superficie se asemeja a la Gemeinschaft o comunidad en que los individuos conviven pacíficamente. Sin embargo, en la comunidad permanecen unidos a pesar de todos los factores que tienen a separarlos, mientras que en la Gesellschaft permanecen esencialmente separados a pesar de todos los factores tendientes a su unificación" [Tönnies: 67].*

Muy emparentado con la idea del estado de naturaleza de Hobbes, el fundamento de estas formas se encuentra en el concepto de voluntad. La comunidad se constituye a partir de una la voluntad esencial o natural, que incluye el pensamiento como actividad psicológica. La sociedad atiende una voluntad arbitraria, instrumental o racional que es producto del pensamiento de cada individuo.

Estos principios, serán posteriormente asumidos en la propuesta sociológica de Durkheim. Sobre la pregunta de ¿cómo es posible establecer lazos entre los sujetos dentro de una sociedad que como la moderna se funda en el individuo?, que es la pregunta por la cohesión social, este autor mantiene la polaridad de las concepciones que subyacen a la idea de comunidad y sociedad. Esta vez la diferencia sustancial radica en el tipo de solidaridad que se ejerce en las formas sociales. El siguiente párrafo explica clara y sintéticamente la propuesta:

*"Hay pues dos principios de integración fundamentales, uno basado en la atracción de lo semejante y otro en la complementariedad de lo diferente. En la primera los vínculos sociales son inmediatos, directos. El individuo se encuentra adherido a una totalidad que cree, siente y sostiene valores semejantes a los suyos [solidaridad mecánica]... en la solidaridad orgánica el lazo entre el individuo y la sociedad es indirecto pues se da a través de las vinculaciones que aquel tiene con instituciones específicas y con otros individuos. La sociedad es una sistema que coordina las diferencias y las especialidades" [Nivón, Op. Cit., 44].*

De esta tradición sociológica surgirán después escuelas que pondrán al centro de la investigación el asunto de la comunidad, atada a su connotación espacial (lo

local), y sobre la búsqueda de respuestas a la difícil integración social, o la nostalgia frente a un pasado más armónico. En esta inflexión se inserta la tradición investigativa de la antropología, la cual logrará demostrar que su provisión conceptual y metodológica es eficaz para evidenciar que, a pesar de la modernidad, la sociedad continúa necesitando vínculos afectivos, rituales y principios como el de reciprocidad para existir.

Sobre esta articulación entre la sociología y la antropología surge la Escuela de Chicago, con sus estudios sobre *comunidades locales*. Esta perspectiva vincula elementos que habían sido privativos de la antropología y desatendidos por las metateorías de la sociedad. Las relaciones cara a cara, la concepción de lo local como espacio de investigación e intervención, la particularidad de los contextos sociales, los procesos de cooperación, las propuestas basadas en la solidaridad y la reciprocidad incluso en prácticas económicas, el fortalecimiento de los vínculos familiares en algunos sectores sociales, entre otros, fueron los elementos que se privilegiaron en los estudios centrados en el enfoque microsocial. Esta perspectiva contribuyó a articular al sujeto a la explicación social, pero al tiempo limitó las explicaciones generales.

Así, de la oposición radical entre comunidad y sociedad, se pasó a una aproximación *en la que la comunidad se convirtió en el centro de sus intereses de investigación, la cual aproximaron hasta casi fusionarla con la noción de sociedad* [Ibid.: 47].

En la actualidad, el tema de la comunidad parece aparentemente saldado en los enfoques que vinculan los planos micro y macro en la investigación social, así como en la, cada vez más frecuente, opción por enfrentar los estudios de forma transdisciplinaria. Sin embargo, es aparente, en tanto en sí mismo el concepto contiene la misma ambigüedad y provoca similares reacciones en contra y a favor de su uso en todas las disciplinas.



## 1.2. De la comunidad a lo comunitario

Es casi imposible separar los rasgos característicos que asumió el concepto de comunidad en las distintas disciplinas y períodos, no obstante podríamos recoger algunas de las nociones que consideramos predominantes. Estas nociones responden a diferentes niveles y refieren diferentes universos de significado, y las ubicaremos en torno a espacios de relación conceptual.

Podemos, a partir del breve recorrido histórico, formular un rasgo clave y permanente del concepto comunidad, y es el que alude a su carácter dimensional. En este nivel, el concepto de comunidad se entiende como contenedor de un grupo determinado, a su vez, por las condiciones del espacio. Se refiere a una noción que llamaremos morfológica, del término comunidad, en tanto alude a su forma y dimensiones. Esta noción, a nuestro juicio, restringe la existencia de “la comunidad” a condiciones formales dadas, y por tanto estáticas y prefiguradas, al punto de atribuirle una identidad casi ontológica.

Este sentido se extiende a todos los niveles en que se usa el concepto, incluso a su uso desde el sentido común. Así, en la formulación de planes y proyectos de gobierno se refiere a los beneficiarios como la comunidad, en la alusión a trabajos hechos con participación de los habitantes de algún sitio específico se habla de la contribución de la comunidad, en el desarrollo de investigaciones se determina como unidad de estudio la comunidad x, para describir ampliamente a los habitantes de un municipio o sector de una ciudad se usa el término de comunidad, el representante de algún grupo social frente a otra instancia (estatal o de otro tipo) representa a su comunidad, e incluso para hablar de la construcción de una identidad colectiva particular se acude a la proveniencia de una comunidad.

Desde esta perspectiva, la noción de comunidad se convierte en un comodín que sirve para nombrar grupos de diferente índole y homogeneizar individuos diversos bajo una misma denominación atendiendo a una forma indeterminada que está vacía de contenido. De hecho, el contenido es atribuido por los apellidos que se

anexan al término y que lo dotan de mayor o menor especificidad, tal es el caso de las comunidades indígenas, las comunidades marginadas, la comunidad del barrio Las Flores, o la comunidad evangélica del municipio de Macondo.

Otras dos nociones, que consideramos importantes, subyacen al concepto de comunidad comprendido como una forma de agrupación social y son fundamentalmente opuestas: la que la identifica con la premodernidad y la ve como amenaza a la constitución moderna racional e individualista de la sociedad, y otra que la ubica como posible fuente para recuperar la cohesión y la integración social.

Esta contradicción que podría leerse de forma dicotómica a través de la ubicación del concepto de comunidad en lugares mutuamente excluyentes e irreconciliables y que provienen además de la noción morfológica del término, nos puede conllevar a una comprensión más amplia de su sentido si la ubicamos al interior de la tensión entre estos dos aspectos y no sobre su división.

Leída desde la tensión, la comunidad se establece sobre el entramado de *cruces socioculturales en que lo tradicional y lo moderno se mezclan* [García Canclini: 14]. Se instala como una forma cultural que responde a procesos de hibridación que conforman la cultura y en esa medida trasciende lo meramente morfológico, para insertarse en la dinámica social y adquirir sentido. En este tránsito, la comunidad se deslinda de su mera descripción formal para convertirse en un atributo de hechos sociales más amplios: lo comunitario.

En los últimos años hemos visto surgir ciertas dinámicas sociales, políticas o culturales que evidencian nuevas formas de sociabilidad, de relación social o de organización política de carácter solidario y emancipador. La proliferación de iniciativas colectivas en América Latina que se reclaman como comunitarias conjugan elementos que son propios de la tradición comunitaria de las culturas ancestrales, pero también son fruto de los modelos de desarrollo que han generado grandes cantidades de gente excluida en todos los sentidos. La forma particular en la que el proyecto modernizador ha sido apropiado y resignificado en nuestros países

ha generado diversos procesos relacionados con la recomposición de los tejidos sociales básicos, con la emergencia de nuevos actores sociales y con nuevos modos de entender lo público, que giran en torno a la reivindicación de valores y vínculos que corresponden a procesos de hibridación cultural. En este punto, consideramos valioso retomar un fragmento del libro *Culturas Híbridas* que traduce este espíritu:

*“Los países latinoamericanos son actualmente resultado de la sedimentación, yuxtaposición y entrecruzamiento de tradiciones indígenas (sobre todo en las áreas mesoamericana y andina), del hispanismo colonial católico y de las acciones políticas, educativas y comunicacionales modernas. Pese a los intentos de dar a la cultura élite un perfil moderno, recluyendo lo indígena y lo colonial en sectores populares, un mestizaje interclasista ha generado formaciones híbridas en todos los estratos sociales” [Ibid. :71].*

Justamente, lo comunitario se inserta en procesos de hibridación cultural que, vale la pena precisar, están a su vez insertos en contextos sociales que implican conflicto, relaciones asimétricas y responden a una determinada historicidad.

Entonces, la comunidad y lo comunitario no son el sustantivo y adjetivo de la misma noción, sino son fundamentalmente diferentes. La comunidad, como lo expresamos anteriormente, alude a una forma que adoptan diversas agrupaciones sociales, y que puede tomar diferentes significaciones que van desde la que se identifica con la tradición (como en el caso de las comunidades indígenas), hasta la que connota integración y cohesión social en sociedades modernas (por ejemplo, la comunidad de industriales). Mientras que lo comunitario, corresponde a la función de significar fenómenos sociales de diverso tipo, dentro de los que se encuentra la Radio Comunitaria.

Cuando decimos “significar” fenómenos sociales estamos afirmando, como lo anticipamos en párrafos anteriores, que lo comunitario se define a partir de la cultura. Asumimos lo que Thompson llama una *concepción estructural de la cultura* de acuerdo con la que *los fenómenos culturales pueden entenderse como formas simbólicas en contextos estructurados* [Thompson, Op Cit: 185]. Así, pueden existir, o no, coincidencias entre las características que recibe algún fenómeno social que

adquiere el sentido de comunitario y los rasgos morfológicos que se atribuyen al concepto de comunidad. Nos resulta interesante el término de cultura de Thompson en tanto determina el análisis cultural como *el estudio de la constitución significativa y de la contextualización social de las formas simbólicas* [Ibid.: 86] que, tal como lo expresamos en la introducción de nuestro trabajo, se encuentran en la base de nuestra propuesta. Adoptar esta perspectiva implica en concreto comprender que las formas simbólicas, como es el caso de lo comunitario, son expresiones producidas por sujetos ubicados en contextos sociohistóricos específicos, recibidas por otros sujetos igualmente contextuados y sometidas a procesos constantes de interpretación, valoración y evaluación.

Lo que pretendemos proponer en este trabajo, es la idea de que lo comunitario corresponde a una construcción de sentido que, en tanto alude a la dimensión simbólica de la sociedad que llamamos cultura, es susceptible de ser interpretada y analizada en su contexto. En últimas, que lo comunitario puede ser leído como una forma simbólica que se presenta como constitutiva de un fenómeno significativo, en el caso concreto de nuestra investigación, del fenómeno de la Radio Comunitaria.

Propuesta esta distinción y en este marco, toma forma la pregunta central que conduce nuestra investigación, la cual vale la pena recordar:

¿Cómo se ha transformado la definición y el sentido de lo comunitario en la Radio Comunitaria en Colombia, desde sus antecedentes hasta su actual resurgimiento?

Huelga decir que el desarrollo de la investigación en términos teóricos y metodológicos, y en concreto el análisis de los datos construidos en campo, están dirigidos tanto a buscar posibles caminos para dar respuesta a la pregunta formulada, como a comprender el fenómeno social que constituye la Radio Comunitaria en el contexto colombiano, a partir de la construcción del sentido de lo comunitario.

—

Emprender este trabajo requiere la delimitación de algunas de las categorías que en conexión con lo comunitario son fundamentales en la comprensión del fenómeno en estudio. Contar con un marco, o más precisamente, con un entramado conceptual para el desarrollo de la investigación nos permitirá avanzar en dicha comprensión.

### **1.3. La identidad, el territorio y lo comunitario**

Una relación que consideramos vital en la construcción de sentido de lo comunitario es la que ésta establece con la noción de identidad. En este aspecto, lo comunitario connota significaciones adversas. Por un lado se ve como la posibilidad de generar identidades colectivas basadas en significados compartidos del mundo, y por otra, se ha visto como el obstáculo para que el individuo constituya su propia identidad desde la reflexividad. Es evidente que esta ambivalencia se inserta en la discusión previamente expuesta entre comunitaristas y liberales, y en este aspecto nos interesa porque apunta hacia la posibilidad de ubicar nexos de lo comunitario con la noción de lo público. Sin embargo, dejaremos en este capítulo esta relación de lado y la retomaremos más adelante, para dar paso a lo que involucra directamente el concepto de identidad.

García Canclini alude en su texto *Culturas Híbridas*, a lo que llama una hipótesis central del tradicionalismo *según la cual la identidad cultural se apoya en un patrimonio, constituido a través de dos movimientos: la ocupación de un territorio y la formación de colecciones [y] Uno de los rasgos distintivos de la cultura tradicionalista es “naturalizar” la barrera entre incluidos y excluidos.* [García Canclini Op. Cit. :177-180]. Ser excluido es estar fuera de la “comunidad o comunión” afirma el autor, y en sea medida es también no atender a la máxima de ser lo que se es, obedecer al destino y al legado. Claramente, esta noción “naturalizada” de identidad tradicional puede revestirse de sentido en los casos en que lo comunitario se asimila a una concepción, de igual manera tradicionalista, de comunidad. Como lo veremos en el

análisis del corpus, de hecho, suele ser adoptada por muchos de los autores que constituyen el fenómeno que estudiamos e incluso transformada en estrategia de acción política en tanto polariza los ejes de la acción sobre la dicotomía de los incluidos y los excluidos.

No obstante, esta mirada no agota, ni en términos teóricos ni empíricos el tema de la identidad en nuestra investigación. Aunque observable en los datos de campo construidos, sería muy limitado adscribir de entrada el sentido de lo comunitario a una noción de comunidad del tipo mencionado, así como restringir la noción de identidad que es verdaderamente rica en el análisis de fenómenos socioculturales.

Para trascender esta primera aproximación haremos uso de algunos de los elementos vinculados a un desarrollo del concepto de identidad que nos permite ubicarlo en contextos amplios de lo social. Nos referimos al concepto trabajado por José Carlos Aguado y María Ana Portal en *Identidad, ideología y ritual*.

Los autores definen la identidad como *un proceso de identificaciones históricamente apropiadas que le confieren sentido a un grupo social y le dan estructura significativa para asumirse como unidad*. [Aguado/Portal: 47]. Las identificaciones<sup>6</sup> referidas en la definición corresponden a procesos ideológicos, en la medida en que se realizan en *prácticas sociales estructuradas culturalmente*. [Ibíd.:48]

En este marco, el concepto de ideología es entendido como el lugar desde el que se ordenan las prácticas sociales, por supuesto, inmersas en relaciones de poder y construidas en contextos históricos determinados. Este ordenamiento se realiza sobre las coordenadas del tiempo y el espacio social, que en la propuesta juegan un papel crucial en tanto son el material constitutivo de las prácticas sociales.

---

<sup>6</sup> De acuerdo con los autores se entiende por *identificación* a dos procesos inseparables: por un lado, al proceso por el cual un grupo o una persona reconoce como idéntico (similar, semejante) a otro (...) por otro lado, se da un proceso por el cual otro(s) identifican a un sujeto confirándole determinada cualidad. [Aguado/Portal: 47]

La propuesta de los autores no se limita a una definición sino que constituye un complejo modelo de análisis de la identidad<sup>7</sup> contextualizado en términos socioculturales e históricos. Sin embargo, no es objeto de nuestra investigación profundizar en dicha propuesta, y a riesgo de simplificar el desarrollo de Aguado y Portal, retomaremos los elementos sintetizados en los párrafos anteriores para ubicar el asunto de la identidad en nuestra investigación.

De esta manera, consideramos que la construcción de sentido de lo comunitario corresponde a una serie de *identificaciones* que se estructuran social, cultural e ideológicamente. Comprender el sentido de lo comunitario, y más específicamente referido al fenómeno de la Radio Comunitaria, conlleva a desentrañar el proceso mediante el cual una serie de experiencias se nombran y son nombradas como comunitarias, se reconocen o no en dicha denominación, la apropian y le confieren sentido desde el lugar (espacio - tiempo) en que se organizan y controlan. Es decir, preguntarse por lo comunitario en la Radio Comunitaria implica preguntarse por su identidad.

Este propósito nos ubica de nuevo en otro eje, que consideramos vital para la comprensión de nuestro fenómeno. Se trata de la construcción del territorio entendido, tal como lo afirma María Ana Portal, como el *ámbito donde se arraigan las identidades* [Portal, 2001: 17]. Decimos vital porque, tal como lo expresamos desde la introducción, la dimensión espacial de la Radio Comunitaria es entendida como uno de los niveles de análisis que determinan el fenómeno. Vale la pena recordar que en la construcción de nuestro objeto de estudio, desde el inicio del proceso de investigación, la dimensión de lo local es privilegiada. Por ello, la aproximación al concepto de territorio como categoría que se relaciona con lo comunitario tiene un gran valor explicativo en el marco de nuestro análisis.

---

<sup>7</sup> Para profundizar en la propuesta se pueden consultar los textos *Identidad, ideología y ritual* (UAM, 1992, México) y en "Tiempo, espacio e identidad social" (en Revista Alteridades, 1991, Año 1, No. 2)

Para hablar de territorio retomaremos la propuesta hecha por Gilberto Giménez, la cual se concreta en su reciente artículo: "Territorio, cultura e identidades". En este texto el autor define y caracteriza el concepto de territorio desde la diversidad de sus referentes y construye una herramienta conceptual que por su contenido polisémico es, a nuestro juicio, enriquecedora del análisis. El siguiente aparte sintetiza el abordaje que hace el autor del concepto:

*"Se ha dicho que el territorio resulta de la apropiación y valoración de un espacio determinado. Ahora bien, esta apropiación-valoración puede ser de carácter instrumental-funcional o simbólico expresivo. En el primer caso se enfatiza la relación utilitaria con el espacio (por ejemplo, en términos de explotación económica o de ventajas geopolíticas); mientras que en el segundo se destaca el papel del territorio como espacio de sedimentación simbólico-cultural, como objeto de inversiones estético-afectivas o como soporte de identidades individuales y colectivas". [Giménez: 23].*

Esta forma de entender el territorio acerca nuestra pregunta por lo local a una dimensión más apropiada de la construcción del fenómeno significativo que abordamos, pero además nos permite ubicar esta dimensión en el mismo eje del análisis sociocultural que atraviesa el sentido de nuestro trabajo. No obstante, y de acuerdo con una acotación que hace María Ana Portal respecto de la definición de Giménez [Portal, Op. Cit.: 18], comprendemos que tanto el carácter instrumental-funcional como el simbólico-expresivo son parte de una misma dimensión y pueden ser escindidos sólo con propósitos analíticos.

Ahora bien, el territorio se *pluraliza según escalas y niveles históricamente constituidos y sedimentados que van desde lo local hasta lo supranacional, pasando por escalas intermedias como las del municipio o comuna, la región, la provincia y la nación*", estas escalas son pensadas como *"niveles imbricados o empalmados entre sí"* [Giménez, Op. Cit. : 24]. Sobre los empalmes, el autor identifica dos tipos de territorios definidos en relación con los sujetos. Se trata de los territorios identitarios que son los que se encuentran próximos al individuo y las colectividades. Se constituyen como territorios más vividos, por lo que son asumidos como refugios y espacios de una sociabilidad que el autor llama cuasicomunitaria. El segundo tipo de



territorios más vastos corresponden a un nivel menor de cercanía y en esa medida, son más conceptuales y abstractos. En este tipo se encontrarían los Estados-nación, los estados supranacionales y los territorios de la globalización. Con base en esta tipología, Giménez establece la existencia de la región como bisagra entre los dos territorios.

Desde nuestro punto de vista, la concepción del territorio como dimensión y no como continuum<sup>8</sup>, permitiría el traslape de los diversos tipos y escalas de territorio sin mediar un estadio como conjunción entre estos. Es decir, no es necesaria en todos los casos la mediación de la región entre lo local o identitario y los territorios más vastos. Más aún, existen casos en los que la región es suprimida de forma estratégica para limitar la acción de territorios locales en conexión.

Otro elemento importante en lo referente al territorio es su relación con la construcción de identidades. Para el autor el proceso identitario pasa en gran medida por el sentimiento de pertenencia a uno o múltiples colectivos y este, a su vez, es determinado, entre otras, por la dimensión territorial. Dado que el territorio es considerado, más que como contenedor, como construcción simbólica (o geosímbolo) hace parte del complejo simbólico-cultural de un grupo y por ende genera sentimientos de pertenencia socio-territorial. A pesar de que los estudios empíricos han demostrado que esta construcción es más común en comunidades del tipo tradicional que mantienen cierta homogeneidad normativa, el autor sostiene que incluso hoy, con los procesos migratorios y la gran movilidad social, la pertenencia socio-territorial *tiende a fragmentarse, tornándose multifocal y "puntiforme"* [Ibid.: 25].

Esta visión de territorio nos permite abordar el asunto del espacio en la Radio Comunitaria en dos sentidos. En primer lugar, a partir de la posibilidad de comprender la distribución del fenómeno en términos espaciales, entendida esta

---

<sup>8</sup> Giménez apoya la concepción de Hoerner que asume que las escalas territoriales no pueden concebirse como un continuum sino como una serie de imbricaciones.

distribución como la continua interacción y el establecimiento de *flujos de relaciones sociales* [Portal, Op. Cit, 18] que se mueven en la dimensión territorial. En segundo lugar, articulando el territorio a la construcción de la identidad del fenómeno social en general y de las experiencias trabajadas en campo, en particular.

#### 1.4. Para comprender lo público

En este aparte, nuestro propósito es acercarnos a la categoría de lo público e identificar sus características y las conexiones que ha tenido a lo largo de su configuración histórica con la comunidad y lo comunitario. Posteriormente, la idea es poner a operar esta categoría en relación con lo comunitario sobre el desarrollo del análisis sociohistórico y la interpretación de los datos.

Desde su concepción clásica lo público ha sido emparentado con la noción de comunidad y en la marcha de su configuración histórica esa noción ha determinado algunos de sus rasgos distintivos y conflictivos más sobresalientes.

En efecto, en la ubicación de los sentidos más usuales que connota lo público como categoría política, en contraposición a la categoría de lo privado, se encuentra su acepción como lo común.

*“Lo público como lo que es de interés o de utilidad común, que atañe a lo colectivo, que concierne a la comunidad, y por ende a la autoridad de ella emanada, contra lo privado como aquello que se refiere a la utilidad y al interés individual. (...) De allí también que en algunas definiciones el término “público” aparezca como “lo perteneciente o concerniente a todo un pueblo, lo que emana de un pueblo”, de donde se desprende la referencia la autoridad colectiva, al Estado. En oposición, lo privado en esta primera acepción, designa lo que es particular e individual y aquello que en su origen, pretende sustraerse a ese poder público (entendido como poder de la colectividad)”.*  
[Rabotnikov: 17]

Como podemos ver, este sentido de lo público nos remite a la idea de comunidad en terminos macrosociales y apunta además, a la asimilación de lo público como político, entendido esto último más como estatal.

Según Nohora Rabotnikov, de quien retomamos gran parte de nuestro desarrollo, existen otros dos sentidos que adopta lo público. El primero, se refiere al par visible-oculto que remite a la idea ilustrada de lo público comprendido como publicidad y que lejos de estar asociado al ejercicio político se circunscribe a esferas de lo social, e incluso de la subjetividad.

El segundo remite al dilema abierto/cerrado que orienta hacia la idea de accesibilidad, por lo que podría estar más ligado a la concepción de lo público pensado como espacio. Además, *este tercer sentido es el que más relaciona el par público-privado con el de inclusión-exclusión.* [Ibid.: 21]

Como rasgos que permiten evidenciar el carácter público de un fenómeno social, cada uno de los sentidos mencionados se observa en diversas experiencias de Radio Comunitaria, sin responder necesariamente a un orden coherente o unívoco. Estas características, tal como lo afirma Rabotnikov, se han articulado históricamente de diversas maneras, y desde nuestra perspectiva se siguen articulando en las experiencias singulares incluso sin atender a un modelo determinado de lo público. Ciertamente, se han logrado reconstruir o establecer diferentes modelos de lo público que significan, así mismo, variadas formas de constitución política y social que también determinan en gran medida, las formas de relación que se establecen entre el individuo, lo colectivo, el Estado y el mercado. Desde el modelo clásico de la polis griega que se constituye en un paradigma hasta la idea sistémica de un espacio público que es instrumento para reducir la contingencia jurídica y política en las sociedades, pasando por la idea de espacio de expresión y crítica moral de la política o bien de la argumentación racional que integra.

En este desarrollo lo público ha generado temas que son piedra de toque de las sociedades modernas. Acordamos con Rabotnikov en algunos que son fundamentales: la concepción de la palabra como el instrumento político por excelencia, la idea de espacios propiamente políticos, la pretensión universal de igualdad ante la ley así como en la participación política y la reivindicación de la norma escrita. Todos éstos, remiten a una idea de racionalidad o mejor de racionalización de lo político que toma formas diversas según la herencia que suscriba:

*“Según la herencia ilustrada, este principio alude a la argumentación pública y la discusión racional desplegadas sobre la base de la libertad formal y la igualdad de derechos. Según cierta versión del republicanismo, alude al reparto del poder y la gestión y a la vigencia de la plena legalidad. Según el núcleo de la tradición liberal, a la posibilidad de control y de responsabilidad (accountability) de la autoridad pública” [Ibíd. : 69].*

Tal como lo afirma la autora, se trata de principios que pese a la actual crisis de lo público y a los cambios dados en las sociedades posindustriales, son fundamentales en la construcción o reconstrucción de espacios públicos que no renuncien a la pretensión de racionalizar el poder y facilitar la integración social.

La delimitación de lo público se ha hecho a través de traspasar la noción abstracta a su objetivación en un espacio, entendemos espacio no sólo como referente físico sin también como flujo de relaciones y ámbito comunicativo. Aunque en las sociedades modernas la premisa básica que subyace a la existencia del espacio público es la diferenciación entre sociedad civil y Estado, su construcción no se limita a su relación en términos políticos en sentido estricto, sino que encuentra anclajes también en el campo de lo social y lo cultural.

Ferry define el espacio público en la sociedad actual que caracteriza como una “sociedad de los medios” así:

*“El “espacio público”, que con mucho desborda el campo de interacción definido por la comunicación política, es —en sentido lato— el marco “mediático”*

*gracias al cual el dispositivo institucional y tecnológico propio de las sociedades posindustriales es capaz de presentar a un "público" los múltiples aspectos de la vida social (...) es el medio en el cual la humanidad misma se entrega como espectáculo"* [Ferry, 1995: 19]

Si bien esta definición da cuenta de elementos que hoy son inseparables de la dinámica social, como lo son los medios o los espacios de visibilización y descentra, el asunto de lo público del campo meramente político, restringe dicho espacio a la a la representación mediática de la sociedad y no a su acción social. Apuntamos a rescatar en el contexto de las sociedades contemporáneas, especialmente las latinoamericanas el sentido de hibridación cultural que hemos venido mencionando, y que indudablemente es permeado y permea el espacio público. Además de la interacción mediática, proliferan en nuestros países espacios o lugares en los que circulan otro tipo de relaciones no necesariamente mediadas que también constituyen lo público.

En términos socioculturales la existencia de lo público y su constitución como espacio implica un serie de relaciones marcadas por la constante ida y vuelta entre los procesos identitarios y la integración de diversos niveles de la estructura social que se consolidan en espacios de intercambio y procesos comunicativos.

Esta separación es válida en términos analíticos porque permite decodificar el sentido de lo público en el análisis del trabajo empírico, pero no es más que eso, ya que es imposible hablar del sentido de lo público sin remitir, como lo mencionamos anteriormente, a la puesta en interacción de los actores que constituyen nuestras sociedades y en esa medida, a los espacios políticos en los que se construyen las alternativas de participación y comunicación.

El tema de lo público es complejo en la medida en que "pone al descubierto" los conflictos más enraizados en nuestras sociedades y evidencia las limitaciones de los modelos políticos, económicos y sociales que marginan grandes sectores de población. Al tiempo, pone en duda la posibilidad de integración racional en sociedades cada vez más diferenciadas y plurales. Existen diagnósticos al respecto,

algunos centrados en la situación particular de nuestro continente, como el que se presenta a continuación:

*“Otro tipo de diagnósticos, particularmente referidos a América Latina, nos hablan de un eclipse de lo público en un sentido algo diferente, es decir, en relación con el debilitamiento del orden legal en un determinado territorio. Un rasgo importante de esta crisis de la dimensión pública hace referencia al debilitamiento de la publicidad como visibilidad y control. El Estado se habría vuelto incapaz de garantizar la dimensión pública (legal) tanto a lo largo y ancho de un territorio nacional como a través de circuitos de estratificación”*  
[Rabotnikov, Op. Cit. : 73]

Diagnóstico que retomaremos para poner en diálogo con las líneas presentadas anteriormente, a partir de los datos producidos en el trabajo de campo y centrándonos en el caso particular de la sociedad colombiana.

## CAPITULO 2

### **Análisis sociohistórico de la Radio Comunitaria en Colombia**

La concepción de cultura que guía nuestro trabajo en términos tanto teóricos como metodológicos exige un ejercicio continuo de contextualización del fenómeno que nos ocupa. *El objetivo del análisis sociohistórico es reconstruir las condiciones sociales e históricas de la producción, la circulación y la recepción de las formas simbólicas (...) así como las reglas y convenciones, las relaciones e instituciones sociales, y la distribución del poder, los recursos y las oportunidades en virtud de los cuales estos contextos forman campos diferenciados y socialmente estructurados* [Thompson, Op.cit., 409 – 412] que son constitutivos de los hechos sociales.

En este sentido buscamos vincular en este capítulo no sólo la reconstrucción de los antecedentes de la Radio Comunitaria, sino aún más contextualizarla sobre los escenarios espacio-temporales, campos de interacción y relaciones sociales que la estructuran.

Sobre este panorama, consideramos que una tarea urgente es la de comprender los procesos históricos que están en la base de la emergencia, desarrollo y consolidación de la Radio Comunitaria en Colombia, a partir de las concepciones, modelos o estrategias que identificamos como determinantes del fenómeno actual.

La periodización que proponemos, obedece a las dinámicas que marcaron las rupturas y continuidades en las concepciones prevalecientes desde la década del 50 en la que surge *Radio Sutatenza* como primer referente histórico de la Radio Comunitaria en Colombia, pasando por la irrupción de la comunicación alternativa como modelo imperante en los años setenta y ochenta, la posterior adopción de

estrategias de democratización de las comunicaciones en el contexto latinoamericano, hasta la aparición de la Radio Comunitaria en la vida nacional en la primer mitad de la década de los noventa.

## 2. 1. Radio Sutatenza: un medio efectivo para el proyecto modernizador

Entre 1944 y 1965, Colombia presencia un conflicto político que tiene su escenario más vivo en las zonas rurales colombianas. *La Violencia*<sup>9</sup>, nombre propio que ha asumido esta etapa, tuvo consecuencias trágicas de las que puede dar cuenta la cifra de aproximadamente 300 mil muertos como saldo, y se encuentra aún presente como un eco persistente en la vida política y social del país. Aunque algunos la han caracterizado como guerra civil, en realidad predomina una lectura que es mucho menos indulgente, tal como lo deja ver la siguiente caracterización de Marco Palacios:

*“En bastardillas, (también suele emplearse mayúsculas) el vocablo alude a unos 20 años de crimen e impunidad facilitados por el sectarismo, que dislocó la vida de decenas de miles de familias y comunidades. En las regiones andinas y en los Llanos Orientales, un 40% de la población padeció directa o indirectamente su impacto.” [Palacios: 193]*

Este período ha merecido múltiples intentos de explicación que no han encontrado asidero en las tendencias marcadas en el resto de la región durante el mismo tiempo. Consideramos que un acercamiento muy lúcido a la época de *La Violencia* y sus consecuencias se encuentra en la interpretación de Daniel Pécaut en *Orden y Violencia* en la que sustenta una hipótesis, entre otras, que para nuestro estudio concreto es central. Se trata de que la constitución de lo social en Colombia no respondió ni a una imposición hecha desde arriba por el Estado, ni a una construcción de unidad en el seno mismo de lo social, sino que más bien se ha formado desde la desarticulación constante de la acción de la sociedad

---

<sup>9</sup> En adelante, nos referiremos a esta etapa de confrontación específica como *La Violencia*



instrumentada constantemente por la violencia. En este análisis se evidencia la fragilidad de un Estado que no logró erigirse con la autoridad y la legitimidad para garantizar la integración social y su control, frente a una consolidación de los partidos políticos dentro de un esquema bipartidista (liberal/conservador) que funda la concepción de la política en el esquema amigo-enemigo e intenta reiteradamente someter a la categoría de política una realidad social que se niega a ser desconocida.

Los hechos que se dan en el panorama político y social que originan *La Violencia*, marcan cambios que van a ser fundamentales en el desarrollo posterior de la realidad Colombiana. Al interior del Partido Liberal, siempre más centrado en una mirada progresista del país con fraccionamientos a su interior tendientes a la izquierda, surge un caudillo que logra establecer una opción que se proyectaba hacia la posibilidad de quebrar la tradición bipartidista: Jorge Eliécer Gaitán. La importancia de la figura de Gaitán tiene múltiples vetas de la que nos interesa una en especial: el logro, por primera vez en la política colombiana, de acercar los dirigentes a los dirigidos, ya que marca el surgimiento de movilizaciones sociales en el seno de las comunidades urbanas y rurales del país. Este líder, tal como lo afirma Braun: *condujo al pueblo hasta la mitad de camino, entre una vida de exclusión del quehacer político, a una existencia en la cual de alguna manera, participaba en la vida pública. Gaitán había sido la expresión de una alternativa* [Braun: 242]. Sin embargo, su asesinato el 9 de abril de 1948 significó para sus seguidores una gran desesperanza y un retorno al pasado. El dolor se tradujo en el episodio violento más dramático que ha vivido la capital colombiana en su historia: "El Bogotazo". Ese día la gente de todo tipo, hombres y mujeres de todas las clases sociales se volcaron a las calles y ajusticiaron al asesino, destruyeron la ciudad, saquearon los locales comerciales, incendiaron edificios públicos, profanaron símbolos religiosos, dieron curso al odio colectivo:

*"Ya no había nada que hacer. El pueblo era la barbarie y el país era ingobernable. Y así fue. No porque el pueblo fuera bárbaro y el país ingobernable, sino porque los tradicionales jefes políticos así lo pensaron.*

*Vieron al rededor de ellos un país nacional, que se les había salido de las manos. Lo único que les quedaba era practicar los mismos partidismo de antes. Jefes liberales y conservadores azuzaron a liberales y conservadores en los municipios y las veredas del país" [ibid.: 260].*

Así, el odio colectivo se expandió a los campos y se convirtió en *La Violencia*:

*"... el tradicional sistema bipartidista perdía su futuro. Estaba caduco. Sin proyecciones democratizantes, lo único que quedaba para movilizar y desmovilizar al pueblo era la violencia, la cual es el método del último recurso en la historia" [ibid, 261].*

Contradictoriamente *La Violencia* desencadenó una solución efectiva al conflicto incontrolable, por parte de los partidos tradicionales. Liberales y conservadores se vieron obligados, después de recuperar sus fuerzas, a realizar diferentes pactos que restablecían la distancia entre las élites políticas y el pueblo, y que desembocarían años después en una dictadura militar (la única en Colombia), de orientación populista, que logró en poco tiempo estabilizar de nuevo el país, y a la larga permitió restablecer y reforzar la política bipartidista a través de un nuevo pacto entre las élites.

Es en este clima que se desarrolla la primera experiencia que podríamos ubicar como antecesora de la Radio Comunitaria, y al igual que en las diferentes etapas de desarrollo de la sociedad colombiana se erige como una paradoja el hecho de su capacidad de convocatoria, de movilización y de organización frente al contexto de violencia en que se desenvuelve. Como veremos más adelante, el proyecto de *Radio Sutatenza* logra crecer en muy poco tiempo pese a que su zona de influencia es una de las más afectadas por el conflicto entre "rojos" y "azules", liberales y conservadores.

Corrían los años 50 y en América Latina se empezaban a ver los frutos de la dinámica modernizadora de la posguerra que pretendía, a través de la gestión de los gobiernos nacionales y los organismos de intervención internacional, superar las estructuras sociales tradicionales consideradas como un obstáculo para el desarrollo

económico y la estabilidad política. En este contexto, la educación era considerada el instrumento por excelencia para garantizar la inserción de los países en el mundo moderno a través de la formación de individuos capaces de responder a una sociedad regida por la razón y cada vez más urbana. Así, se dan a lo largo y ancho de América Latina experiencias de educación que se constituían como el centro de la acción social de los gobiernos y el objetivo del financiamiento internacional, bajo el nombre de educación fundamental o alfabetización funcional [Torres, 1986].

A la luz de estas concepciones surge en 1947 *Radio Sutatenza*, asumiendo el nombre de la población en que se instala, por iniciativa de un sacerdote que ejercía como párroco del pequeño municipio ubicado al nororiente de Bogotá. Para principios de los años cincuenta el municipio de Sutatenza contaba con una población de casi siete mil habitantes en condiciones precarias de vida, con altos niveles de dispersión y con por lo menos el 80% de población analfabeta [Torres y Corredor: 11]. La propuesta de *Radio Sutatenza* consistía en formar escuelas a través del medio electromagnético, con un sistema conformado por un transmisor central ubicado en la parroquia que llegaba a receptores de frecuencia fija. Así, los campesinos, organizados en grupos, a través de las parroquias, o de manera individual, podían comprar ese “extraño artefacto” que recibía únicamente la señal proveniente de la parroquia.

El plan del padre Salcedo fue desde sus inicios ambicioso y contó con el respaldo del gobierno, de instituciones eclesiales y laicas internacionales así como de las propias comunidades. Además de ser un proyecto innovador, respondía a las exigencias del proyecto modernizador, garantizaba el talante moral y religioso que pretendían preservar las elites políticas, hacía uso de la capacidad de influencia de la institución eclesial en una población campesina con una arraigada tradición religiosa, aminoraba recursos de inversión y permitía llegar a zonas alejadas, a las cuales nunca la clase política accedería, sin temor a que se desencadenaran movilizaciones “profanas” (en sentido político y religioso), justo en momentos en los que *La Violencia* se desarrollaba.

La programación de la emisora tenía su centro en la alfabetización, por lo que las materias básicas que se impartían en esta especie de escuela tradicional mediada eran: Lectura y escritura, Salud, Catecismo, Aritmética, Historia Patria, Cívica y Urbanidad, Geografía y Cursos campesinos. Fuera de las horas de clase la emisora ofrecía una programación variada que incluía radionovelas, noticieros, clases de canto, música y la oración del rosario, entre otros.

En el término de ocho años, ya Sutanteza no era sólo un proyecto radiofónico. A medida que las exigencias del reto alfabetizador y el requerimiento de atacar la marginación cultural de los campesinos colombianos crecía, el proyecto también lo hacía. En 1951 se constituyó ACPO (Acción Cultural Popular), una entidad jurídica con organización autónoma que orientaría el proyecto, sobre la base de la *Educación Fundamental Integral* (EFI).

Esta experiencia vio su apogeo en los años 60, cuando más madura y con una propuesta educativa fundamentada conceptualmente y operacionalizada a través de formas técnicas e institucionales, logró ampliar su campo de acción a diversas áreas del país, como Antioquia, la Costa Atlántica y el Valle del Cauca que también contaban con emisoras en onda media y corta. En total el proyecto llegó a contar con ocho emisoras de radio.

El sistema educativo se articulaba en torno a nueve elementos centrales que brindaban diversas opciones a las comunidades atendidas: el *Auxiliar Inmediato*, quien hacía las veces de mediador entre el "locutor-profesor" y los alumnos; los *Institutos Campesinos*, que se encargaban de la preparación de los Auxiliares y la formación de líderes comunitarios; las *Escuelas Radiofónicas*, que se constituían como pequeñas escuelas en torno a las clases radiales; el *Material Didáctico*, conformado principalmente por las cartillas diseñadas para la enseñanza, complementadas por mapas y piezas didácticas; el *Periódico El Campesino*, primer periódico dirigido al público rural en Colombia; la *Biblioteca del Campesino*, conformada por cien libros dirigidos a la población campesina con temas diversos; el *Sistema de Correspondencia*, como vínculo directo entre maestros y estudiantes en

el modelo a distancia; *Grabaciones y disco-estudio*, constituidos por materiales sonoros que permitían el acceso al programa educativo sin depender de las emisoras del proyecto; y los *Cursos de Extensión*, que permitían complementar la experiencia educativa y abordar tanto la formación de líderes campesinos como la discusión de problemas concretos en espacios de reflexión. [Peppino, 1991: 95-100].

El proyecto comenzó a declinar en la década de los setenta en gran parte debido a las campañas de ampliación de la cobertura de educación básica a nivel nacional implementadas por el Estado, la ampliación de la oferta de radio comercial, así como por el cambio de intereses en las políticas nacionales e internacionales en torno al desarrollo. En 1989 el proyecto, tal como se concibió en sus orígenes, apagó su voz con el cierre de las emisoras con las que contaba en el territorio nacional, las cuales pasaron a manos de CARACOL (Cadena Radial Colombiana), una de las empresas más grandes de radiodifusión comercial en el país. No obstante, ACPO sigue funcionando con proyectos de diversa índole, principalmente dirigidos a poblaciones rurales y mantiene como eje de su acción la Educación Fundamental Integral (EFI).

### 2.1.1. La alfabetización funcional

La incidencia de esta experiencia en posteriores desarrollos que se dan en América Latina y en Colombia en torno a la educación y la comunicación es notoria. Baste con reseñar algunas de las investigaciones que sugieren a *Radio Sutatenza* como pionera de las experiencias de Radio Comunitaria, o como modelo paradigmático dentro de los compendios y análisis sobre la Educación Popular en América Latina [Aliag, 1984; Bouissa y otros, 1998; Dávila, 1995; Peppino, 1991]. Es por esto que consideramos importante determinar los elementos que a nuestro juicio son constitutivos del modelo de *Radio Sutatenza* con base en los diferentes estudios sobre esta experiencia realizados durante su historia [ACPO, 1963; Braun, 1975; Ferrer, 1959; Grenfell, 1950; Primrose, 1965; Torres y Corredor, 1961]. Este

análisis nos permitirá simultáneamente identificar los actores y discursos predominantes en el modelo, así como el contexto en el que se inserta. Vale aclarar, que en su desarrollo ACPO ha realizado continuas reelaboraciones de sus conceptos rectores, pero para nuestro propósito es necesario captar el espíritu del modelo en la coyuntura en que *Radio Sutatenza* surge y tiene su apogeo.

Partamos en primera instancia de la concepción de la propia Acción Cultural Popular (ACPO) como Programa de Enseñanza para la educación integral del pueblo:

*"ACPO consecuente con sus principios ideológicos y normas estatutarias busca: Dar educación integral cristiana al pueblo, especialmente al campesino adulto, mediante las Escuelas Radiofónicas, con sistemas que abarquen la cultura básica y la preparación para la vida social y económica, de acuerdo con su condición, para despertar en ellos el espíritu de iniciativa que los disponga a seguir contando con su propio esfuerzo en el trabajo de su mejora personal y social"* [Ferrer Martín: 17]

Sobre este texto y algunos datos citados en los diferentes estudios consideramos los elementos centrales:

*Las poblaciones destinatarias.* Dentro del proyecto modernizador el campo es uno de los ejes sobre los que el Estado y la iglesia como principales agentes de la intervención social, centran muchos de sus esfuerzos porque ven en él la posibilidad de insertarse desde la propia producción al modelo capitalista. Por ello, las poblaciones rurales marginadas, con amplios niveles de dispersión y analfabetismo, y condiciones básicas de subsistencia precarias son el objeto de la acción de *Radio Sutatenza*. Estas poblaciones son definidas a partir de su relación con la tierra, así como por los valores y costumbres que imperan en su medio. En este sentido, se parte de un diagnóstico de las poblaciones como atrasadas e ignorantes, sin un sentido de la división entre la vivienda y la tierra que cultivan, así como herederas de prácticas tradicionales, e incluso, pre-coloniales que rigen su reproducción y producción. Otro aspecto en el que se insiste es en el de la rutinización y la monotonía como obstáculos para la expansión cultural y material (especialmente

técnica) en la medida en que los convierte en refractarios al cambio y por tanto al progreso. Un elemento central es la mirada de las poblaciones rurales como inconcientes de su papel en la construcción de la nación y condenadas a la tradición.

Una *concepción del sujeto social*, que se buscaba construir a través de y para el proyecto modernizador, entendido como ser integral, es decir, con capacidad de vincular su realidad material y su crecimiento espiritual. Uno de los ejes es la idea de hombre moderno, apto para asumir los cambios técnicos y tener, por ende, una *mentalidad técnica* [Torres y Corredor, Op. Cit.: 9] que le permita insertarse en los cambios rápidos del mundo. Así mismo, impera la idea de un sujeto racional que no esté supeditado a las relaciones afectivas, de parentesco, y que pueda separar los diferentes mundos a los que pertenece: el mundo del trabajo, de la familia, de la cultura; en últimas, el mundo privado del público. La unidad, parece en este caso estar dada por la espiritualidad que marca la doctrina cristiana. Un hombre libre, o mejor, susceptible de ser liberado.

Un *modelo de cambio social* encarnado en el cambio de actitudes, explícitamente en dos sentidos: hacia el progreso técnico y hacia el progreso cultural. Este cambio está dirigido principalmente a la incorporación del campo al proyecto de modernización, tal como lo evidencia la definición que usan los investigadores Torres y Corredor: *El proceso de cambio es aquel que incluye las divergencias significativas en las formas tradicionales de vida (o en las pautas de conducta) que se transmiten dentro de una misma generación o de una generación a la siguiente por medio de la comunicación y la sociabilidad.* [Ibid.: 18]. Se destacan en esta noción de cambio dos modalidades: Un *cambio dirigido*, a través de la acción de instituciones especialmente la iglesia encarnada en la figura del párroco. Y un *cambio por contacto*, dado a partir de la aproximación de las poblaciones a contextos urbanos, o a poblaciones que ya se han *vinculado al progreso* [Fals Borda, 1959: 10-13]. Así, impera una concepción de cambio ligada fuertemente a la idea de progreso.

Una *concepción de la educación* ceñida a los modelos formales de enseñanza centrados en la relación vertical entre maestro y alumnos, la actitud ejemplarizante

por parte del educador y la transferencia de contenidos y normas dirigidas al cambio de actitudes concretas. Además, profundamente enraizada en los preceptos morales de la iglesia católica.

*El uso de medios y la introducción de innovaciones.* Una educación moderna, requería de medios modernos. En esta tendencia la radio se inscribe como el medio privilegiado para llegar a sectores marginados y muy aislados de los cascos urbanos frente a la carencia de vías de comunicación. No juega entonces un papel preponderante como medio de comunicación en sí mismo, sino más bien se retoma como instrumento técnico para efectivizar los procesos de alfabetización. Incluso, en muchos contextos la radio irrumpe como un “artefacto” extraño que causa hasta rechazo. Junto a la radio, ACPO implementa otras estrategias que buscan llevar innovaciones al campo, tales como proyectores de cine, herramientas para cultivos, productos químicos como fungicidas y abonos, etc.

*Una concepción de la comunidad* como agrupación poblacional ubicada en contextos alejados de los centros urbanos (normamente rurales) y atadas a la tradición premoderna. Esta concepción de la comunidad se desarrolla a partir de los elementos señalados anteriormente y por tanto se ubica sobre la identificación de una forma de agrupación que no termina de ser social ya que corresponde a criterios de cercanía, tradición, solidaridad instintiva y afectividad que no son propios de las sociedades modernas.

Tal como se puede leer en los elementos descritos, la iglesia jugó el papel protagónico en la consolidación y operacionalización del proyecto Sutatenza. Esto no es un dato nuevo, teniendo en cuenta que en Colombia desde finales del siglo XIX esta institución marcó pautas en la consolidación del proyecto nacional y mantuvo una gran influencia en el Estado consagrada, además, a través de la fórmula del Concordato.<sup>10</sup> Aunque ya para 1930, la Iglesia Católica había disminuido

---

<sup>10</sup> El Concordato es un contrato establecido entre el Estado colombiano y el Vaticano un año antes de la promulgación de la Constitución de 1886. Consagra la religión católica como la religión oficial de los colombianos y le da a la institución eclesiástica el derecho a imponer



aparentemente su participación política que ejerció pública y activamente en favor del partido conservador (del que se consideraba su brazo electoral), su intervención fue decisiva en las confrontaciones locales ocasionadas en desarrollo de *La Violencia*. Se registra en historias de ésta época una continua agresión desde los púlpitos a quienes se consideraban representantes de la inmoralidad y la corrupción: los liberales, rojos, collarejos.

En muchos municipios colombianos la preeminencia de las decisiones sacerdotales conducía especialmente la cotidianidad de las poblaciones rurales. El cura se consideraba una figura respetable, ejemplar y con él se consultaban (y aún en muchos pueblos de Colombia se siguen consultando) casi todas las acciones que emprendían individuos o comunidades, porque encarnaba *la eternidad celestial y al mismo tiempo la perennidad burocrática* [Deas: 130]. La iglesia colombiana ha sido considerada como una de las más tradicionales y conservadoras de América Latina, sin embargo, con los anuncios preconciarios se encaminó hacia nuevas tareas dirigidas al cambio social a través de instituciones legales: *Interviene así en las actividades comunales, organización de grupos de obreros y campesinos, educación radiofónica, alfabetización de campesinos en las zonas andinas, organización de cooperativas...* [Ocampo: 22]. El Padre Salcedo fue uno de los sacerdotes jóvenes que se empeñó en estas tareas de cambio, sin involucrarse en los movimientos crecientes de sacerdotes que ya para los años 60 se revelaron contra el orden eclesiástico tradicional y apoyaron causas revolucionarias. Es de anotar, que uno de los estudios más completos realizados sobre la experiencia de Sutatenza, por parte de la misma ACPO, fue dirigido por el Padre Camilo Torres (sociólogo) que es cofundador de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional y tiene una ascendencia determinante en la investigación social que se desarrolla en Colombia entre los años cincuenta y setenta. Pero además, se convirtió en un símbolo de la

---

conductas morales a los colombianos. Además, establece algunas prerrogativas para la Iglesia especialmente en lo concerniente a favorabilidades tributarias e intervención en asuntos educativos. Un año después de la promulgación de la Constitución de 1991 se acaba con el Concordato y se consagra el derecho a la libertad religiosa en Colombia.

—

revolución colombiana al morir en combate en las filas del Ejército de Liberación Nacional - ELN, una guerrilla que aún sobrevive.

A pesar de que la existencia de *Radio Sutatenza* se prolonga hasta los 80 y por tanto asiste a los cambios que se dieron en la institución eclesiástica en las décadas del 70 y el 80 con el Concilio Vaticano II y la Conferencia Episcopal de Medellín, así como a las propuestas revolucionarias que mencionamos anteriormente y a los lineamientos posteriores de la Teología de la Liberación, el proyecto siempre se mantuvo en el ámbito de la legalidad, es decir, no se vinculó a procesos revolucionarios fuera de la ley. Su orientación apoyó decididamente el proyecto modernizador a través del marco conceptual de la educación fundamental, aunque guiada sobre una concepción de su intervención centrada en el humanismo y la búsqueda de equidad.

Sobre las comunidades que hicieron parte del proceso de *Radio Sutatenza* no sabemos mucho más que lo que pueden arrojar las investigaciones realizadas sobre el proyecto, y que desarrollamos anteriormente en la caracterización de la población destinataria del modelo de educación funcional. Vale la pena destacar, que en su mayoría los textos de esta época no cuentan con una concepción muy clara de los sujetos sociales. Consideramos que esto se debe a varios factores entre los que destacamos: la ausencia (en el periodo en que nos interesa la experiencia de Sutatenza) de una tradición de estudios sociológicos, la mirada del pueblo como una masa homogénea supeditada a macroestructuras sociales y políticas, la distancia entre élites y sociedad, la concepción de una comunidad rural atrasada que no determina nada más allá de su potencial como elector o su tendencia a la “barbarie”, su sujeción a la lógica caciquista o gamonalista y, sobre todo, la condición de los sujetos miembros de la sociedad civil urbana y rural como un actor apenas en conformación que anuncia su emergencia.

Por tanto, se mantendrán los interrogantes sobre la manera directa en que el contexto social y político impactó *Radio Sutatenza*. La pregunta acerca de cómo sobrevivió con tanto éxito una experiencia de este carácter en una zona que se

encuentra en los mapas de la época de *La Violencia* como una de las más afectadas seguirá abierta.

Otro actor que incide en este contexto, aunque no determinantemente, es el Estado. Tal como lo describimos anteriormente, la relación de los dirigentes políticos con las comunidades en Colombia se caracterizaba por ser distante y excluyente. En manos de la Iglesia estaba el predominio de casi todo el aparato educativo. Las zonas rurales figuraban en los planes políticos en la medida en que contribuyeran a consolidar el nuevo mapa que requería la modernización, pero su asistencia en términos sociales se concebía como un problema de misioneros. De este modo, el Estado no tenía mayor ingerencia en los asuntos educativos, menos rurales, y su relación con el proyecto Sutatenza no llegó a traducirse nunca en una intervención directa, más bien, se limitó a reiteradas manifestaciones de apoyo que tampoco significaron un significativo apoyo financiero. Durante los años 50 y 60 el Estado estaba muy ocupado en su propia constitución y no le preocupaba la inclusión de la gran cantidad de colombianos dispersos en el campo. Esta situación, junto con el papel de *La Violencia* en la determinación de lo político y lo social en Colombia, si bien no perjudicaron efectivamente el proyecto Sutatenza, si nos interesan como antecedentes en la posterior conformación de movimiento sociales.

### **2.1.2. La difusión de innovaciones**

Aunque determinamos el uso de medios de difusión como un instrumento para efectivizar los objetivos de la educación fundamental en el caso de *Radio Sutatenza*, es central para nuestra investigación ahondar en la concepción de comunicación que subyace a este tipo de experiencias. Nos referimos a una concepción de la comunicación dentro del paradigma funcionalista que impera en esta época y que se disemina en América Latina a través de los discursos y modelos de desarrollo e intervención por parte de organismos internacionales como la UNESCO.

La comunicación responde bajo esta concepción al modelo clásico diseñado en el contexto funcionalista de los años 50. En esta perspectiva se combinan dos influencias y enfoques. Por un lado, el esquema clásico de comunicación emisor – canal – receptor, desarrollado por estudiosos estadounidenses como Lasswell, Merton y Lazarsfeld en el periodo de postguerra. Estos análisis se centran en los efectos de los medios sobre los receptores, en una concepción vertical y unidireccional que enfatiza en el poder de la comunicación viendo los medios como omnipotentes frente a un público masivo y anónimo. De otra parte, en esta perspectiva la comunicación es entendida como persuasión en favor del *statu quo* en el contexto del subdesarrollo, leído este último como sinónimo de atraso o carencia, por lo que la utilización de los medios se orienta especialmente hacia procesos de alfabetización y estrategias para incorporar innovaciones y promover la planificación familiar en zonas rurales, como herramientas claves de la modernización.

Por ello, *Radio Sutatenza* se ubica como una experiencia paradigmática porque supera de cierta manera la concepción del oyente que imperaba en esa época, como receptor anónimo y pasivo del medio de comunicación, al llegar con un lenguaje sencillo y cercano a sectores de población como los campesinos que se encontraban hasta ese momento marginados del acceso a los medios de comunicación y los procesos de modernización en marcha, sin que esto haya significado una ruptura o reconversión del modelo comunicativo predominante. Sin embargo, *Radio Sutatenza* recibe reconocimiento como el primer intento de acercar un medio de comunicación a los oyentes, como la experiencia pionera de una comunicación que siendo masiva tuviera en cuenta las demandas de sectores siempre excluidos de los medios.

*“Y en esos años [los cincuentas] sucedió el fenómeno que tal vez fue el más importante en la historia de este medio. Dicen que una noche el padre Salcedo, director de Radio Sutatenza, en Colombia, se le ocurrió rezar el rosario: -Dios te salve María... Los oyentes le respondieron en sus hogares: - Santa María, madre de Dios... Desde entonces, surgió una nueva utopía: la radio participativa. Si en sus inicios la radio tuvo el propósito de salvar vidas en alta mar, ahora era su objetivo evitar que la humanidad entera naufragara en la sordera y la mudez” [Dávila Loor: 35]*

Es clave resaltar que el modelo de alfabetización se mantuvo como eje del proyecto Sutatenza pese a que los discursos que le dieron origen cambiaban continuamente en el contexto nacional y regional. Esto nos permite identificar una gran capacidad de los gestores de la experiencia para refuncionalizar sus discursos en torno al mismo eje de la alfabetización cambiando los énfasis en los contenidos educativos y la concepción de sus audiencias, cada vez más alejadas. Así, contradictoriamente, la experiencia que impone un nuevo modelo se queda estancada en la propuesta alfabetizadora y no logra cambiar su orientación frente a las fuertes críticas que recibe y a los cambios en las concepciones predominantes en educación y comunicación de décadas posteriores a su inicio, pero la evaluación de esta experiencia no es objeto de este trabajo, más bien se trata de comprender sus nexos con la Radio Comunitaria actual. En este sentido consideramos que aunque *Radio Sutatenza* se mantiene como referente mítico e histórico para las experiencias posteriores, no existe en realidad una auténtica apropiación del papel que esta emisora jugó en el cimiento de las bases de una nueva forma de comunicación. La distancia temporal y la ausencia de continuidades en las prácticas, los discursos e incluso los sujetos que fueron la base del proyecto Sutatenza, explica el vacío que hay entre la Radio Comunitaria de hoy y este primer referente, que por ello se convierte en un símbolo. Las experiencias actuales de la Radio Comunitaria no tienen mucho conocimiento sobre lo que fue *Radio Sutatenza*, lo que les ha impedido derivar aprendizajes sobre metodologías, lenguajes radiofónicos y formas de acercamiento a las audiencias, características que fueron pioneras en este campo en América Latina.

El hecho de no haber aprovechado este potencial creador de la experiencia de una manera más dinámica y en consonancia con el ritmo de los cambios contextuales, ha provocado un anquilosamiento en la concepción de la radio, anclada exclusivamente en las funciones que originalmente se le asignaron: la educación y la evangelización. El Estado y la iglesia, que siguen siendo actores decisivos, continúan hoy privilegiando una mirada de la Radio Comunitaria centrada en lo rural y dirigida a la promoción de formas de cultura tradicional, espacios de alfabetización y

capacitación tecnológica; así como su delimitación como un instrumento efectivo en los procesos de evangelización.

Las prácticas que aún connotan gran valor entre las comunidades, especialmente rurales, que hoy acceden a emisoras comunitarias están íntimamente ligadas con esas experiencias previas que provienen del extensionismo generado desde la iglesia y algunas instituciones del Estado dentro del contexto descrito anteriormente. Ante la pregunta por el papel que debe cumplir una radio comunitaria en el municipio, o por la clase de programas que debe tener una emisora de este tipo, hoy aún se considera fundamental el eje de la educación. Una educación entendida en gran parte como alfabetización, con mucho énfasis en la capacitación para las labores agrícolas y la búsqueda de apoyos en la constitución de valores y soluciones frente a la creciente dislocación de los núcleos familiares y comunitarios.

La continua recurrencia a esta experiencia con nostalgia y como símbolo de algo que busca sus raíces y su existencia exclusiva en los discursos y las anécdotas referidas a ella acuden a Radio Sutantenza como la demostración de la posibilidad de hacer otro tipo de radio distinto a la radio comercial en Colombia, y al mismo tiempo la condenan a permanecer sólo como forma en los anales de la memoria colectiva.

## **2.2. Nuevos discursos populares y alternativos: hacia la transformación definitiva**

En la reconstrucción histórica de la Radio Comunitaria en Colombia las décadas del sesenta y setenta aparecen como décadas perdidas en el proceso, ya que la historia se empieza a contar desde bien entrados los 80, cuando surgen experiencias de radio como alternativa. No obstante, consideramos fundamental estudiar la constitución de nuevos actores y con ellos discursos que en las décadas mencionadas afloran y determinan gran parte de las condiciones de emergencia del fenómeno actual.

Las décadas del sesenta y setenta se constituyen como un periodo importante en el que Colombia se vincula más consistentemente a la dinámica regional. Como ya lo mencionamos, las condiciones particulares de *La Violencia* obstaculizaron en los años cincuenta gran parte su inserción en las dinámicas de otros países de América Latina pese a su capacidad para mantenerse, especialmente en el terreno económico, con cierta estabilidad en el panorama regional.

Frente a la incapacidad para controlar los efectos de *La Violencia* originada en la lucha bipartidista, y tras ahogar la posibilidad más patente de cambio en las cúpulas liberal y conservadora con el asesinato de Gaitán, los partidos decidieron establecer un pacto que permitiera salir de la crisis y evitar una verdadera desestabilización política. En un primer momento se realizó un acuerdo entre los dos partidos en pugna y posteriormente se constituyó una Junta Militar que estableció en el mes de mayo de 1953. Un año después en agosto de 1954 el General Gustavo Rojas Pinilla se autodeclaró Presidente de la República durante el período electoral comprendido entre 1954 y 1958. La dictadura, de corte populista, contó en principio con un gran respaldo de la sociedad que utilizó para poner en marcha procesos de reformas modernizadoras y renovación de las élites políticas. También atendió a la solución de problemas sociales inmediatos con acciones asistencialistas acompañadas por una represión paulatina.

Como era de esperarse, cuando las clases políticas vieron la solución salomónica convertirse en amenaza, organizaron con ayuda de Iglesia, estudiantes y trabajadores un Paro Nacional que terminó en el derrocamiento del General Rojas Pinilla. Para ese entonces, ya en muchos sectores se había sembrado, a punta de populismo por un lado y descontento por otro, la semilla de organizaciones de múltiples estilos en los sectores urbanos en continuo crecimiento, y en sectores campesinos en los que no se logró desmontar completamente la movilización insurreccional organizada en torno a *La Violencia*. Nuevamente se estableció una Junta Militar, mientras se dialogaba una salida democrática, la cual se logró a través de un acuerdo (legitimado con la participación de más del 80% de la población

votante en un plebiscito) de alternancia en el poder por parte de liberales y conservadores por períodos de cuatro años, durante 16 años consecutivos.

El pacto tomó el nombre de Frente Nacional y su primer presidente fue el liberal Alberto Lleras, que había sido secretario de la OEA. Una de las primeras acciones de Lleras se dirigió, justamente, hacia el intento de encausar la movilización popular y mantenerla bajo el control del Estado a través del modelo de intervención imperante para la época y avalado por la ONU bajo el emblema de la teoría de desarrollo de la comunidad, que tenía su núcleo en la acción comunal. Así, el Presidente Lleras promulga la Ley 19 de 1958, en la que da vida y reglamenta la existencia de las Juntas de Acción Comunal, y un año después las vincula definitivamente al aparato estatal, como lo describe Luis Emiro Valencia:

*“El Decreto 1761 de 1959, crea la División de Acción Comunal adscrita a Ministerio de Educación. El Decreto 1634 de 1960, deroga el anterior y crea la misma División como dependencia del Ministerio de la Política, el Ministerio de Gobierno, dando paso a su politización partidista, hasta el punto de aplicar en su momento la paridad bipartidista tradicional al movimiento comunal en todo el país...” [Valencia: 311]*

La historia de la participación popular en Colombia ha estado íntimamente ligada al desarrollo de las Juntas de Acción Comunal (JAC), que tanto en el sector rural como urbano actúan como intermediarias entre las necesidades de las comunidades y la gestión estatal sobre el binomio de colaboración gobierno – comunidad. Estos espacios han sido en muchos casos calificados como neocolonialistas, al hacer uso de la mano de obra gratuita de la población sin dejarle participar en los espacios de toma de decisiones, o bien identificados como refugios de politiqueros y vendedores de votos. Sin embargo, es en el seno de las JAC que se desarrollaron muchos de los movimientos de base que han determinado cambios en la constitución social de Colombia, y más adelante veremos que también han sido claves en la conformación del fenómeno de la radio comunitaria.



Dentro de la fórmula del Frente Nacional, al presidente Alberto Lleras Camargo (1958-1962) lo sucedieron Guillermo León Valencia (1962-1966), Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) y Misael Pastrana Borrero (1970-1974) que fue acusado de llegar al poder de manera fraudulenta robando los votos del candidato de oposición: el General Gustavo Rojas Pinilla. Este evento dio origen al Movimiento Armado 19 de abril - M-19, que influenció notablemente los espacios populares, especialmente en el sector urbano.

La figura del Frente Nacional ha sido definida por diversos investigadores como la principal causa histórica de los conflictos y contradicciones que hoy afectan a Colombia debido a la rigidez bipartidista que generó la exclusión política, la intolerancia, fomentó el clientelismo e impidió consolidar un sistema de partidos maduro y una sociedad civil activa. Sin embargo, sin dejar de lado su fuerte nexo causal con el conflicto que hoy se vive, existen otras lecturas que buscan dar explicación a los fenómenos actuales sin insistir en el enfoque dicotómico: política versus sociedad. Pero sobre todo, sin subestimar la evidente capacidad de movilización social que ha caracterizado a la sociedad colombiana en las últimas cuatro décadas. Estas ópticas han permitido reorientar la mirada hacia actores sociales que lograron poner en marcha procesos de diferente tipo, y permitieron la incorporación de concepciones dirigidas al cambio tales como la Educación Popular y la Comunicación Alternativa, entre otras. De esta continua dinámica da cuenta Daniel Pécaut.

*"...el régimen colombiano está obligado a coexistir con innumerables espacios que escapan a su control (...) Después de 1970 tales fuerzas se multiplicaron y nacieron organizaciones políticas radicales, movimientos de opinión, grupos de oposición cultural: por doquier explotaron conflictos sociales, paros cívicos(...). Pero añado que la libertad de expresión no tenía casi restricciones, con excepción de los efectos de concentración de los medios de comunicación, que no es exclusiva de Colombia.(...) Se me puede objetar que el régimen no es tolerante sino cuando considera que la resistencia política y social no afecta su supervivencia y que interviene con energía cuando se siente amenazado (...) Es verdad. Pero lo cierto es que el régimen está lejos de quitar toda autonomía a la sociedad civil". [Pécaut: 22]*

Consideramos que este análisis rescata la aparición de nuevos actores y discursos en constante interacción y resignificación, los cuales constituyen el antecedente inmediato del fenómeno de la Radio Comunitaria en Colombia, y explican su irrupción en el escenario nacional.

Así, las condiciones sociales y políticas que vive Colombia en la década del sesenta y el setenta, e inclusive hasta principios de los ochenta generan paulatinamente una realidad polarizada y fuertemente caracterizada por la presencia de actores sociales nuevos entrelazados en una invisible pero compleja red de discursos, prácticas y organizaciones que, a partir de una lectura crítica de la realidad, creen en la posibilidad de un cambio y trabajan por él [Torres, Op. Cit.: 18]. Los actores a los que nos referimos son sujetos individuales y colectivos que encabezan la avalancha de expresiones sociales de naturaleza diversa que van desde movimientos organizados en torno a luchas reivindicativas, movimientos campesinos y sindicatos, sectores académicos que denuncian los desequilibrios sociales y buscan explicaciones a la crisis desde miradas críticas, hasta grupos eclesiales de base y organizaciones juveniles que buscan nuevas y variadas formas de granjearse espacios propios de expresión y participación. Tal vez, la coyuntura que más evidencia la fuerza de ese proceso es la Huelga General de 1977 que efectivamente logra poner en jaque a los diversos sectores de la vida política y económica del país. Con el fin del Frente Nacional en 1974 habían estallado varios de los conflictos contenidos bajo la fórmula bipartidista, en especial la fisura interna de los dos partidos y su pérdida de legitimidad manifestada fuertemente en su actitud frente la Huelga de 1977 que esta vez no atiende a *La unión sagrada de la clase dirigente frente a las manifestaciones populares* tal como la caracteriza Daniel Pécaut [Pécaut, Op. Cit.: 296]. El ambiente anunciaba un cambio inminente y para muchos la alternativa era la izquierda y la revolución era el destino.

Los años ochenta inician, entonces, con esta oleada de cambios que se insertaban en un contexto caracterizado por coyunturas difíciles en la historia del país, tales como la aparición de crisis económicas que siguieron a la bonanza

cafetera, la cada vez más notoria desigualdad en la distribución del ingreso y una urbanización acelerada que desbordaba la planeación. Adicionalmente, existía un clima de descontento generado por el incumplimiento de las promesas de la Reforma Agraria y la industrialización a través del modelo ISI (Industrialización por Sustitución de Importaciones), así como por la constante intervención en los asuntos internos del país de actores internacionales, especialmente los Estados Unidos, dentro del contexto de la guerra fría. Eran dos los problemas que se escuchaban constantemente en los escenarios públicos y se traducían en dos palabras: inmoralidad e inseguridad.

El país se encontraba polarizado. Los actores sociales ligados a movimientos populares enfilaban sus esfuerzos hacia un único objetivo: la transformación radical, la revolución. Los colombianos asistían a una época de "conmoción" generalizada que se expresaba desde formas de renovación religiosa hasta la consolidación de movimientos guerrilleros.

En el caso colombiano es notable, y por tanto ineludible, reparar en el hecho de la temprana existencia de grupos guerrilleros, no sólo vinculados a las guerrillas liberales generadas en la lucha bipartidista de los cincuenta, sino también otros de clara orientación comunista. En un estudio sobre el tema, Eduardo Pizarro propone una periodización del movimiento guerrillero [Pizarro: 388]: Una primera etapa de emergencia y consolidación (1962-1973), la segunda de crisis y división (1973-1980) y una tercera de recomposición y auge (1980-1989).

En los años iniciales de la primera etapa surgieron y se consolidaron las tres guerrillas más influyentes en la vida política colombiana: el Ejército de Liberación Nacional - ELN, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - FARC y el Ejército Popular de Liberación - EPL, de las cuales las dos primeras se mantienen hasta hoy vigentes mientras que el EPL se desmovilizó en 1991. Y durante los primeros años de los setenta surgieron otros movimientos guerrilleros de diferente índole. Uno de ellos, como ya anotamos, es el M-19, así mismo emergen el Partido Revolucionario de los Trabajadores - PRT y el Movimiento Armado Quintín Lame

(surgido de reivindicaciones indígenas), y algunos otros grupos pequeños y más de carácter transitorio.

Las tres etapas coinciden con las tendencias predominantes en toda América Latina y muestran la fuerte dinámica de cambio en la región durante estas dos décadas. Coincide con la primera etapa descrita, un florecimiento de expresiones de izquierdas políticas nacientes y la aparición de grupos guerrilleros en diferentes partes del continente con la fuerte referencia de la experiencia cubana. En la segunda etapa, se da un declive de esa primera oleada de resistencia que puso en evidencia las dificultades de la izquierda política y armada en estos países, junto al desaliento frente al asesinato del Che Guevara. En la tercera etapa, se evidencia de nuevo un impulso a la izquierda política e insurgente sustentada en el referente del triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua.

Tanto en América Latina como en Colombia la respuesta represiva aumentó y fue apoyada por actores externos. En 1975 se instauró el Estado de Sitio en Colombia y se sentaron las bases para la consolidación de una Política de Seguridad Nacional que vio sus mayores expresiones autoritarias y represivas bajo el gobierno del liberal Julio César Turbay Ayala (1978 – 1982). No obstante, la creciente fuerza de la movilización popular continuó y se fortaleció.

### **2.2.1. Investigación-acción-participativa, Educación Popular y Comunicación Alternativa**

Sobre estas coordenadas de espacio y tiempo se desarrollan los procesos que darán vida a nuevas formas de acercamiento a la realidad desde una mirada crítica compartida. Los actores de estos procesos provenían de diversos campos de la vida intelectual y estaban comprometidos con el cambio. Los elementos de inspiración de estos sujetos sociales en constitución provenían de la teoría marxista, el ideario revolucionario, la idea de una educación emancipadora y la simbología propia de luchas y movimientos populares. Estos insumos se orientaban hacia una lectura dual

de la realidad y pretendían a su vez una búsqueda de nuevas formas de conocimiento que, reivindicando la ciencia, persiguieran fines de cambio y se comprometieran con la acción.

La IAP (investigación-acción-participativa) junto con la Educación Popular y la Comunicación Alternativa, así como con algunos motivos de inspiración provenientes de la Teología de la Liberación, son los discursos imperantes en este periodo, pero además se consolidan como prácticas discursivas en la medida en que su perspectiva teórica involucra la acción y el compromiso con las poblaciones a que están dirigidos y de las que, a su vez, son parte. Así, estos discursos configuran nuevos sujetos sociales constituidos por intelectuales, artistas, universitarios, activistas de izquierda, sindicalistas, campesinos, líderes comunitarios. Y son justamente estas prácticas discursivas y estos sujetos sociales los que se hacen presentes en las constantes expresiones de los movimientos populares que crecen en número e intensidad para esta época.

A continuación desarrollaremos una breve caracterización de cada una de estas corrientes con el fin de lograr establecer cuáles son los elementos centrales de dichas concepciones.

La IAP fue impulsada en Colombia principalmente por un grupo de intelectuales que habían fundado la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, encabezados por el profesor Orlando Fals Borda y el sacerdote Camilo Torres. En los sesenta estos dos personajes habían optado por distintos caminos: el Padre Camilo asumió la lucha armada junto al ELN y Fals Borda se convirtió en el abanderado de lo que muchos dieron en llamar “un nuevo paradigma” al interior de las Ciencias Sociales basado en la investigación activa. Con una propuesta metodológica y epistemológica que incorporaba elementos del marxismo y de diferentes debates científicos en boga, los investigadores salieron de las aulas para vincularse a procesos sociales y políticos de la mano con sus protagonistas, como lo expresa claramente el siguiente texto de Fals Borda:

*"Surgió en los años 70 otro grupo de referencia que no eran ni los profesores de la Universidad de Florida, ni los profesores de Europa, ni los científicos académicos. Aparecen otros grupos de referencia distintos, propios, locales, colombianos, campesinos. Esto fue llevando a la metodología de la investigación-acción-participativa. (...) la IAP es una metodología de vida y de trabajo productivos que exige la combinación de diferentes perspectivas sobre la ciencia y la acción política, que trata de acomodarlas para llegar a determinadas metas y producir determinados efectos de transformación de la sociedad. Exige entonces de quienes la practicamos una adopción metodológica vital, integral, es decir, una vivencia como concepto existencial y un compromiso entendido como esa entrega a los ideales de una transformación radical por la justicia, por la metas finalistas de las transformaciones sociales" [Fals Borda, 1987: 23]*

Los principales argumentos epistemológicos orientados hacia la transformación se centran en: una superación de la relación sujeto-objeto, imperante en las relaciones sociales, hacia una relación sujeto-sujeto que se traduce en participación; la eliminación de la dicotomía teoría/praxis, para convertirla en una relación dialéctica; y una concepción de la racionalidad ya no centrada en la razón instrumental, sino concebida a partir de la vinculación entre el conocimiento científico y la racionalidad de lo cotidiano, de lo que es comunicado socialmente [ibid.: 25].

Igualmente vinculado al propósito de la transformación de la realidad se propone un marco metodológico concebido como un método de investigación, una forma de acción política y una manera de llegar a los grupos de base. En la propuesta metodológica se privilegia una concepción del investigador que supera la concepción académica tradicional en cuanto se concibe como un facilitador del proceso de acción e investigación, y a los sujetos que hacen parte de la investigación como los "verdaderos propietarios de la información obtenida", como investigadores de sí mismos. Esto supone una reivindicación de lo popular como cultura poseedora de unas formas de conocimiento, de expresión y de acción particulares.

La Educación Popular surge de una crítica a los modelos de educación fundamental y educación funcional por parte de la propuesta de educación liberadora o concientizadora de Paulo Freire, la cual busca incorporar la actividad educativa al esfuerzo por transformar la estructura social a través de procesos de toma de

conciencia y de organización de los sectores populares. La propuesta de Freire, a su vez, recibió críticas por parte de sectores más radicales que la calificaban como utópica, moralista y culturalista, además de carente de una concepción científica [Torres, 1996: 21]. De esta manera, al carácter concientizador, problematizador, dialógico y crítico de la educación liberadora se sumó una lectura de clase que le dio una definición política más precisa a la concepción de la Educación Popular. Con el fin de caracterizarla retomaremos los elementos que conforman el núcleo constitutivo de la Educación Popular, parafraseando a Alfonso Torres: parte de una lectura crítica del orden social vigente y el papel de la educación formal en éste, mantiene una explícita intencionalidad política emancipadora, tiene el propósito de contribuir a la construcción de los sectores populares como sujeto histórico, consiste en una práctica educativa que busca afectar la conciencia de los sujetos populares y desarrolla metodologías conherentes con estos principios. [Torres, 1997: 24] Además, pone un gran énfasis en su relación directa con la cultura popular y su articulación con procesos de organización popular que no están centrados solamente en el proyecto educativo sino que corresponden a experiencias vivendistas, productivas, agrícolas, etc.

La comunicación alternativa surge vinculada a diversos paradigmas: la Teoría Crítica, la Teoría del Imperialismo Cultural y la Teoría de la Dependencia, que ubican la existencia de medios de comunicación locales como instrumentos de lucha contra la cultura hegemónica [Catalán y Sunkel: 18]. Cada una de estas propuestas teóricas imprime un sello distinto a las interpretaciones del modelo alternativo en comunicación. Por ejemplo, se nota en los dependentistas un fuerte énfasis en los medios como parte de la industria cultural internacional del centro, enfrentada a los medios dominados en la periferia, sobre un enfoque muy economicista. Por el contrario, la Teoría del Imperialismo Cultural buscaba una salida a la primacía de lecturas centradas en la economía y la infraestructura, a través de la incorporación de dimensiones como cultura y conciencia, ligando los medios a la revolución cultural. [A. y M. Mattelart: 205]. Por su parte, la Teoría Crítica se orientaba bajo las propuestas estructuralistas de Althusser que se centraban en la idea de ideología, y

por tanto consideraban los medios de comunicación como aparatos ideológicos de las clases dominantes. Con una mayor influencia de esta última, la comunicación alternativa busca responder a la necesidad de construir medios que sirvan como alternativa para las clases populares. Una necesidad que se presenta a la vez como imperativo histórico:

*“Al fin y al cabo, el tercer mundo es el ‘primero’ en el orden de la población, de las necesidades globales y de la privación de recursos comunicacionales, representando por eso mismo la mayoría silenciada del universo humano. Como gran víctima del desequilibrio comunicacional, es el que siente con más fuerza la necesidad de instaurar una nueva y más justa república de las comunicaciones” [Pasquali: 159]*

Estas concepciones toman sentido en prácticas como la creación de experiencias rurales y urbanas de educación popular, dirigidas especialmente a adultos; procesos de recuperación de tierras; desarrollo de invasiones urbanas seguidas por la organización de procesos de vivienda por autoconstrucción; generación de formas informales de producción; impulso a procesos productivos agropecuarios; proliferación de comunidades eclesiales de base; así como, toda suerte de iniciativas de cultura popular ligadas a expresiones tradicionales y autóctonas, pero con contenidos revolucionarios.

Pese a que cada una de estas propuestas -IAP, educación popular y comunicación alternativa- responden a móviles diferentes, en la práctica se superponen y se mezclan continuamente, tienen en su base una meta única y compartida: la transformación social a través de la acción política. Esta continua interrelación entre las diferentes concepciones queda muy bien expresada en el siguiente aparte:

*“La mayoría de estos actores individuales y colectivos, así centraran la atención en un campo, no eran ajenos a los demás; así por ejemplo, un Orlando Fals Borda, impulsor de la IAP, venía de una militancia cristiana y participaba en redes de Educación Popular. Las emergentes Agencias de Promoción Popular, que en los ochenta se multiplicarían y serán llamadas ONGs iban configurando proyectos y programas específicos en cada uno de los campos. Desde el punto de vista de los grupos y activistas de base(...)*



*también se demandaba capacitación y asesoría en los diversos campos. Por ejemplo, comunicadores alternativos pedían apoyo en Educación Popular, Comunidades Eclesiales de Base se capacitaban en Investigación Participativa, etc.” [Torres, 1996:18]*

A partir de este presupuesto, y a riesgo de hacer una lectura muy simplificadora de este momento tan importante en el continente, trataremos de identificar los elementos comunes que subyacen a estas tres concepciones, sobre los ejes propuestos:

*Las poblaciones protagonistas.* Los actores que dan vida a estas prácticas discursivas son de dos tipos: los propios miembros de las clases populares, básicamente obreros y campesinos, así como grupos o sectores específicos dentro de ellas, que sufrían algún tipo de marginación o dominación, como los migrantes urbanos, las mujeres, las minorías étnicas, etc. Y por otra parte, los “mediadores” o dirigentes que estaban constituidos por una gran diversidad de actores interesados en la construcción de una nueva sociedad: militantes de izquierda, cristianos renovados, investigadores sociales y estudiantes universitarios, activistas voluntarios, profesionales vinculados a ong o a programas estatales dirigidos a sectores populares. (Castro: 1995, 112; Torres: 1987, 27). Así mismo, en muchos casos estas expresiones partieron de las tradicionales Juntas de Acción Comunal o bien, aprovecharon su estructura organizativa.

*Una concepción del sujeto social* en concordancia con los actores arriba mencionados, que Alfonso Torres caracteriza dentro del marco ideológico del contexto, como el sujeto colectivo histórico y la vanguardia. Efectivamente, pese a la ruptura de la relación objetivante de las relaciones sociales con miras a una propuesta dialógica y participativa, se piensa en sujetos colectivos que hacen las veces de “lugar” histórico de las transformaciones, protagonistas de una revolución en ciernes. En este sentido, se trata de una concepción colectivista del sujeto que deriva en una visión homogénea centrada en la determinación clasista predominante y enfilada hacia la construcción del “hombre nuevo”. Las representaciones colectivas se acrisolan en el concepto de “lo popular” que vincula el espíritu de toda una serie

de expresiones por sobre sus particularidades. Esta es una de las críticas que los propios actores de esta etapa de “conmoción popular” asumen, como veremos más adelante, en la búsqueda de nuevos paradigmas.

*Un modelo de cambio social* que busca superar definitivamente la existencia de contradicciones que producen una sociedad polarizada y constituida por explotados y explotadores, clases dominantes y dominadas, burguesía y proletariados, clases hegemónicas y clases populares. Este modelo persigue la transformación estructural de la sociedad a través de procesos revolucionarios que tienen como herramienta principal la acción, y más propiamente la acción política que se traduce en movilización y organización popular. En este orden de ideas, la participación tiene sentido no tanto en su contenido individual sino en la posibilidad de generar alternativas de cambio frente a un poder centralizado y en su potencial para contribuir a la lucha de clases.

*Una concepción de la educación*, que como ya se ha mencionado, se concentra en su papel concientizador para fundar un hombre nuevo, un sujeto histórico capaz de producir la revolución. Los procesos educativos, en este contexto, se concentran en adultos de sectores populares y se muestran como alternativa a la educación formal impartida por el Estado. Sus herramientas metodológicas son coherentes con estos principios y se construyen sobre relaciones dialécticas, en las que el accionar político es el escenario del aprendizaje por excelencia.

*Una concepción de la comunicación* que se define en la dicotomía masivo/popular y se establece, desde la crítica, como alternativa a los paradigmas comunicativos dominantes. Sobre la ruptura del paradigma funcionalista que promulga el modelo emisor – receptor, la comunicación alternativa se desarrolla sobre la lógica del feed-back o la retroalimentación y en la concepción horizontal del modelo comunicativo. Los medios de comunicación popular o alternativa niegan la profesionalización y legitiman la participación de las clases populares en los medios, especialmente en los procesos de producción y circulación, y más enfáticamente en su propiedad.

*Una noción de comunidad* que parte de la idea de la participación popular como eje de su aparición en la escena social. Se trata de una comunidad que se equipara a las organizaciones de base, y por tanto se cohesiona a partir de su capacidad de organización, participación y acción. Una comunidad que está fuertemente determinada por su cultura y sobre todo, es en sí misma expresión de la cultura popular. Y finalmente, una comunidad comprendida como sujeto colectivo de la transformación social.

### **2.2.2. Los medios como instrumentos del cambio**

Lo que deriva del contexto expuesto es una serie de sujetos sociales que desarrollan acciones vinculadas a las concepciones predominantes que hemos descrito y dan una gran importancia a la existencia de medios de comunicación propios como facilitadores de los objetivos centrales propuestos. En últimas, unos medios de comunicación populares al servicio del cambio y que responden a la concepción gramsciana de los medios (estatales y comerciales) como aparatos ideológicos del Estado.

Sin embargo, es notorio cómo en Colombia la comunicación alternativa se hace presente pero no como una de las protagonistas en el accionar popular de la década del setenta. Aunque efectivamente la comunicación alternativa aparece dentro de los discursos imperantes y los contenidos de la capacitación, no toma una forma concreta como movimiento, red o grupos organizados en torno a actividades comunicativas específicas, y menos en lo que se refiere a los medios electrónicos (radio y televisión). Su influencia se presenta más como un repertorio de herramientas metodológicas que están al servicio de movimientos populares que se consideran de mayor envergadura. Así, su presencia se traduce en la creación de periódicos murales, foto-revistas, boletines y técnicas sonoras como el casete-foro para apoyar la acción social, política y económica de grupos de diversa índole. Existe muy poca documentación sobre los procesos que pudieron emerger en esa

época y consideramos que es posible que hayan existido especialmente experiencias en el área de la prensa escrita. Pero, ni en las memorias de encuentros internacionales, ni en compendios académicos se hace referencia en este periodo a alguna experiencia como antecedente de un proceso eminentemente comunicativo, es decir que tuviera como objetivo principal la comunicación, sobre la base de la concepción alternativa. Aún mas, en varios de los libros que refieren experiencias concretas se referencia a Radio Sutatenza y en particular a ACPO como la experiencia que se desarrolla en este contexto en Colombia, frente a lo cual oponemos la argumentación que realizamos anteriormente al respecto, considerando la experiencia de ACPO como más centrada en las propuestas educativas que comunicativas.

A nuestro juicio, son tres los factores inmediatos que determinan el hecho de que frente a otros países de América Latina como el Perú o Bolivia, avanzados en la incursión de sectores populares en los medios y especialmente en la radio, Colombia se encuentre rezagada. En primer lugar, el hecho de que sólo hasta la década del ochenta las facultades de Comunicación Social involucran la mirada crítica en los currículos, lo cual influyó fuertemente las experiencias posteriores. En segunda instancia, el hecho de las limitaciones tecnológicas para acceder a los medios y pensarlos como propios, así como la urgencia de difusión popular de contenidos revolucionarios por medios eficaces en el contexto inmediato sin mucho cuidado de su forma. Y en tercer lugar, una concepción de los procesos comunicativos como parte de procesos formativos más amplios, lo cual terminó supeditando la participación de la comunicación alternativa a otros paradigmas, principalmente al de la Educación Popular.

Por supuesto, a estas hipótesis que llamamos factores inmediatos, subyace una estructura de relaciones entre los principales actores que determinan esta etapa que hemos llamado de “conmoción”. El Estado juega un rol muy importante en dos aspectos... Uno, su papel dual en relación a la emergencia de movimientos populares, consistente tanto en la represión de todo tipo de expresiones organizativas por

considerarlas proclives a la revolución y vulnerables de ser asimiladas por grupos armados, como en el intento de assimilarlas al sistema burocrático y asistencial a través de la implementación de programas estatales con signo, también, popular o comunal. Dos, el control constante de los medios de comunicación a través de recursos legales que aducen su existencia como medios de carácter público. Ahondaremos en este segundo aspecto, ya que es vital en la conformación posterior de radios comunitarias.

Tal como lo describe Elizabeth Fox, la libertad de expresión en Colombia ha sido abiertamente atacada o severamente limitada desde la ley y en pro de la continua lucha de intereses de los sectores políticos y privados:

*“... con respecto al asunto sobre la libertad de expresión versus el control del gobierno(...) [existe] una evolución desde una fuerte y formal censura de un dictador hasta los más sutiles métodos mediante los cuales la prensa en la sociedad colombiana es moldeada, o se moldea a sí misma, para ajustarse a las ideas de aquellos que están en el poder” [Fox: 180].*

Debemos volver por un momento atrás para comprender los antecedentes legales. Con el pretexto del papel que jugó la radio en el levantamiento popular el 9 de abril en el “Bogotazo”, se generaron una serie de disposiciones tendientes a controlar y censurar el medio a partir de ejercer el control y la censura a través de los mismos propietarios de las emisoras [Ibid.: 181]. Además, se logró fortalecer la iniciativa consignada en la Constitución de 1886 referente al Estado de Sitio, que aún hoy sigue vigente, sobre la cual en el caso de establecerse dicho estado de excepción (más que frecuente en Colombia), el gobierno tiene el poder de ejercer censura total o parcial de los medios. Los Ministerios públicos, principalmente el de Educación y el de Comunicaciones han tenido durante la historia colombiana una fuerte injerencia en el control de los asuntos publicitarios y de difusión.

A pesar de que el servicio de radiodifusión se establece como público, ni en su inicio ni en su desarrollo la radio ha sido desvinculado de la mecánica comercial. De hecho, fueron las industrias colombianas las primeras que incursionaron en el mundo

de la radio y que mantienen aún su monopolio. La legislación ha actuado en favor de esta forma de funcionamiento:

*“En 1975, el Ministerio de Comunicaciones (...) reunió todas esas legislaciones dispersas en un sólo decreto que facilita la explotación del medio en términos de normas técnicas, el uso del espectro de frecuencias radiales y la racionalización de la propiedad. Las restricciones sobre la propiedad en esta ley, limitan en efecto el número de radiodifusoras que se pueden tener, nacionalmente o en un área determinada; sin embargo, no limita ni el uso de canales de radio en términos de control de mercado ni garantiza la diversidad cultural y geográfica de la nación ni tampoco garantiza la participación ciudadana” [Ibid.: 183]*

Otro aspecto importante ha sido la vinculación de las elites políticas tradicionales a los medios. Es importante anotar un elemento que es también fundamental, y es la influencia de sectores importantes de las guerrillas en la orientación de algunas de las experiencias que se manifestaron bajo las tres concepciones analizadas (I.A.P., Educación popular y comunicación alternativa), ya que esto constituye un trabajo que luego será capitalizado en procesos de participación popular y comunitaria posteriores. Como es lógico, aún más en el contexto de la guerra fría, la existencia de las guerrillas colombianas sirvió como constante pretexto para la censura y la represión, pero además entró como un actor casi omnisciente a la disputa por los contenidos de discusión pública: era imposible no hablar de la lucha insurgente.

En cuanto a otros sectores importantes como la Iglesia, los propios actores populares movilizados y los intelectuales, consideramos que sus prácticas y discursos ya han sido ampliamente desarrollados en los párrafos precedentes. Además, en lo que toca a nuestro tema central de interés, es en la etapa posterior en la que éstos, y otros actores nuevos, jugarán un papel esencial en la generación de un clima que hace posible la emergencia de emisoras comunitarias en Colombia.

Finalmente, los medios de comunicación, pese a la presencia de un discurso de comunicación alternativa que contribuyó metodológica y estratégicamente a experiencias de otro tipo, no confluyeron en proyectos concretos que tuvieran como

eje el desarrollo de procesos propiamente comunicativos. En el desarrollo posterior del fenómeno de la radio comunitaria, esta concepción de la comunicación como instrumento tendrá consecuencias significativas.

### **2.3. Los Movimientos sociales de nuevo signo y las Políticas Nacionales de Comunicación.**

En el término de unos pocos años, a principios de los ochenta, el panorama político vuelve a cambiar y se empiezan a realizar tránsitos hacia la democracia en los países de América Latina que sufrieron dictaduras. La ola de llamamientos a la democratización y a la apertura política de los países del continente, se acompaña con la implementación de reformas económicas estructurales orientadas básicamente a solucionar la crisis de la deuda externa. Estas políticas de reforma de corte neoliberal, van a desembocar y a confluir paulatinamente, en una serie de consecuencias sociales en Colombia como la profundización de las desigualdades, el recrudecimiento de la represión, el incremento de la economía paralela del narcotráfico, la radicalización guerrillera y un descontento generalizado.

Aunque en el país, no han existido dictaduras desde 1957, también se da un giro hacia la democratización a través de políticas encaminadas a la reforma, apertura de espacios de participación ciudadana, e incluso, intentos de reformulación de la Constitución Política. Desde 1974 los gobiernos de turno, a excepción del de Julio César Turbay (1978 –1982) en el que se estableció un cruento Régimen de Seguridad Nacional, realizaron intentos fallidos por democratizar el régimen político a través de reformas constitucionales y trataron de desarrollar procesos de paz con los grupos insurgentes, cada vez más grandes y fortalecidos militarmente.

En los años ochenta, el país asistió en el curso de pocos años a una escalada de violencia caracterizada por la profusión de actores en conflicto y la incapacidad del Estado. Narcotraficantes, paramilitares, guerrillas y delincuentes comunes se disputaban territorios y hacían continuas muestras de poder en busca de sus

objetivos. La sociedad colombiana se mostraba profundamente desgastada por el conflicto y la incertidumbre recrudecidas por la continua ejecución de actos terroristas especialmente por parte del narcotráfico. Pero además, la solución represiva cada vez perdía mayor respaldo y la vinculación de militares en las filas de los grupos de autodefensa, por ello llamados paramilitares, generó una fuerte oposición a la salida armada por parte del Estado. Precisamente sobre este telón de fondo, el candidato conservador Belisario Betancur llegó al poder para el periodo 1982-1986 con una propuesta de diálogo con los grupos guerrilleros como bandera de gobierno. No obstante, las reformas y mecanismos de diálogo implementados por el gobierno no fueron lo suficientemente fuertes, ni la voluntad de diálogo de los grupos guerrilleros muy decidida, por lo cual los intentos de acercamiento con los grupos alzados en armas fracasaron. Para muchos, el cese al fuego temporal logrado con grupos como el M-19, el EPL y las FARC tan sólo significó un lapso de tiempo durante el que las guerrillas se armaron y fortalecieron sus estrategias ofensivas, y el Estado desarrolló una guerra sucia contra las guerrillas, lo que desembocó en un recrudecimiento posterior de la violencia. Por su parte, la política norteamericana se centró en la lucha contra el narcotráfico, factor que logró hacer llegar a puntos insostenibles la campaña terrorista adelantada por los carteles de la droga. Esta oleada terrorista trasladó la violencia del campo a la ciudad, estremeció las capitales y generó a su vez movimientos de todo tipo en contra del llamado narcoterrorismo.

No es nuestro objetivo evaluar los resultados de esta etapa tan compleja y determinante en el contexto actual de Colombia, pero sí es fundamental enfatizar dos factores que consideramos claves en nuestro análisis: por una parte, que la violencia no consiste sólo en el enfrentamiento entre el Estado y grupos insurgentes, sino que se trata de una violencia múltiple que tal como lo afirma Pécaut es imposible reducir a un denominador común. En segundo lugar, y en consecuencia con nuestra primera afirmación, los sujetos sociales que se movilizan en contra de las diferentes formas de violencia o a favor del desarrollo social son igualmente variados, numerosos y atienden, en algunos casos, a la influencia de los actores en conflicto.



Después del gobierno de Belisario Betancur, ya ningún gobierno podría dejar de lado el tema de la paz en escenario político, y ya nunca más la paz se ausentaría del debate público. En el marco de una mayor apertura, se consolidan unos y surgen otros tipos de actores sociales y expresiones que demuestran la existencia de nuevas formas de identidad ya no solamente enmarcadas en la lucha de clases. Gran parte de los movimientos nacientes, y que provenían de etapas anteriores, incorporaron dentro de sus estrategias áreas de comunicación encaminadas a la difusión, promoción y movilización de sus propósitos.

### **2.3.1. Las Políticas Nacionales de Comunicación**

En la década de los ochenta el enfoque predominante en las investigaciones y proyectos de comunicación se encuentra vinculado a la constitución de Políticas Nacionales de Comunicación dentro de la propuesta de los países del Tercer Mundo por un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación - NOMIC, que se materializa en el informe MacBride de 1980. Este sostiene que el orden imperante se basa en el desequilibrio y la dependencia cultural y se traduce en una fuerte crítica al etnocentrismo unidireccional y a las estructuras existentes de medios masivos de comunicación. El principal objetivo es la democratización de la comunicación y la información [Roach: 9].

Esta tendencia se encuentra enmarcada en un contexto específico en el que América Latina se movilizaba fuertemente en el movimiento de los No Alineados, dentro del cual el tema de la comunicación se convirtió en uno de los ejes centrales. En 1976 se celebró en Túnez el seminario sobre los medios de los No Alineados y en éste se propuso el nuevo orden de la información. Se trataba de hacer frente a la comercialización, la universalización y la oligopolización de las comunicaciones, para proteger la soberanía cultural y nacional. [Hamelink: 35]

Sobre este panorama se desarrollan diversas acciones en pro del NOMIC respaldadas por la UNESCO. Los cimientos de la propuesta del nuevo orden son la

independencia, la soberanía cultural y la democratización del flujo informativo, y se tradujeron en seis postulados [Catalán y Sunkel, Op. Cit.].

- Una comunicación horizontal, en contra de la verticalidad imperante.
- Una comunicación participativa, que involucrara al público en procedimientos y manejo de los medios
- Una lucha por el derecho a la comunicación
- La instrumentación de este derecho a través de la búsqueda y ofrecimiento de los recursos necesarios para ejercer plenamente el derecho a la comunicación y la información
- El establecimiento de flujos equilibrados de información (especialmente de la producción de noticias) así como una democratización de los sistemas de comunicación de los países.

Vale decir que este manifiesto se desarrolla en el marco de la guerra fría y trae consecuencias políticas que afectan la marcha de un proceso que buscaba la independencia de los países del Tercer Mundo. De hecho, el capítulo más destacado de la confrontación es el de la salida de los Estados Unidos de la Unesco en 1985, seguida por la renuncia del Reino Unido, como respuesta al apoyo que esta organización brinda a la propuesta del NOMIC. Esto resultó pocos años después en una discreta retirada de la Unesco del sueño de un nuevo orden. Un sueño cifrado en la posibilidad de democratizar la comunicación y la información en América Latina y los países del Tercer Mundo.

Motivadas por la promesa de la democratización aparecen diversas reflexiones por parte de intelectuales colombianos como Elizabeth Fox, Luis Ramiro Beltrán, Jesús Martín Barbero y Patricia Anzola, entre otros, sobre el papel de los medios y la comunicación en el país. Así mismo, las Facultades de Comunicación Social, que se pueden considerar para principios de los ochenta como procesos en construcción, vinculan los nuevos temas y trascienden el objetivo primordial de

formar periodistas hacia una formación de la comunicación más amplia e involucrada en procesos sociales. Es por ello, que los estudiantes de comunicación y los investigadores empiezan a acceder a nuevos elementos de análisis de la comunicación que oscilan, según la orientación ideológica de las diversas universidades, entre el paradigma de la teoría crítica, la comunicación alternativa y la comunicación para el desarrollo.

### **2.3.2. Comunicación para el desarrollo, comunitaria, participativa, democrática.**

Lo que predomina en este periodo y prevalece hasta el momento actual, con rupturas y continuidades, avances y retrocesos, no es una sola concepción sino más bien una propuesta que critica la crítica que se hacía a la sociedad desde miradas puramente políticas, que asume la investigación de los procesos sociales sin la mediación de rótulos previos y contempla la necesidad de fundamentar epistemológicamente la comunicación. Se trata de una propuesta que se alimenta de las investigaciones externas pero busca un espacio de producción autónomo que sea capaz de interpretar la realidad propia, los contextos específicos de América Latina en general y de cada uno de los países que la conforman.

Así, las experiencias comunicativas asumen diferentes nombres que se acercan a la realidad de su práctica y provienen de los marcos teóricos que se encuentran en construcción. Participativa, comunitaria, para el desarrollo, democrática, son los adjetivos más comunes que reciben. Esta especie de “movimiento” en el campo de la comunicación, tanto en el ámbito académico como en el de la práctica, surge a partir de dos hechos claves. Por una parte, de las críticas que se hicieron a la comunicación alternativa, de las cuales consideramos que la principal se sintetiza claramente en el siguiente texto de Mattelart:

*“Acostumbrados a concebir la resistencia a partir de la construcción de un territorio autónomo, tuvimos, durante mucho tiempo, la tentación de reducir la alternativa a una oposición entre medios ligeros –espacio ideal de autogestión- y medios pesados y centralizados –imagen del poder-*

*concentrado-. Esta visión de la alternativa no hacía sino reflejar una tendencia dominante de la izquierda: considerar su confinamiento en la sociedad civil como el marco autónomo en cuyo interior se concibiera su ubicación transitoria en la "sociedad burguesa" y se elaborara su alternativa. (...) esto trajo como consecuencia una concepción de la comunicación alternativa elaborada al margen de cualquier análisis de las relaciones de fuerza en el conjunto del campo de la comunicación" [A y M. Mattelart, Op. Cit.: 103]*

Y en segunda instancia, como resultado de las propuestas surgidas en el NOMIC, que ubican el tema de la comunicación al centro de la discusión teórica en el área de las ciencias sociales y aportan diferentes temas de reflexión.

Las nuevas concepciones que guían las investigaciones y las experiencias comunicativas de los sectores populares -promovidas desde los estudiantes y profesionales de la comunicación que incursionan en este tipo de escenarios- adoptan elementos tales como la planeación y la participación como ejes que contribuyen a las perspectivas desarrollista y democrática respectivamente, así como corrientes de pensamiento antropológico o culturalista, que recuperan la idea de diversidad, y teorías de sistemas. La comunicación en este contexto es entendida como un proceso que se pone en relación con los objetivos de desarrollo y democratización de un sector determinado. Se trata de un proceso que se efectúa en los campos de relación entre sujetos (intersubjetividad), y en los escenarios sociales contruidos por las múltiples relaciones y dimensiones que marcan la marcha de sus propias vidas (cotidianidad), recuperando, de esta manera, elementos de la subjetividad y la perspectiva de actor.

Los ejes de la propuesta giran, a nuestro modo de ver, en torno a cuatro aspectos básicos: El retorno al sujeto, entendido este como productor de sentido; la comunicación inserta en redes complejas de mediaciones que abarcan todos los aspectos de la vida social (económico, educativo, político, etc.); la comprensión de la comunicación como un proceso cultural en sí mismo; y la concepción de los procesos comunicativos como centrales en la construcción de la sociedad a todo nivel. Sobre esta base, podemos desarrollar los ejes propuestos para avanzar en el análisis de las concepciones que nos ocupan:

Las comunidades *protagonistas* están constituidas por grupos sociales que desarrollan procesos de comunicación, o en los que se insertan actividades relacionadas con proyectos comunicativos y se conciben como activas en la construcción de su propio desarrollo. Se alude a comunidades muy heterogéneas que se articulan en torno a espacios (especialmente en el ámbito local), o a intereses que superan el concepto de clase, e incluso las fronteras nacionales. Y construyen consensos que les permiten la participación y la organización, más allá de lo reivindicativo y sobre nuevas ofertas de apertura institucional.

Una concepción del sujeto social construida sobre el replanteamiento del enfoque homogenizante y dicotómico de concepciones anteriores, y sobre la inventiva de los nuevos movimientos sociales, movimientos étnicos, movimientos de mujeres, movimientos cristianos que sustituyen una estricta noción de vanguardia por la reivindicación de la pluralidad de los sujetos democráticos [A. y M. Mattelart, *ibid*: 213]. Así, se habla de una nueva sensibilidad que se construye desde la riqueza múltiple de los sujetos sociales que son artífices de su propia historia y de la de su entorno.

Un modelo de cambio social que ya no se orienta hacia un objetivo común de transformación estructural, sino que está guiado por sujetos que se asumen como protagonistas de un momento histórico, de su propio momento histórico. Mattelart habla de una *rehabilitación del sujeto* frente a las estructuras, que es lo que posibilita la idea de transformación dentro de una mirada emancipatoria de la sociedad. Por otra parte, el cambio también se plantea en el campo del desarrollo con un sentido estratégico que se basa en la planeación para el cumplimiento de objetivos y la ejecución de proyectos. Dos concepciones de cambio que no son necesariamente excluyentes, como lo demuestra Rosa María Alfaro cuando afirma: *Asumimos la profunda interrelación entre las diversas dimensiones de la vida social, es decir, la economía, lo social, los procesos culturales y la política, donde los sujetos humanos debieran decidir y conducir el tipo de sociedad que deben producir, con libertad. Lo que significa involucrar el desarrollo humano de las personas y de sus relaciones,*

*contando con su participación e involucramiento. Supone una voluntad de buscar cambios concretos, inclusive en la vida propia, que unan el mundo individual con el colectivo, el objetivo con el subjetivo, y el social con el personal [Alfaro: 11].*

*Una concepción de la comunicación como un acontecimiento profundo y transformador de la vida social [Castro, 1995:136] que se inserta en la vida cotidiana a través de medios y mediaciones, de la producción de sentidos y lenguajes, en la constante intersubjetividad e interacción de sujetos sociales en espacios diversos. También como un objeto de conocimiento, como una ciencia social en sí misma, lo cual desemboca en una profusa actividad investigativa. Pero además, como un derecho y un deber constitutivo de la democracia.*

*Una noción de comunidad que da lugar a la gran heterogeneidad y diversidad de las experiencias y no se limita a la acción en torno a reivindicaciones básicas. Así, se habla de una comunidad como expresión de la desigualdad y la diferencia cultural. Esta concepción vincula elementos novedosos como la búsqueda de espacios y políticas de reconocimiento y democratización, dirigidos a la inclusión de los diferentes por encima de las condiciones de clase y afiliación.*

Es para finales de la década de los ochenta que la orquestación de esta serie de elementos que hemos descrito en nuestra reconstrucción se conjugan en el florecimiento y sobretodo en el reconocimiento, en sectores académicos y populares, de experiencias que se reclaman como populares, participativas, alternativas o comunitarias teniendo como centro de acción, tanto en su contenido como en su metodología, el tema de la comunicación. En diferentes puntos del país irrumpen experiencias locales, centradas en su gran mayoría en la radio, que atienden a diversos objetivos, pero en general pretenden aportar al desarrollo y la democratización de su localidad.

Desde programas semanales emitidos en emisoras comerciales, pasando por los intentos artesanales de construir un transmisor propio, hasta el uso de sistemas de altoparlantes y la organización del casete-foro son las opciones que asumen estas

experiencias pioneras de la radio comunitaria en el país. Como el inicio de toda historia, este está llena de anécdotas y aventuras, de personajes poco tradicionales, de dificultades, así como de la fuerza y la magia de la iniciación. En diferentes regiones se construyeron emisoras con materiales básicos a partir del *ingenio colombiano*; en municipios alejados se establecían *cabinas de grabación* poco convencionales ubicadas en las casas de los líderes comunitarios, del electricista del pueblo, o del joven que soñaba ser locutor; se ingeniaron diversas formas de difusión tales como el uso de los altoparlantes de las iglesias y los colegios, el montaje de altoparlantes en bicicletas, la emisión de programas pregrabados en los equipos de sonido de los buses de transporte urbano y la realización periódica de casete - foros. Como por arte de magia se empezaron a escuchar noticias de los *pioneros* y se comenzaron a establecer redes de comunicación al interior de las regiones. Igualmente, se organizaron eventos para congregar experiencias nacionales e internacionales con el fin de aprender y compartir experiencias. Para principios de los años noventa se hablaba de más de docientas *radios* entre las que se contaban tanto los programas llamados comunitarios emitidos por cadenas comerciales, como las redes de altoparlantes y los foros. Es justamente en este marco en el que nace el actual fenómeno que conocemos como **Radio Comunitaria**.

#### **2.4. Emergencia de la Radio Comunitaria en Colombia**

La década de los noventa anunciaba para Colombia la continuación del constante juego entre la guerra y la paz, entre la desilusión y la esperanza. Se dio una notoria escalada del conflicto: cada día se presenciaba una avalancha de noticias violentas (secuestros, atentados, tomas de pueblos, masacres, desapariciones), se incrementaban los índices delictivos, se descubrían actos de corrupción y se recrudecían los enfrentamientos armados. En 1989 el país conmocionado recibió como una gran herida el asesinato del precandidato liberal a la presidencia Luis Carlos Galán, se dice que a manos del narcotráfico, que se presentaba como una alternativa de cambio. Sobre esta panorama desalentador los

sectores organizados empezaron a buscar salidas que no partieran del establecimiento, ni de la oposición armada y se comenzaron a crear condiciones para generar una concertación nacional en contra de la violencia.

Para 1990 se da fin a un proceso de varios años de negociación que resulta en la desmovilización del M-19 y su ingreso a la vida política con un partido político, la Alianza Democrática M – 19, que conjuga muy diversas fuerzas y cuenta con un líder carismático y aglutinador: el excombatiente Carlos Pizarro Leóngómez. El nuevo líder se lanza como candidato a la presidencia, pero es asesinado en plena campaña electoral. Sobre un profundo sentimiento de indignación los sectores comprometidos con el cambio se siguen movilizand, y dentro de ellos se destaca un movimiento estudiantil que logra, a través de una consulta popular, una amplia convocatoria para realizar una reforma a la Constitución. Esta manifestación masiva de la sociedad unida a los compromisos de cambio constitucional pactados con el M-19 como requisito para deponer las armas e ingresar a la vida civil y política del país, sentaron las bases de legitimidad para realizar una Asamblea Nacional Constituyente.

El Estado, aunque no tenía mucha credibilidad, contaba con algunos instrumentos que se habían venido desarrollando en el intento de lograr mayor desarrollo y democratización especialmente en zonas marginadas y amenazadas por el conflicto armado. Así, en el periodo comprendido entre 1982 y 1989 se crearon mecanismos legales, instituciones y programas que atendían las poblaciones mencionadas. Se destacan la elección popular de alcaldes, la Consulta Popular en la toma de decisiones administrativas, la contratación con la comunidad en la ejecución de obras públicas, así como la creación de espacios de participación de usuarios en la administración de los servicios públicos. Dentro de este marco, el Plan Nacional de Rehabilitación, PNR -creado en la presidencia de Belisario Betancur (1982-1986) pero implementado por Virgilio Barco (1986-1990)- se constituyó en la mejor herramienta de acercamiento directo entre las comunidades, especialmente rurales, y el Estado. Este programa presidencial permitió invertir recursos en infraestructura



local y consolidar formas de organización y de concertación, a través de la formación de líderes capacitados en la gestión y planeación de proyectos en diversas áreas.

A nuestro juicio, más que los logros en inversión apropiada a las localidades, el saldo positivo que dejaron estas iniciativas fue el de hacer circular discursos, formas de participación y organización en comunidades tradicionalmente paralizadas por el paternalismo, así como el de permitir la acción de profesionales y funcionarios comprometidos con un ideal de desarrollo y de cambio en el país. Esta era el arma con la que el Estado contaba para afrontar el desafío de un cambio constitucional que contara con consensos amplios y permitiera la participación de las mayorías. Adicionalmente, sobre las expectativas de poder participar en el planteamiento del nuevo acuerdo nacional que significaba la Asamblea Nacional Constituyente, otros grupos guerrilleros como el EPL, el PRT y el Quintín Lame, se comprometieron a entrar en procesos de desmovilización y reinserción.

La Asamblea Nacional Constituyente vinculó miembros de los grupos recientemente desmovilizados y representantes de amplios sectores de la sociedad: campesinos, indígenas, mujeres, iglesias, homosexuales, prostitutas, ecologistas, negritudes, nuevos partidos, movimientos cívicos, etc. *No obstante, hubo tres grupos claves que, si bien siguieron muy de cerca el proceso, se mantuvieron al margen: los carteles de la droga, los movimientos guerrilleros y las élites políticas del viejo régimen bipartidista con asiento en el Congreso* [Dugas: 40]. Además, se realizaron mesas de trabajo en diferentes puntos estratégicos del país, gracias a la infraestructura organizativa y participativa antes mencionada, que desarrollaron propuestas encaminadas al proceso final de la redacción de la nueva Constitución y manifestaciones en favor de la iniciativa.

La Constitución del 91 sentó sólidas bases para que Colombia entrara en un proceso de democratización que se suponía podría garantizar la superación de la crisis política y el conflicto. Refiriéndose a la Constitución, dos años después de su promulgación, Hernando Valencia Villa afirmaba

*“Se trata del más grande avance del derecho político nacional porque representa la mejor caja de herramientas para armar, operar y reparar la democracia desde la fundación misma de la república. Mucho más si se considera que los derechos humanos constituyen la ética de la democracia, por cuanto integran este conjunto de reglas sin cuya vigencia efectiva el juego de la política y de la convivencia resulta indigno, inferior a la condición humana, y no vale la pena de ser jugado” [Valencia Villa: 208]*

Este era el clima del país, un clima de renovación, de ampliación democrática y de esperanza frente al desafío de la violencia. La Constitución de 1991, sin duda, fue esa caja de herramientas que permitió armar sueños y proyectos de los más diversos orígenes, entre ellos el de la Radio Comunitaria. Sería injusto negar que en estos diez años son muchos los avances logrados. Sin embargo, el proyecto aún está incompleto, la promesa es aún una esperanza y la democracia, retomando la idea de Alain Touraine, está indefensa porque ... sólo es capaz de defenderse a sí misma si incrementa sus capacidades de reducir la injusticia y la violencia [Touraine: 90]. Pero este es tema de otro trabajo, así que volvamos al curso de la historia en la que se enmarca el surgimiento de nuestro fenómeno de estudio.

#### 2.4.1. Comunicación para un nuevo país

La Constitución del 91 junto con el desarrollo de las concepciones que analizamos en el aparte anterior dio origen a diferentes hechos que permitieron la emergencia de la radio comunitaria.

Ya desde 1990 se había constituido el Grupo de Comunicación y Desarrollo conformado por comunicadores, funcionarios, periodistas y otros profesionales que realizaron una evaluación de la situación de la comunicación en Colombia a la luz de las tendencias internacionales de democratización de la información y la comunicación, así como de su vinculación con los objetivos de desarrollo. La investigación realizada por este grupo aportó elementos esenciales en la discusión y permitió establecer algunos parámetros sobre los que se reformó el Ministerio de Comunicaciones, en lo referente a su función social, a través de la creación de la

Dirección de Comunicación Social. Esta Dirección se concibió como un espacio desde donde se espera puedan ser pensados los problema de las políticas, planes y programas de comunicación, más allá de la administración y control de las redes y sistemas de telecomunicaciones, desde una perspectiva apropiadamente social y nacional. [Gómez y Quintero, Op. Cit.]. En este estudio se hizo énfasis en la existencia de experiencias de comunicación que en el momento se encontraban funcionando sin amparo legal y en la necesidad de mirar los procesos comunicativos más allá de la presencia de los medios de comunicación masiva, en general en manos del Estado y los empresarios. De hecho, un documento realizado por Patricia Anzola, a manera de recomendaciones para el Ministerio de Comunicaciones, afirma:

*“La comunicación para el Desarrollo busca compartir conocimientos con el fin de alcanzar consensos para la acción que tomen en cuenta los intereses, necesidades y capacidades de todas las personas involucradas, constituyendo así un proceso social que promueva la participación de la comunidad (...) debe considerar y vincular no sólo los tradicionales medios de comunicación, sino los diversos procesos de comunicación gestados en experiencias alternativas, populares y comunitarias que promueven la participación de nuevos actores en el panorama de la actividad nacional, regional y local” [Anzola: 35].*

Así que para ese momento, la presencia de las experiencias pioneras era clara y su voz crecientemente escuchada, lo que nos permitiría afirmar que en las Mesas de Trabajo que alimentaron la redacción de la nueva Constitución sus inquietudes quedaron consignadas. De hecho, la Constitución de 1991 consagra varios artículos en los que se reconoce y estimula la existencia de experiencias de este tipo, tanto en su carácter comunicativo, como comunitario. Para nuestro propósito, consideramos fundamental transcribir a continuación los artículos fundamentales:

**Artículo 2º.** Son fines esenciales del Estado: servir a la comunidad, promover la prosperidad general y *garantizar* la efectividad de los principios, derechos y deberes consagrados en la Constitución; facilitar la participación de todos en las decisiones que los afectan y en la vida económica, política, administrativa y cultural de la Nación; defender la independencia nacional, mantener la integridad territorial y

asegurar la convivencia pacífica y la vigencia de un orden justo. Las autoridades de la República están instituidas para proteger a todas las personas residentes en Colombia en su vida, honra, bienes, creencias y demás derechos y libertades, y para asegurar el cumplimiento de los deberes sociales del Estado y de los particulares.

**Artículo 7º.** El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la nación colombiana.

**Artículo 8º.** Es obligación del Estado y de las personas proteger las riquezas culturales y naturales de la Nación.

**Artículo 20.** Se garantiza a toda persona la libertad de expresar y difundir su pensamiento y opiniones, la de informar y recibir información veraz e imparcial, y la de fundar medios masivos de comunicación. Estos son libres y tienen responsabilidad social. Se garantiza el derecho a la rectificación en condiciones de equidad. No habrá censura.

**Artículo 70.** El Estado tiene el deber de promover y fomentar el acceso a la cultura de todos los colombianos en igualdad de oportunidades, por medio de la educación permanente y la enseñanza científica, técnica, artística y profesional en todas las etapas del proceso de creación de la identidad nacional. La cultura en sus diversas manifestaciones es fundamento de la nacionalidad. El Estado reconoce la igualdad y dignidad de todas las que conviven en el país. El Estado promoverá la investigación, la ciencia, el desarrollo y la difusión de los valores culturales de la Nación.

**Artículo 75.** El espectro electromagnético es un bien público inajenable e imprescriptible sujeto a la gestión y control del Estado. Se garantiza la igualdad de oportunidades en el acceso a su uso en los términos que fije la ley. Para garantizar el pluralismo informativo y la competencia, el Estado intervendrá por mandato de la ley para evitar las prácticas monopolísticas en el uso del espectro electromagnético.

**Artículo 365.** Los servicios públicos son inherentes a la finalidad social del Estado. Es deber del Estado asegurar su prestación eficiente a todos los habitantes del territorio nacional. Los servicios públicos estarán sometidos al régimen jurídico que fije la ley, podrán ser prestados por el Estado, directa o indirectamente, por comunidades organizadas, o por particulares. En todo caso, el Estado mantendrá la regulación, el control y la vigilancia de dichos servicios. Si por razones de soberanía o de interés social el Estado, mediante ley aprobada por la mayoría de los miembros de una u otra cámara, por iniciativa del Gobierno decide reservarse determinadas actividades estratégicas o servicios públicos, deberá indemnizar previa y plenamente a las personas que en virtud de dicha ley queden privadas del ejercicio de una actividad lícita.

Otro hecho fundamental fue la aparición de instituciones y actores de diferente tipo y afiliación a la propuesta de las emisoras comunitarias nacientes. Así, varias instituciones del Estado venían impiementando y promocionando la utilización de medios alternativos, especialmente la radio, en la difusión y desarrollo de sus programas, tal es el caso del Proyecto de Comunicación para la Infancia y la Mujer y el Proyecto Enlace (prevención de la drogadicción y atención a jóvenes vulnerables) del Ministerio de Comunicaciones, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), el Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura), el Plan Nacional de Rehabilitación (PNR), entre otros. Inclusive, entidades estatales dedicadas a la educación tales como el SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje) que se enfoca hacia la capacitación en las áreas técnicas y de oficios incluyó dentro de sus ofertas la de capacitación en radio comunitaria, de la misma manera la Universidad Estatal a distancia UNISUR, abrió la carrera de Comunicación Comunitaria y la Universidad del Valle asumió un papel protagónico en la promoción de los procesos de radio comunitaria en la región, especialmente del litoral pacífico. Las universidades privadas, también comenzaron a contemplar en los currículos de las facultades de comunicación el tema de los medios comunitarios o alternativos, y varios estudiantes buscaron desarrollar sus prácticas profesionales o sus trabajos de investigación sobre el tema. Vale decir que lamentablemente la dispersión de las experiencias, la

falta de producción académica en el tema específico de la radio comunitaria y la falta de recursos probablemente, no permitieron que las investigaciones facilitaran una mirada sistemática al nuevo fenómeno, o avanzaran en la construcción de su sentido.<sup>11</sup> Algunos de los proyectos productivos, sociales y políticos de los desmovilizados de los diferentes grupos guerrilleros se centraron en la comunicación y la radio alternativa.

Por su parte, organizaciones no gubernamentales de todo tipo y agencias internacionales como UNICEF y Enda – América Latina también se involucraron en el proceso. Así mismo, la iglesia y las administraciones locales jugaron un papel vital en la gestión y fortalecimiento de los procesos.

#### 2.4.2. El momento naciente

Lo que siguió en adelante en el proceso se centró, a nuestro modo de ver, en dos elementos. En primer lugar, en una movilización en busca de la identidad de un fenómeno que aparecía como novedoso para todos, incluso para los pioneros. En este sentido, se desarrollaron esfuerzos en todos los niveles (local, regional, nacional e internacional) para establecer canales de comunicación entre los proyectos encaminados a intercambiar experiencias, sistematizar los procesos comunitarios y aprender. Uno de los móviles fuertes estaba en la capacitación, porque todos hablaban de radio comunitaria pero no sabían cómo hacerla.<sup>12</sup> Este punto se atacó desde diferentes frentes, por un lado buscando acceso a entidades latinoamericanas que promovían el tema y comenzaron a circular cartillas y manuales, así como a crecer el número de participantes colombianos en los eventos internacionales de

---

<sup>11</sup> En la investigación sobre la Radio Comunitaria en Colombia que en el año 2001 adelantó el Ministerio de Comunicaciones se evidencia, tras una búsqueda concienzuda de las referencias bibliográficas, la debilidad en la producción académica sobre el tema, no sólo en Colombia sino en toda América Latina.

<sup>12</sup> Esta es una idea recurrente en las entrevistas realizadas a gestores y pioneros de las experiencias de radio, en el marco de la investigación sobre Radio Comunitaria realizada por ACPO para el Ministerio de Comunicaciones durante el año 2001.

formación y en los programas de capacitación a distancia. Las entidades especializadas a las que más acudieron los radialistas fueron la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica -ALER, La Asociación Católica Latinoamericana por la Radio, la Televisión y los Medios Afines - UNDA-AL y la Asociación Mundial de Radio Comunitaria - AMARC. Colombia empezó a destacarse en los encuentros y eventos realizados en diferentes países de la región, e incluso sirvió como sede para varios de ellos.

En segundo lugar, la lucha por la legalización de las emisoras, que analizaremos ampliamente en el siguiente capítulo.

### **2.4.3. Actores y escenarios**

En el acercamiento al corpus de nuestro análisis nos llamó fuertemente la atención encontrar que en su mayoría los sujetos entrevistados referencian el año 1991 como el punto de partida de su narración y como un momento de gran apertura en el país en coincidencia con cambios en sus proyectos de vida individuales. Así, mientras unos ingresaban a la universidad, otros buscaban crear y aprovechar oportunidades para sus proyectos sociales en el seno del gobierno, algunos otros buscaban moverse más allá de las reivindicaciones básicas en sus contextos cercanos, unos experimentaban formas diversas de difusión de sus acciones en el espacio local y otros cuantos emprendían su ingreso a la vida civil tras varios años de lucha guerrillera.

La fecha anterior al 91 que más se cita como antecedente se ubica dos años antes (1989) en un encuentro realizado en Quirama (Antioquia) donde se empieza a generar reconocimiento entre los actores y colectivos que adelantaban experiencias comunicativas de diverso tipo, así como a establecer espacios y formas de encuentro. Se ubicaron algunas experiencias que sirvieron como referente para demostrar que era posible contar con medios comunitarios de comunicación propios

e ilustrar las virtudes y las posibilidades que se abrían a través de estos instrumentos.

Tanto en las publicaciones, como en la memoria de los pioneros destacan principalmente dos experiencias. Por una parte, la Emisora Comunal de Usme que surge vinculada a un proyecto organizativo en la localidad del mismo nombre - ubicada en un cinturón de miseria al extremo sur de Santafé de Bogotá y que cuenta con más de 90 barrios- la cuál articulaba grupos tales como las madres comunitarias, las Juntas de Acción Comunal y los comités de salud de los barrios de la zona. Uno de sus promotores escribe:

*"Desde hacía mucho tiempo se contaba con la inquietud de contar con una emisora de tipo comunitario, pero no era fácil... Surgió entonces la idea de aprovechar una infraestructura muy particular de la zona: cada barrio dispone de un equipo de amplificación propio denominado altoparlante... El sueño que una vez forjamos en alguna de las lomas de Usme tal vez sea el inicio de otro tipo de sociedad más humana y más protagonista de su destino. Y en eso tiene que ver nuestra radio comunitaria que, incrustada en medio de 40 emisoras comerciales, está llevando otro mensaje más acorde con el país nacional". [Acero:17].*

Por otra parte, se identifica la Red de Radios del Litoral Pacífico, que apoyada por grupos de investigadores y estudiantes del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad del Valle, surge al interior del Plan de Desarrollo Integral de la Costa Pacífica orientado por diferentes entidades públicas y privadas del nivel local, departamental y nacional. Para 1992, esta red contaba con cinco experiencias que funcionaban a través de la capacitación de corresponsales populares que se organizaban a través de "Colectivos de Comunicación Popular" como base operativa de la experiencia:

*"La Red de Radios partió considerando las iniciativas ya existentes y se propuso fortalecerlas con la ayuda de personas participantes en cada lugar(...) Los Colectivos pueden describirse como espacios sociales que, a la postre, pretenden desbordar su función de comunicación, adhiriéndose a otras formas organizativas locales y fortaleciéndolas". [Lazzo: 10].*



Estas dos experiencias además de ser las más difundidas, nos permiten ilustrar la heterogeneidad de las experiencias en todos sus aspectos, desde los actores que las promovían, su ubicación y cobertura, el modo de accionar, las características técnicas y los recursos con que contaban, entre otros factores. No existe un perfil predominante, o un rasgo que comprenda a todos los gestores de las iniciativas comunitarias que se divulgaban o emergían en este momento. Lo que sí podemos afirmar, es que en su mayoría provenían de experiencias previas vinculadas a las concepciones que describimos como antecedentes (Educadores populares, catequistas de base, estudiantes de comunicación, líderes comunales, funcionarios comprometidos, etc.), o, en menor proporción eran técnicos electrónicos o periodistas “fuera del aire” que buscaban una alternativa de supervivencia.

Dentro de este marco de antecedentes, el ámbito estatal también asiste a una dinámica que responde a factores que ya desarrollamos en el capítulo anterior, sin embargo, nos interesa insistir en dos aspectos. Por un lado, en el propósito de viabilizar políticas de apertura y cogestión, así como en incorporar nuevos actores (mujeres, indígenas, jóvenes) en las políticas sociales y culturales, por parte de diferentes organismos del Estado, con apoyo de la cooperación internacional. En segunda instancia, en la avalancha de nuevas reglamentaciones que tienen origen en la promulgación de una nueva Carta Constitucional y que abren oportunidades específicas para la generación de proyectos en los que, o bien por oferta estatal o bien por iniciativa de los grupos sociales, se lograban algunos márgenes de autonomía y participación.

Por último, queremos hacer énfasis en el “clima” que servía de trasfondo para la implementación de todas estas experiencias. El contexto político social colombiano, marcado por el recurso constante a la violencia para dirimir los conflictos y establecer las líneas de poder, hizo que esta época (enmarcada por los hechos que especificamos anteriormente) permitiera la aparición o la promoción de procesos y actores que apostaron a la posibilidad de construir una realidad diferente a la que habían vivido ellos y generaciones anteriores. La reconciliación era la palabra que

expresaba el espíritu de la época y, a nuestro juicio, la evidencia de que actores antes armados podían hacer parte de un nuevo pacto, sugería un sello de garantía para el futuro. La presencia de desmovilizados en diferentes esferas de la realidad colombiana, y la radio no es la excepción, fue uno de los aspectos que simbolizó el ingreso de palabras nuevas tales como inclusión y tolerancia a la sociedad colombiana. No es nuestro objeto realizar un análisis de los resultados de este clima, pero huelga decir que su capacidad de transformación fue débil y su duración fue más corta de lo que el momento histórico sugería.

#### **2.4.4. El proceso de legalización**

La promulgación, por parte del Presidente de la República César Gaviria, del decreto 1695 de 1994 mediante el cual se reglamentaba el servicio comunitario de radiodifusión sonora en Colombia, es un hecho que parte en dos la historia reciente de la Radio Comunitaria, constituye un momento significativo en cuanto simboliza tanto el triunfo como la derrota de un sueño colectivo.

En los primeros años de la década del noventa se desencadenaron una serie de reuniones de carácter nacional e internacional (Cuba- 1993, Sutatenza, Bucaramanga, Amagá- 1994) que marcaron una dinámica constante de encuentro, intercambio y capacitación. Se hicieron ensayos organizativos que comprendían desde la formalización de grupos, la conformación de redes regionales y la creación de asociaciones, hasta el intento de generar una organización nacional que pretendió generar espacios de discusión y formación en torno a la radio comunitaria. Este primer ensayo nacional se denominó la Red Colombiana de Radios Comunitarias y surgió a partir de un proceso de coordinación interinstitucional que se inició en 1993 y se denominó "Fiesta de la Palabra". En este proyecto se logró un nivel de concertación que desembocó en un convenio respaldado con recursos y firmado por cinco instituciones estatales, una agencia de cooperación internacional y dos ong

nacionales.<sup>13</sup> “Fiesta de la Palabra” estaba dirigido a coordinar, en siete localidades marginadas de la ciudad de Bogotá, acciones en torno a la comunicación con diversos propósitos, tantos como instituciones y comunidades se involucraban en el proyecto: superación del problema de la droga, promoción de mujeres cabeza de familia, educación ambiental, participación ciudadana, entre otros. La forma en que se desarrolló este proceso fue a partir de la constitución o fortalecimiento de grupos comunitarios en estas localidades que recibían capacitación en las lides de la radio y la comunicación, y se denominaban Colectivos de Comunicación Local (CCL). En coordinación con estos grupos se realizaban programas que se transmitían (según el modelo de Mario Kaplun del Casete-foro), en reuniones de todo tipo y se difundían para la población en general a través del sistema de altoparlantes, o mediante su distribución en las líneas de transporte público que tenían sitio en los barrios. Esta experiencia *permitió diseñar por primera vez un plan unificado de capacitación, asesoría e impulso a la comunicación para el desarrollo teniendo como eje central la radio comunitaria y a los grupos comunitarios vinculados a ese trabajo, en la ciudad de Bogotá* [Gómez y Quintero, Op. Cit.] y sobre todo, constituyó una base sólida de intercambio e interlocución entre instancias del Estado y organizaciones comunitarias vinculadas al tema de la radio.

A través de “Fiesta de la Palabra” se realizaron encuentros nacionales, y se fortalecieron los canales de comunicación entre experiencias de todo el país y no sólo de la capital. Al interior de esta dinámica y sobre el contexto social y político que ya describimos surge la idea, y de alguna manera la necesidad, de trabajar en busca de la legalización de las emisoras comunitarias, que tras su reconocimiento en distintos sectores de la vida nacional pasaron a ser clandestinos o piratas, y el efecto

---

<sup>13</sup> Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), Instituto Colombiano de Cultura (COLCULTURA, actual Ministerio de Cultura), Proyecto Enlace del Ministerio de Comunicaciones, Unidad Coordinadora de Prevención Integral (UCPI, de la Alcaldía Mayor de Bogotá, D.C.), Ministerio de Gobierno (actual Ministerio del Interior), Environment et Développement (ENDA) América Latina, Asociación de Trabajo Interdisciplinario (ATI) y Fundación Social.

contraproducente de su crecimiento y reconocimiento fue en muchos casos la represión.

Los primeros pasos hacia la legalización consistieron en un trabajo de investigación de la legislación colombiana pertinente, liderada por un líder comunal, Jorge Londoño, que tenía nexos fuertes con la Unión Patriótica (U.P.)<sup>14</sup> y estudiaba la carrera de derecho. Se creó un grupo conformado por gestores de las emisoras y profesionales de instituciones -que actuaban más movidos por un convencimiento personal que por las políticas institucionales, sobre todo en el caso de las entidades del Estado- que lideraron un proceso de consulta, consenso y presión vinculando instancias del gobierno y miembros de las experiencias. El siguiente paso fue comenzar a posicionar el tema básicamente en dos espacios estratégicos: El Congreso de la República, a través de representantes y senadores de la U.P., y de la Alianza Democrática M-19 y las experiencias de radio comunitaria en todo el país a través de la organización de encuentros y de la creación de una publicación a cargo de la Red Colombiana de Radios Comunitarias, RECORRA. La revista "1,2,3, probando" se constituyó en un órgano de difusión y de enlace entre experiencias nacionales e incluso internacionales, y en un espacio para el debate de temas fundamentales como la legislación. En su edición de lanzamiento se publica un primer borrador de lo que podría ser una ley de la Radio Comunitaria, bajo el título "La ley del limbo", cuya introducción consigna:

*"La necesidad de una legislación de Radios Comunitarias en Colombia es quizás uno de los aspectos más intrincados e importantes a discutir en el proceso de consolidación de las experiencias de comunicación radiofónica alternativa en el país. La existencia de un limbo jurídico en la material, no sólo estimula una desordenada proliferación de iniciativas comunitarias en el ámbito de la radiodifusión, sino que sitúa a decenas de personas, fundaciones y organizaciones populares en los límites de la clandestinidad, dentro de una indeseable atmósfera de confrontación con las autoridades... Con la publicación de este proyecto de articulado queda, pues, abierta la puerta a una discusión que deberá ir más allá de los círculos académicos y*

---

<sup>14</sup> Partido político de izquierda que protagonizó momentos importantes de la historia política colombiana.

*especializados para, finalmente, llegar al nuevo Congreso y convertirse en norma legal” [Probando 1,2,3,1992: 76]*

Así, lo que era una experiencia de coordinación interinstitucional en Bogotá, y la existencia de experiencias de comunicación aisladas en diferentes partes del país, se convirtió en el comienzo de una serie de acciones que se reunían bajo el sello de un “movimiento”.

Se trató de un proceso de casi tres años en los que a punta de “lobby”, realización de encuentros, capacitación y perseverancia lograron llegar a la promulgación del Decreto 1695 de 1994 que reglamentaba la existencia de las emisoras comunitarias en Colombia. Fue un camino largo y accidentado, donde la presencia de experiencias radiales en casi todo el país fue en ascenso y los niveles organizativos maduraron.

Sin embargo, el triunfo duró poco. El Decreto 1695 de 1994 fue rápidamente reemplazado por el Decreto 1447 de 1995, que se vinculó a la reglamentación general de radio y rige hasta nuestros días.

Nos interesa resaltar que entre la promulgación del primer decreto en 1994 y la primera adjudicación de frecuencias pasaron más de tres años. En este lapso de tiempo el incipiente “movimiento” pasó de la euforia del logro a la desesperanza del incumplimiento. El grupo promotor del proceso se desestructuró y la cohesión se debilitó por la lógica de la competencia generada en la lucha por el acceso a las licencias. La exclusión de las ciudades capitales de la reglamentación y el reordenamiento institucional, ocasionado por el cambio de gobierno, dejaron al movimiento incipiente desamparado, ya que los principales promotores provenían tanto de las experiencias urbanas como de algunos programas de gobierno. Por otra parte, en este tiempo se adelantó una campaña de control y represión, con el debido respaldo legal que atribuía el Decreto, encaminado a no permitir la existencia de emisoras ilegales en el espectro. Durante este periodo fueron decomisados muchos equipos y cerradas voluntariamente muchas emisoras por temor a la

sanción. El conjunto de estos factores desembocó en una desestructuración de un fenómeno de movilización que había empezado con fuerza.

El Decreto 1447 ya no contó con la participación de los gestores de las experiencias y las instituciones de apoyo, sino que fue promulgado directamente por el Ministerio de Comunicaciones. Algunos de los implicados en el proceso opinan que el segundo decreto no es tan completo como el primero y que tiene profundas limitaciones frente a éste. Sin embargo, la legalización aparece en los testimonios de muchos de los actuales gestores de las experiencias como el que da vida a la radio comunitaria. Así mismo, la posterior apertura de la licitación pública para adjudicar frecuencias para operar emisoras comunitarias en todos los municipios del país (excepto en las ciudades capitales) es identificado como el momento de origen.

La marcha del proceso de legalización de las experiencias alternativas de radio en Colombia es fundamental para entender el carácter de la radio comunitaria hoy, como lo veremos posteriormente.

## **2.5. La Radio Comunitaria de hoy: tres emisoras, tres historias.**

A nuestro juicio el presente capítulo, dedicado a realizar un análisis sociohistórico de la Radio Comunitaria en Colombia, aporta elementos fundamentales para la comprensión de dicho fenómeno y brinda un panorama clave en su comprensión. En este espacio retoman sentido los criterios de selección que hicimos explícitos en la introducción de este trabajo, ya que se ubican sobre el contexto específico de sus condiciones de generación y desarrollo.

De esta manera, el criterio de ubicación (rural/urbano) se encuentra estrechamente ligado al de la situación jurídica de las emisoras (legales/ilegales) ya que, como vimos, la situación de las experiencias urbanas ubicadas en las ciudades capitales del país no fueron contempladas en la reglamentación. Así mismo, los criterios referentes al tiempo de funcionamiento (nuevas/antiguas) y el estado de su

proyecto comunicativo (naciente/establecido) nos remiten al antes y después del proceso de legalización que, como anotamos anteriormente, duró aproximadamente tres años. De esta manera, se encuentra en las experiencias actuales de radiodifusión comunitaria casi 500 emisoras<sup>15</sup> rurales que lograron obtener su licencia de funcionamiento y tienen en promedio un tiempo de tres o cuatro años al aire, y por tanto un proyecto comunicativo reciente, más aun si pensamos que en su mayoría iniciaron sin capacitación o experiencia previa en el medio y debieron aprender sobre la práctica. Pero también existen unas cuantas experiencias, de las que no se tiene número exacto ya que no son incluidas en los conteos oficiales, ubicadas principalmente en sectores urbanos que funcionan sin amparo de alguna reglamentación, pero que cuentan con un mayor tiempo de funcionamiento y por tanto con un proyecto comunicativo más consolidado. No se puede generalizar en la caracterización de este segundo tipo de experiencias, ya que existen también emisoras sin reglamentar en sectores rurales que aun no han sido tenidos en cuenta en licitaciones y emisoras creadas recientemente en sectores urbanos. No obstante, la presencia de estos dos tipos de proyecto en Colombia son relevantes no tanto en términos de cantidad sino por su significación social e histórica y por que, como pretendemos mostrar, constituyen modelos diferentes en la concepción de lo que se puede entender por radio comunitaria.

Las experiencias en las que toma forma para nuestro estudio el fenómeno de la Radio Comunitaria están constituidas por espacios (Unidad de Estudio) y sujetos (Unidades de Análisis) que conforman el recorte del fenómeno social que abordamos y hacen parte del proceso mismo de construcción del objeto de estudio. Este universo de experiencias está en constante relación con espacios del contexto social, político y cultural sobre los que se desarrolla el fenómeno. Dar rostro a las

---

<sup>15</sup> Según los datos recabados en la entrevista realizada con una asesor del Ministerio de Comunicaciones, fueron adjudicadas 574 licencias, de las cuales hasta hoy han sido canceladas 107 por diferentes motivos. De manera que están vigentes las licencias de 467 emisoras comunitarias.

experiencias, voz a los sujetos que se expresan y forma al lugar en quo se desarrollan constituye una manera de acercarnos a la construcción misma del fenómeno que nos ocupa y nos permite seguir evidenciando el sentido de historicidad que hemos intentado tejer a lo largo de este trabajo.

Se trata así, de un proceso de especificación en el que buscamos aproximarnos a la singularidad de las experiencias sin perder de vista la universalidad del fenómeno. Entendemos la especificación como un proceso de reconocimiento de cómo los actores configuran el contexto significativo de sus prácticas y nociones [Guber, Op Cit, 289].

Los nombres que nos acompañarán en este recorrido por los lugares que conforman nuestro universo de estudio, lleno de voces diversas y experiencias heterogéneas, son originales y sugestivos. Remiten a los deseos, a los sueños, a la identificación con un espacio de vida y a la búsqueda de formas nuevas para establecer canales de comunicación que se constituyan como alternativa a la oferta mediática general: *Suba al Aire*, *Vokaribe* y *La Calera F.M.*

### 2.5.1. Suba al aire

*“En cualquier calle, en cualquier esquina las voces pueden encontrar y perder el rumbo y buscar cualquier pre-texto oxidado para pasar el tiempo. Cada historia la inventa la vida y la pone en el escenario del mundo. En esos tiempos de radio donde se escuchaba Kalimán con su serenidad y paciencia o Arandú luchando contra esos malos en medio de la selva, poco a poco llegar al rumor de la ciudad y un día pensar que la voz, más la poesía, más el cuento, más la imaginación podía contar muchas historias sentidas, soñadas, vividas (...) y un día, en medio de ciudad, inventar la radio para jugar, para hablar de la realidad y pensar, que un día la gente escucharía una radio donde sus voces se veían y la gente asombrada se miraría a si misma. (...) nos inventamos viejas palabras y como sonámbulos creamos la palabra*  
CORPORACIÓN PARA LA COMUNICACIÓN Y LA EDUCACIÓN SUBA AL AIRE



*con pensamientos y actos enredados y confusos creyendo que la política es el arte de hacer posibles los sueños de un pueblo y a cada creencia nos inventamos una forma de hacer, intentando ser, pasando por las Hondas Hertzianas que llenan las maletas de los estudiantes y de la gente que pasa sin mirar para ningún lado incomunicada...”*<sup>16</sup>

Suba es una de las localidades de mayor extensión territorial y población del Distrito Capital. Está localizada en el extremo noroccidental de Bogotá a una distancia de trece kilómetros del centro de la ciudad. Una larga colina se extiende de sur a norte en la zona central de la localidad.

Suba al aire aparece inicialmente como un colectivo de comunicación conformado por un grupo pequeño de personas, provenientes de diferentes trabajos populares y comunitarios que se dan en la marcha del proceso acelerado, precario y desordenado de urbanización en la localidad desde la década de los setenta. Algunos de estos personajes confluyen en un nuevo proyecto con la idea de adelantar procesos de comunicación dirigidos a la comunidad de la localidad. El primer producto de este grupo se pone al aire a mediados de los ochenta y consistía en un programa llamado “De la loma pa’cá” que se pregrababa de manera artesanal en cassetes. Este programa, hecho al estilo de una radiorevista, se emitía a través de altorparlantes en los barrios, circulaba a manera de casete-foro en espacios de la comunidad como las juntas de acción comunal o se escuchaba en el transporte público que cumplía con rutas locales.

En la década de los noventa, el colectivo de comunicación se vinculó al movimiento generado en torno a la lucha por la legalización de las emisoras

---

<sup>16</sup> Éste como los otros fragmentos que encabezan la presentación de las experiencias son extraídos de las crónicas desarrolladas por los equipos gestores de las tres emisoras. Trabajo realizado en desarrollo del diagnóstico participativo de proyectos comunitarios de comunicación del Proyecto Red de Voces e Imágenes para un Nuevo País, coordinado por la Corporación Andares en el marco del Programa de Educación no formal y medios alternativos y comunitarios de comunicación en Colombia financiado por la Agencia de Cooperación Española Internacional – AECI.

comunitarias a nivel nacional, fue parte importante del proceso de Fiesta a la Palabra, e hizo parte de la Asociación Distrital de Radio Comunitaria, la cual vinculó diversos proyectos radiales que se desarrollaban en localidades marginadas de la ciudad de Bogotá. Se estableció como Corporación en 1994, momento en el cual se presenta bajo el nombre de Corporación para la Educación y la Comunicación Suba al Aire.

Heredera de un proceso fuerte de participación, esta experiencia tiene una enorme capacidad para reconstruirse continuamente frente al constante cambio de actores y contextos que marca su historia. Son pocos los actores que fundaron la experiencia y hoy continúan vinculados efectivamente a ella. Este factor es importante en tanto determina la configuración de un grupo gestor heterogéneo, en el que conviven las diferencias de edad, género, experiencia, perspectivas, etc. lo que constituye formas de acción diversas que no están sujetas a estructuras estáticas en lo organizativo y promueven la apertura, la diversidad y la pluralidad.

Así lo expresa Fernando Castillo, un hombre que se vinculó a las organizaciones comunales en busca de mejorar las condiciones de vida de los barrios marginales de Suba desde los 12 años, y que ha acompañado el proceso de *Suba al Aire* desde sus inicios hasta hoy:

*"Ha sido muy curioso porque de trasteo en trasteo<sup>17</sup>, cuando estábamos en Las Flores salimos de allá y se quedó un grupo de personas, cuando estábamos en Trinitaria y nos vinimos para la Casa de la Cultura se quedaron otras personas y eso como que metía nuevos aires. El cambio de actores genera conflictos, de pronto porque cada uno tiene una concepción de este rollo diferente. (...) Lo importante de Suba al Aire es que no ha habido una cosa que todo el mundo sea muy homogéneo, sino que es muy heterogéneo y eso nos ha permitido también crear y sobrevivir. También el rollo de no ser tan homogéneo en los conceptos nos ha permitido estar ahí y crecer en otras*

---

<sup>17</sup> Se refiere a mudanzas, cambios de lugar de trabajo

cosas y aprender de otras vainas". (Fernando Castillo – Corporación Suba al Aire - Bogotá)<sup>18</sup>

Esta virtud del proceso se transforma en un desafío por mantener la constante reflexión y evaluación de sus acciones y objetivos, así como la formación y el trabajo colectivo con el fin de mantener procesos de carácter social que se consolidan sólo en el largo plazo, sin perder de vista los proyectos de vida individuales.

Las rupturas, las carencias y fallas en los recursos técnicos, los problemas de sostenibilidad económica y la falta de licencia de funcionamiento son factores que han determinado que el quehacer de la corporación, en el aspecto de la radiodifusión, haya estado continuamente limitado. En dos ocasiones ha tenido que salir del aire por fallas técnicas y en otros momentos, la no emisión diaria de programación se ha usado como estrategia para evitar el decomiso de sus equipos por su condición de ilegalidad (En la actualidad la emisora Suba al Aire transmite su programación los días jueves de 2 p.m. a 11 p.m., únicamente). Estos factores, sumados a una concepción de proceso de comunicación amplio, más allá del manejo de un medio masivo, ha obligado y a su vez posibilitado la participación de la corporación en procesos de diferente tipo y su incursión en el uso de medios alternativos a la radiodifusión masiva. Estas iniciativas van desde la conformación y asesoría de emisoras escolares en la localidad, hasta la realización de video-conciertos en espacios públicos, formación de jóvenes en comunicación, sistematización de experiencias comunitarias, organización de eventos masivos de iniciativa distrital<sup>19</sup>, acompañamiento a emisoras comunitarias en zonas rurales y prestación de servicios de sonido en eventos culturales, entre muchas otras.

---

<sup>18</sup> En adelante: (F.C. – Suba al Aire).

<sup>19</sup> Como es el caso de Rock al Parque, evento promovido desde la Alcaldía Mayor de Bogotá y dirigido a la recuperación de espacios públicos ligados a la identidad juvenil en la ciudad.

Suba al Aire está vinculada a un proyecto cultural extenso en la localidad. Sus instalaciones se encuentran en la Casa de la Cultura que es un espacio abierto de interacción con personas y organizaciones ligadas a la cultura desde áreas diversas. Por su participación e iniciativa en proyectos locales de cultura y educación, la corporación es reconocida como un proyecto de comunicación y no sólo como emisora, y su trayectoria le ha valido representar el sector de las comunicaciones en el Consejo Local de Cultura, instancia de planeación y ejecución de políticas culturales públicas en la localidad.

### 2.5.2. La Calera F.M.

*Estas cantas que traemos  
Nos salen del corazón  
Porque un día en nuestro pueblo  
Una emisora nació*

*Po'allá en el 94  
Un señor se nos apareció  
Con un extraño aparato  
Que a todos nos sorprendió*

*Cómo Jaime era estudiante  
De eso de la Comunicación  
Lo cogieron de marrano  
Y ahí comenzó la acción.*

*Y metidos en el cuento  
La vaina les gustó.  
Y le metieron el hombro  
Para abrir licitación.*

*Como todo en el gobierno  
Todo se demoró  
Los rozo se aburrieron  
Y un periódico se fundó.*

*Y al fin en el 97  
El ministerio les contestó  
Y al cabo de unos meses  
La emisora al fin sonó.*

Históricamente la Calera es un pueblo que por su ubicación no ha sido más que un lugar de paso, desde la etapa indígena en donde Zipaquirá era el centro, pese a estar en un terreno montañoso con grandes recursos hídricos y agropecuarios.

El municipio de La Calera se encuentra ubicado al norte del Departamento de Cundinamarca sobre La Cordillera Nororiental, a menos de una hora de distancia de Bogotá. Es un municipio básicamente rural pero con una gran influencia del contexto urbano generada por la cercanía a la capital.

En La Calera se ubican grupos sociales diversos y contrastantes pertenecientes a diferentes niveles de estratificación. Junto al campesino minifundista o al obrero de la flor se encuentra el dueño de una casa de recreo, o de una gran hacienda. El 40 % de la ocupación del municipio se encuentra en las labores agrícolas y de ganadería no intensiva, el 60% restante se reparte en el comercio local, los cultivos de flores para exportación y el cuidado de haciendas privadas. Un sector más pequeño, pero muy importante en el municipio, es el que conforman trabajadores de la Administración municipal y entidades administrativas. Cada uno de estos sectores tiene una dinámica particular, una problemática social y unas expectativas distintas.

*La Calera F.M. Stéreo* es una emisora pequeña que emerge en el municipio como una novedad que sorprende. Fruto de la propuesta de un joven comunicador social, Jaime Rozo, que busca poner su carrera al servicio de su pueblo, que es el de sus padres, La Calera F.M. lleva casi cuatro años ininterrumpidos al aire y su historia está fuertemente marcada por su pertenencia socioterritorial, tal como lo expresa Jaime, *la historia del medio está relacionada con la historia del municipio*.

La posibilidad de tener una emisora del pueblo se vislumbra en el momento en que el Ministerio de Comunicaciones abre una licitación para adjudicar frecuencias comunitarias de radiodifusión en una gran cantidad de municipios colombianos. El proceso de construcción de la emisora comienza con dos puntos de partida

importantes: la necesidad de cumplir con los requisitos exigidos por el Ministerio para acceder a la licencia y el trabajo de tesis de Jaime que proponía un modelo de emisora comunitaria sobre las coordenadas de la comunicación para el desarrollo. En adelante se trató de gestionar, de conseguir el dinero para obtener los equipos necesarios, contratar estudios técnicos, hacer el interminable papeleo y constituir una estructura legal para acceder como “comunidad organizada” a la frecuencia. Pasaron más de tres años sin respuesta, la asociación hecha de antiguos amigos de colegio con ganas de trabajar por su municipio se debilitó y los fundadores se dispersaron. Jaime Rozo recuerda el momento:

*“Y después de tres años la gente se dispersó, los de la hacíamos actividades pero eran más propias de la profesión que cada uno de nosotros tenía que de la misma asociación. Nos dilatamos un poquito y vino la opción de crear a través de esa misma asociación un medio, que era lo que estábamos buscando y se planteó la opción de un periódico. Ya estábamos prácticamente comercializándolo y todo con tres personas que habíamos quedado del grupo y vino la respuesta positiva del Ministerio. Ahí fue cuando vino toda la historia ahí sí de asumir toda una radio comunitaria, sin saber en últimas, pues en teoría sí que era, pero en el campo real además de poner a sonar la música dónde teníamos que entrar a funcionar”. (Jaime Rozo – La Calera F.M. – La Calera)<sup>20</sup>*

Como la mayoría de las emisoras aprendieron a funcionar “sobre la marcha”, y han atravesado diversos momentos importantes, así como un proceso de maduración muy marcado por la comunicación para el desarrollo. Es decir, como una radio al servicio de las necesidades de los habitantes del pueblo y como intermediaria entre ellos y sus gobernantes. En sus inicios un pequeño equipo se esforzaba por mantener una programación variada que respondiera a las necesidades del municipio, a través de la ubicación de franjas dirigidas a audiencias específicas y con programas de contenidos de interés común (agricultura, salud, educación, familia) realizados en su totalidad por el mismo equipo. Pero paulatinamente se ha realizado un trabajo de apertura en el que se cambió el enfoque hacia la idea de que fuera la gente del pueblo, los representantes de los

---

<sup>20</sup> En adelante: (J.R. – La Calera F.M.)

distintos sectores del municipios los que produjeran la programación. Han transitado por el proyecto personas de la administración municipal, de los colegios, de las iglesias, de los grupos ecológicos y del sector de la cultura, entre otros, para realizar programas de radio que representaran la voz de sus sectores pero después de un tiempo se van. Las dificultades para sostener financieramente una propuesta de este tipo, hace que gran parte de la programación se haga a través de trabajo voluntario. Además, en términos de presupuesto público, la comunicación no es una prioridad. Así, que se ha dado un nuevo giro, que orienta a la emisora como un servicio público. Hoy buscan constituir su programación a través de la entrega de espacios a grupos pertenecientes a diferentes sectores de la comunidad con el fin de que ellos mismos financien su programa y puedan contribuir al mantenimiento de la emisora, al menos en los aspectos básicos (luz, arriendo, etc.)

El equipo base de la emisora, como ellos mismo lo denominan, está en la actualidad conformado básicamente por tres personas pertenecientes a la misma familia, y funciona en una casa perteneciente a los padres de los gestores. Es por esto, que una de las proyecciones más fuertes de la emisora es la de independizarse y convertirse en una empresa comunitaria, que además de hacer radio pueda intervenir en otros aspectos de la vida municipal como la agricultura, la ecología y otro tipo de proyectos productivos.

Un giro importante se dio a partir de un hecho que marcó claramente la vida de La Calera F.M.

*"Yo siento que tuvimos años de historia tranquila en el cual el único evento fuerte, entre tantos otros ya de época de colonia, que ha marcado fue ese de la toma ¿Por qué? Porque fue vernos ante un espejo de que nosotros también estábamos metidos en el cuento de la violencia, que eso nos pasa a todos y hasta que no es el totazo no se siente uno involucrado. Ya de ahí para adelante nosotros dijimos bueno, nosotros ahí cómo estamos, dentro del conflicto, dentro de la vaina. Vino el día de la toma, ese día fue reparticular. Apareció pa, pa, pa, pa, pa, pa No sé si han tenido la opción de estar de pronto en sitios de combate o eso. Escuchar lo que es la metralla durísima, las explosiones, la gente con angustia y nosotros estábamos al aire. Esa vez lo único que hicimos, la única opción fue intentar apagarnos porque nos dio miedo que llegaran acá, pero nos apagamos y la gente empezó a llamar: qué*

*pasó, qué hubo, por qué apagaron. Seguimos al aire y dijimos: bueno, lo único que podemos hacer es quedarnos en la casa tranquilos, no salir y pues, esperar ahí, ya de ahí para adelante no dijimos más. De ahí para adelante, cualquier cosa de ese calibre que pasara en el municipio, la gente como que miraba la emisora para ver allí que se decía o qué se comentaba, o como que terminaba convirtiéndose la emisora en un punto de referencia. Ese momento marcó mucho eso. O sea, como que la gente mirara acá, que la gente mirara al medio, por saber qué pasó, por curiosidad, por tener la información de lo que de verdad había pasado ese día". (J. R. - La Calera F.M.)*

La toma guerrillera puso sobre la mesa el tema de la información, así como los temas de la responsabilidad y el compromiso social con el municipio y eso, de alguna manera, amplió la mirada de equipo gestor. Sin embargo, esta emisora aun se mantiene como una famiempresa que requiere avances en términos de sostenibilidad y ampliación de su base social. Su tiempo de vida es corto y los aprendizajes cotidianos orientan la propuesta y la empujan cada vez más a la necesidad de vincularse a la vida municipal.

### 2.5.3. Vokaribe

*"En 1992, con los vientos de renovación y reconciliación de la recién nacida Constitución Política de 1991, un grupo de desmovilizados a raíz del proceso de paz de esa época, fijan sus esperanzas de participación y transformación social pacífica en la radiodifusión, el propósito era alterar las relaciones de inequidad y marginalidad en el suroccidente de Barranquilla, área tradicionalmente deprimida, llena de casas de cartón y escasas oportunidades de expresión y acceso a los beneficios que todo estado debe a sus asociados(...)Por cosas del destino, en 1994 estos soñadores se encuentran con otros enamorados de la radio y se lanzan a la aventura de poner al aire y en el dial 104.7 de la banda FM., una señal de radio que alcanzaba a cubrir 500 metros a la redonda, a este bebé radial se le bautizó con el pomposo nombre de La Voz Sin Fronteras, una aventura que llenó de orgullo y novedad la vida de los habitantes de los barrios Las Malvinas y El Bosque: todo eso con sólo medio watio*



*de potencia. (...) un 4 de Abril de 1995, como regalo de aniversario, una vorlana cultural se abre en los cielos del suroccidente y el milagro de la radio comienza a tocar a toda una serie de líderes y afiebrados de las ondas Hertzianas de nuestras barriadas: eran como niños estrenando su primer juguete nuevo”.*

Barranquilla es la ciudad considerada como capital del desarrollo de la región de la Costa Atlántica Colombiana. Debido a su condición de puerto marítimo, a principios del siglo anterior creció con el ímpetu de una gran metrópoli liderando un proceso económico caracterizado por actividades como la manufactura y los tejidos, muy influenciadas por la presencia de inmigrantes. A partir de 1920 la ciudad presenta un auge económico que le permite convertirse en uno de los principales puertos de importación y exportación en el país. Sin embargo, tras el surgimiento del puerto de Buenaventura en el mar Pacífico y la separación del Canal Panamá, el Caribe Colombiano, y particularmente Barranquilla, comienzan a sufrir un deterioro que afecta notoriamente su desarrollo.

El suroccidente de la ciudad, Zona de influencia de *Vokaribe*, está conformado por 46 barrios organizados territorialmente en cinco comunas. El suroccidente cuenta con una población aproximada de 350.000 habitantes, que constituye el 23% de la población de toda la ciudad. En la zona viven el 55% de la población pobre del Distrito y se ha convertido en zona de recepción de desplazados por la violencia de otras zonas del Caribe y el país.

El Carnaval, los ritmos afro y caribeños invaden el ambiente de los barrios de esta zona de Barranquilla en la que el humor se ha constituido en un elemento comunicacional de resistencia y crítica ante la difícil realidad del entorno<sup>21</sup>.

*La Asociación de Radiodifusión Comunitaria Vokaribe surge gracias a la confluencia histórica de algunos miembros de un grupo desmovilizado del Ejército*

---

<sup>21</sup> Información recuperada del contexto realizado por el grupo gestor de Vokaribe en el proceso de diagnóstico participativo hecho en el marco del proyecto Red de Voces e Imágenes para un Nuevo País.

Popular de Liberación (EPL), representantes de la comunidad organizada de la zona (líderes comunales, grupos culturales, etc.) y un grupo de estudiantes de comunicación social de la Universidad de Atlántico que buscaban caminos de construcción. La configuración de este grupo fundador ha marcado la pauta de trabajo de *Vokaribe* desde entonces, como un proceso comprometido con el cambio social y político, la búsqueda de alternativas de expresión y la reivindicación del suroccidente marginado de Barranquilla.

Milton Patiño ha sido uno de los protagonistas claves de esta experiencia. Tras su decisión de “cambiar las formas de lucha”, como él mismo lo afirma, y movido por la pasión por el trabajo comunitario y la comunicación nos habla del sentido de esta aventura:

*“...para mí lo que me estaba jugando era un empezar de nuevo y la reflexión tenía que ver con: cómo hacer que el vínculo social y el compromiso social se mantuvieran sin recurrir, de ahí en adelante, podría decir y nunca jamás a las armas, decir que no iban a ser las formas violentas las que se utilizaran. Y en ese momento empiezan ya las reflexiones por cómo decir y cómo seguir nombrando el mundo para proponer cambios y cómo nombrar el mundo de tal manera que lo que nombrara no me costara la vida. Es decir, si durante tantos años no hubo una bala que me atravesara, por decir algo, no iba yo dispuesto a, con lo que dijera, ganarme un tiro. Entonces, cómo incursionar en el mundo de la seducción, o cómo pensarlo o nombrarlo o convocar a otros a que lo nombráramos sin que nos costara la vida. Y convertirlo en proyecto social, de una parte, y en proyectos de vida para los que allí estuvieran participando, de otra”. (Milton Patiño – Vokaribe – Barranquilla)<sup>22</sup>*

Un rasgo que se ha mantenido en el proceso de *Vokaribe* ha sido el constante trabajo de preparación académica y técnica de los que conforman la asociación. De hecho, muchos de ellos han accedido a títulos universitarios o técnicos gracias a su vinculación con el proyecto y esto ha determinado formas de hacer en la cotidianidad muy marcadas por la investigación y la continua renovación y adecuación de discursos en consonancia con sus prácticas.

---

<sup>22</sup> En adelante: (M.P. – Vokaribe)

Otro factor importante es el nivel de interlocución que la asociación ha logrado en la ciudad tanto en el ámbito institucional como social. Esto se expresa en el sentido de pertenencia por parte de los habitantes del sector del suroccidente con *Vokaribe*, y se evidenció concretamente en un hecho que se constituye en histórico para la experiencia. El 26 de Abril de 1998, funcionarios armados del DAS (Departamento Administrativo de Seguridad) irrumpían de manera espectacular en las instalaciones de la emisora y decomisaban los equipos sobre una orden de control de uso ilegal de frecuencias, pero especialmente sobre la acusación de que *Vokaribe* era la emisora rebelde de las Malvinas, vinculada a grupos guerrilleros. Al día siguiente una comisión de los barrios del suroccidente elevaba una carta de defensa de la emisora que contenía más de 5.000 firmas y se movilizaba frente a la Alcaldía Municipal de Barranquilla, exigiendo que no les apagaran la voz. El suceso desembocó en un apoyo a la asociación por parte de la alcaldía, así como en una visibilización de la experiencia a nivel ya no sólo zonal sino distrital.

La Asociación de Radiodifusión Comunitaria *Vokaribe*, es concebida hoy como un espacio vinculado a un proyecto cultural y artístico, que está firmemente arraigado en la dinámica de la creación y la producción cultural en el suroccidente. Una característica que sobresale en la labor de esta asociación es la de vincular las sonoridades y expresiones estéticas propias de la zona al ejercicio mediático y a proyectos continuos de investigación. Ritmos como la champeta, expresiones propias de la comunidad afro, o aires propios del carnaval, entre muchos otros, son elementos constantemente trabajados, valorados, resignificados y estudiados en la cotidianidad de *la familia de Vokaribe*, como la llaman sus gestores.

Estas tres experiencias, como se puede apreciar en esta primera aproximación, responden a contextos y características diversas. Sólo una de ellas, *La Calera F.M.* se ubica en el contexto rural y tiene licencia de funcionamiento, las otras dos se ubican en el otro tipo que hemos construido a través de los criterios de selección que ya hemos delimitado. Vale la pena enfatizar en que este hecho parte de una necesidad de responder al propósito de esta investigación en torno al sentido

de lo comunitario de la radio y no de manera performativa, o partiendo de un diagnóstico del universo existente de experiencias, sino más bien desde la significancia de los procesos y su comprensión en la construcción de la vida social en Colombia.

Las tres historias que presentamos en este aparte son la puerta de entrada a un trabajo de análisis, que manteniendo el sentido de su historicidad, nos permita comprender los nuevos y múltiples sentidos que lo comunitario ha adquirido en la realidad colombiana. Esta diversidad es construida a partir del estudio de caso de tres experiencias concretas en las que la perspectiva de los diversos actores es recuperada en la explicación y comprensión de un fenómeno en particular: la Radio Comunitaria en Colombia.

## **Capítulo 3**

### **Análisis e interpretación del corpus: para comprender la Radio Comunitaria en Colombia.**

El sentido que para nuestro trabajo tiene el análisis es el de comprender la Radio Comunitaria en Colombia como un fenómeno social, que nos permitirá a su vez acercarnos a una parte de la compleja realidad de este país.

En este trabajo nos hemos dedicado a reconstruir la perspectiva de los diferentes actores que intervienen directamente en las experiencias seleccionadas para el estudio. En esta medida, incorporamos principalmente tres perspectivas: la de los gestores o promotores de las experiencias; la del Estado, específicamente, sobre los entes que trazan y deciden políticas concretas en torno a la Radio Comunitaria; y la de algunos actores vinculados a las experiencias que son considerados por quienes las gestan como miembros de las comunidades en que se insertan.

Como se pudo observar en el capítulo anterior, son múltiples los actores que constituyen y significan la Radio Comunitaria en Colombia. Sin embargo, hemos optado por estas tres perspectivas que consideramos centrales en los procesos de significación y las constantes negociaciones sobre las que se construyen los diversos sentidos de lo comunitario, lo cual es el objeto central de esta investigación. Las importantes vinculaciones con otros actores, se abren como espacios para profundizar en la comprensión del fenómeno y nuevas vetas para futuras investigaciones.

### 3.1 Presentación del corpus

Nuestro corpus está construido sobre el recorte que realizamos, tal como lo describimos en la introducción, a partir de las Unidades de Estudio y las Unidades de Análisis constituidas en el trabajo de campo.

Como se propuso inicialmente la selección de las experiencias para la investigación se realizó sobre la base del “Proyecto Red de Voces e Imágenes para un Nuevo País” que desarrolla la *Corporación Andares Ida y Vuelta* en el marco del “Programa de Educación no formal y medios alternativos y comunitarios de Comunicación en Colombia” de la Agencia de Cooperación Española Internacional - AECI. En su primera etapa este proyecto se adelanta en dos regiones colombianas: Centro y Costa Atlántica, y con ocho experiencias de radio y televisión comunitaria.

De esta manera, se contactó a la *Corporación Andares, Ida y Vuelta* y se realizó una reunión inicial con el equipo coordinador del proyecto conformado por Orlando Cardozo, Presidente de la Corporación; Julio Benavides, Coordinador del proyecto mencionado ; y Patricia Martínez, Asistente General del mismo, con el fin de presentar la propuesta de investigación. En la reunión se valoró la importancia de realizar una investigación para indagar los problemas del sentido de la Radio Comunitaria y los participantes en la reunión expresaron su disponibilidad para contribuir con el desarrollo del trabajo de campo, e incluso en la continua retroalimentación del proceso de investigación.

Posteriormente, de acuerdo a los criterios propuestos en la investigación y los desarrollos que han tenido las diferentes experiencias dentro del proyecto se procedió a la selección de cuatro de ellas:

- Fiesta Stéreo      –      Baranoa (Atlántico)
- Vokaribe F.M.      –      Barranquilla (Atlántico)
- Suba al Aire      –      Bogotá (Cundinamarca)

- La Calera F.M. – La Calera (Cundinamarca)

El proceso partió con una etapa exploratoria consistente en la realización de visitas a los proyectos seleccionados en el departamento de Cundinamarca (debido a las facilidades de desplazamiento), con el fin de hacer charlas informales a manera de entrevistas exploratorias. Éstas fueron aprovechadas para ajustar la guía de entrevista a utilizar, realizar una presentación del proyecto de investigación y recoger observaciones de campo.

Posteriormente, se emprendió una etapa que llamamos de contextualización, en la que se realizó una búsqueda de documentos impresos y audiovisuales elaborados en torno al tema de la radio comunitaria en general y de las experiencias seleccionadas en particular. Además, se desarrollaron conversaciones (no grabadas) con algunos investigadores involucrados en el tema o en campos afines a él:

- Germán Muñoz – Universidad Central
- Alfonso Torres – Universidad Pedagógica Nacional
- Juan Carlos Quinterio – Investigador de ACPO, contratado por el Ministerio de Comunicaciones

De igual manera, se realizaron visitas a los funcionarios responsables del tema en el Ministerio de Cultura y el Ministerio de Comunicaciones, directamente implicados en el desarrollo de las políticas concernientes a la radio comunitaria, y se planearon citas para realizar entrevistas.

La tercera etapa consistió en el desarrollo de las entrevistas a profundidad. Debido al corto tiempo disponible para el trabajo de campo (un mes) así como a problemas de orden público que se generaron en este período en Colombia, fue imposible realizar el viaje previsto a la Costa Atlántica, frente a lo cual se tomó la decisión de aprovechar un viaje de dos de los gestores y fundadores de la experiencia de Vokaribe a la capital, para realizar la entrevista. Por estas mismas

circunstancias se decidió no abordar la experiencia de Baranoa, y mantener sólo tres casos.

La buena disposición de los informantes, así como mi conocimiento previo de las experiencias, permitió un acercamiento rápido y un desarrollo fluido de las entrevistas. Otro factor favorable fue la utilización de la infraestructura de las emisoras en las entrevistas, lo cual facilitó el trabajo, permitió en varios casos hacer entrevistas colectivas con varios miembros de las experiencias, y garantizar la calidad de los productos.

Los informantes clave seleccionados son gestores de las experiencias que han pertenecido a ellas desde su fundación hasta el momento actual y funcionarios estatales que tienen responsabilidad directa sobre las políticas concernientes a la radio comunitaria. Las entrevistas se realizaron entre el 15 de agosto y el 5 de septiembre del 2001.

Posteriormente, se desarrolló una cuarta etapa, entre enero y febrero del 2002, en la que se realizaron entrevistas a personas ubicadas en el entorno de la emisora, que tienen contacto con ella y hacen parte de la comunidad (programadores, miembros de ong, funcionarios locales). Esto se hizo sobre el diseño de una guía de entrevista<sup>23</sup> semi-estructurada y con la colaboración de los miembros de la *Corporacion Andares, Ida y Vuelta*.

Las voces que presentamos a continuación y hacen parte del análisis que desarrollamos en el presente capítulo<sup>24</sup>, son de protagonistas de la Radio Comunitaria en Colombia, expresan su gran diversidad y muestran la riqueza en sus perspectivas.

---

<sup>23</sup> Ver en anexos las guías usadas para las entrevistas.

<sup>24</sup> Aclaramos que aunque no todos los actores entrevistados aparecen citados textualmente en el desarrollo del análisis todas las entrevistas, sin excepción, fueron parte constitutiva del trabajo analítico.



- *Corporación para la educación y la comunicación Suba al Aire*

- Ingrid Ardila: Tiene 21 años, se acercó a Suba al Aire a través de los talleres de comunicación juvenil y tiempo después se incorporó como realizadora del programa “El rock y la cultura”.
- Juan Carlos Carreño: Es realizador del programa radial “El rock y la cultura” y durante diez años ha estado vinculado a procesos de participación juvenil en la localidad, hoy tiene 27 años.
- Fernando Castillo: Nació en Bogotá, tiene 36 años, es el Director de la Corporación, desde los 12 años se encuentra vinculado al trabajo comunitario en la localidad de Suba y fue fundador de la Corporación.
- Miguel Chiappe: Nació en Bogotá y tiene 22 años, estudió la carrera de Cine y Televisión en la Universidad Nacional y se vinculó a la experiencia hace dos años, especialmente al área de trabajo con video.
- Diego Díaz: Es bogotano, tiene 21 años y trabaja en la emisora como parte del equipo base, también se vinculó a ella a través del trabajo con jóvenes de los colegios de Suba y participa en la programación y operación de la emisora.
- Jorge Riaño: Nació en Manizales, pero lleva gran parte de su vida en Bogotá. Estudio sicología en la Universidad Nacional y se vinculó a la localidad de Suba a través de sus prácticas profesionales. Durante cuatro años, hasta enero del 2002, fue director de la Casa de la Cultura de Suba Centro, sitio en el que convergen diversos proyectos socioculturales, entre ellos Suba al Aire.
- Diego Santamaría: Nació en Bogotá hace 18 años y se vinculó a Suba al Aire desde los 14 años, a través de su participación en los talleres de comunicación que se ofrecen a jóvenes de la localidad. Hoy hace parte del equipo permanente de la emisora, es programador y operador de audio.

- Migdalia Tovar: Es una trabajadora social bogotana y trabaja con el Instituto Distrital de Cultura y Turismo, como gestora cultural en la localidad de Suba.
- *Asociación de Radiodifusión comunitaria Vokaribe*
  - Nicolás Contreras: Es negro, exmarinero, comunicador social y *sinvergüenza activo*.<sup>25</sup> Nació en Tolú, Sucre hace 37 años. Hace parte de la *Fundación Cultural Afroamericana – Funkafra* y se vinculó al proyecto de Vokaribe casi desde sus inicios.
  - Walter Hernández: Nació en Turbaco, Bolívar hace 26 años. Su pasión por la música y la radio lo llevó a estudiar Comunicación Social en la Universidad Autónoma del Atlántico. Es fundador y parte del equipo gestor de Vokaribe.
  - Senen Hueto: Nacido en Turbaco, Bolívar hace 42 años. Es egresado de la facultad de derecho de la Universidad Simón Bolívar y hace parte del equipo gestor de Vokaribe desde sus inicios.
  - Milton Patiño Ocampo: Nació en Cali hace 39 años, es desmovilizado del Ejército Popular de Liberación y tras dejar las armas estudió Comunicación Social en la Universidad Autónoma del Atlántico en Barranquilla. Fundador y miembro del equipo gestor de Vokaribe.
  - Sandra Pinzón: Tiene 22 años y siempre ha vivido en el suroccidente de Barranquilla. Hace cinco años pertenece al equipo de Vokaribe y en la actualidad estudia Técnica en Artes Audiovisuales, gracias a un convenio con el Instituto Distrital de Cultura.

---

<sup>25</sup> Así se define en su presentación en la entrevista.

- Ricardo Polo: Es un barranquillero de 25 años, que siempre ha vivido en el barrio Las Malvinas. Dirige la *Corporación Popular Folklor Urbe* y desde hace seis años está vinculado a Vokaribe.
- Ramón Turizo: Es un abogado de 44 años, que hace parte del equipo base de Vokaribe desde su fundación.
- *La Calera F.M. Stéreo*
  - Jaime Rozo: Tiene 28 años, *nacido en La Calera, nieto de abuelos campesinos* <sup>26</sup> estudió Comunicación Social en la Universidad Externado de Colombia en Bogotá, su tesis grado fue el proyecto para montar una emisora comunitaria en su municipio, y a partir de ese proyecto fue fundada *La Calera F.M.*, de la cual es el director.
  - Jorge Cabrera: Nació en la Calera y desde niño jugaba a ser locutor deportivo, trabaja en un taller de mecánica automotriz y es programador y locutor de *La Calera F.M.*
  - Jaime Rozo: Es el padre del director de la emisora, se ha vinculado a ella desde sus inicios y en su casa funcionan los estudios.
- *Ministerio de Comunicaciones*
  - Hernán Zambrano: Es comunicador social y desde hace siete años está vinculado a la Subdirección de Comunicación Social del Ministerio de Comunicaciones. En la actualidad está en el área de radiodifusión y coordina las acciones que se emprenden en torno a los procesos de legalización, control y formación en la Radio Comunitaria.

---

<sup>26</sup> Expresión que usa el mismo Jaime en la entrevista.

- **Ministerio de *Cultura***

- Jeanine El'Gazi: Antropóloga y fotógrafa. Realiza la coordinación de todas las acciones que el Ministerio desarrolla en torno a la radio comunitaria, especialmente en aspectos de investigación, producción y formación, desde la Unidad de Radio.

- ***Asociación Red Colombiana de Radio Comunitaria – Recorra***

- Cesáreo Gálvez: Nació en El Líbano, Tolima hace 45 años y desde el colegio ha interesado por el trabajo con los medios alternativos. En la actualidad es tesorero de la asociación
- Miguel Marín: Tiene 46 años y nació en El Líbano, Tolima, estudió Comunicación Social y Periodismo, y hoy es parte de la Secretaría Ejecutiva de Recorra.

De esta manera, nuestro corpus de análisis está conformado por las 22 entrevistas realizadas, así como por la documentación y registros realizados durante el trabajo de campo.

### **3.2. Una matriz para leer**

Nuestro propósito a continuación es el de avanzar en el análisis e interpretación de los datos, en el entendido de que buscamos un camino hacia una explicación que incorpore a los actores en sus contextos específicos. Por ello, nos hemos planteado la construcción de una matriz que ilumine el proceso de interpretación y permita establecer explicaciones en diálogo con el nivel teórico expuesto en el marco conceptual.

El uso de una matriz de análisis nos permite poner en tensión los datos contruidos a partir del trabajo de campo con los conceptos que nos han permitido

problematizar el fenómeno. Esa tensión es posible a través de ubicar en el ángulo de lectura de la matriz la categoría central o estructurante que ha dirigido nuestra indagación. La matriz está constituida con los siguientes espacios:

- Categoría central: se desprende de la pregunta central de la investigación y constituye el ángulo desde el que se visualizan y direccionan las relaciones entre campos y órdenes del análisis.
- Lo comunitario: comprendido como construcción simbólica a partir de las significaciones y prácticas de los actores que constituyen la Radio Comunitaria en Colombia.
- Campos: entendidos como los espacios relacionales concretos en los que se ponen en juego y se negocian constantemente las perspectivas de los actores.
- Perspectiva del Estado: se refiere al campo de relaciones y acciones que se constituyen desde la perspectiva del Estado, principalmente en términos de intervención, negociación y control.
- Red Semántica: constituida por la serie de relaciones que se establecen entre los enunciados de los sujetos entrevistados, que agrupamos en tres categorías (gestores, comunidad y estado).
- Emisora: en este campo observamos las prácticas y ámbitos concretos que constituyen las emisoras (ubicación física, emisión, administración y organización).
- Territorio: como resultado de la apropiación y valoración de un espacio determinado, que es multidimensional [Giménez, Op. Cit. : 25]
- Órdenes: constituidos por los entramados simbólicos sobre los que se relacionan los sujetos y se constituye el fenómeno.

- Orden jurídico: conformado por contenidos, interpretaciones y apropiaciones del Decreto 1447/95 que reglamenta la Radiodifusión Comunitaria en Colombia.
- Orden discursivo: constituido por las enunciaciones de los sujetos entrevistados y las que figuran en materiales escritos referidos a las experiencias.
- Proyecto comunicativo: el conjunto de nociones y relaciones a partir de las que se establece el sentido de la experiencia y en el que se determinan las acciones que ésta desarrolla. (Planeación, objetivos, misión, concepciones, proyectos, programación, etc.)
- Identidad: vista como el proceso de identificaciones históricamente apropiadas que le confieren sentido a un grupo social y le dan estructura significativa para sumirse como unidad (Aguado / Portal, Op. Cit. : 33)

## Matriz de Análisis:

**Lo comunitario**

Ordenes	Orden Jurídico	Orden Discursivo	Proyectos Comunicativo	identidad
Campos				
Perspectiva del Estado	1			
Red Semántica			3	
Emisora				4
Territorio		2		

Figura No. 1

La puesta en tensión de campos y órdenes de la matriz de análisis desde el ángulo de lo comunitario se realiza a través de cruces de dichos espacios que generan preguntas. Para ilustrar el procedimiento transcribiremos a continuación las preguntas que emergieron de la lectura de los espacios de la matriz señalados en la figura 1.

1. ¿Cómo se observa desde la perspectiva del Estado el sentido de lo comunitario en términos jurídicos?
2. ¿Cómo se ve en la dimensión territorial lo comunitario desde el discurso que circula?
3. ¿Cómo se plasma en la red semántica el sentido de lo comunitario construido en los proyectos comunicativos?

#### 4. ¿Cómo se expresa en la emisora lo comunitario como construcción de identidad?

La lectura de la matriz a partir de la formulación de preguntas nos permitió abordar los ejes de análisis que nos interesaban para dar cuenta de las relaciones y sentidos que se construyen en las experiencias en estudio, así como establecer relaciones diversas y articulaciones que nos permiten cumplir con el propósito de comprender el fenómeno y responder a la pregunta central que moviliza la investigación desde sus inicios, y que queremos nuevamente recordar: ¿Cómo se ha transformado la definición y el sentido de lo comunitario en la radio comunitaria en Colombia, desde sus antecedentes hasta su actual resurgimiento?

Vale aclarar que la matriz que construimos constituye una forma de sistematización de la información recolectada, así como una manera de potenciar el análisis desde la conexión de diversas categorías. No obstante, la asumimos como instrumento en el entendido de que si bien facilita la lectura sistemática de los datos no se agota en su desarrollo el análisis e interpretación que pretendemos adelantar. Por este motivo, no se encontrará en este capítulo un desglose apegado a los cruces generados en la matriz, sino más bien una resignificación de los datos sistematizados sobre los ejes propuestos a lo largo de nuestro estudio.

### 3.3. La norma genera formas de relación

La formulación del decreto 1447 de 1995, tal como lo hemos visto en un capítulo anterior, norma la existencia de emisoras de radio que sin licencia se expandían por el país con múltiples propósitos. Vale la pena recordar que éste decreto surge como impugnación de un decreto anterior que contó con una significativa participación de los gestores de las mismas radios, y replantea asuntos importantes consignados en la primera reglamentación: el Decreto 1695 de 1994.<sup>27</sup>

---

<sup>27</sup> Ver en Anexos el contenido íntegro del decreto.



La legalización ha generado reacciones, acciones y procesos diversos, hasta contradictorios que constituyen las estrategias y tácticas que los actores usan en la continua negociación de sentidos que conforma el fenómeno que estudiamos. Consideramos que los principales efectos de la normatividad se dan en estos sentidos que se definen tanto en el tiempo como en el alcance de las respuestas.

En el corto plazo, podemos considerar la expedición del decreto 1447/95 como una táctica para dar pronta solución a una exigencia legal (consignada en la Ley 80 de contratación pública que exigía la reglamentación del servicio comunitario de radiodifusión sonora) por parte de un nuevo gobierno decidido a poner un nuevo sello en la concepción de lo público en el país a través de cercar las áreas abiertas con la Constitución del 91, sobre el argumento de la gobernabilidad.

Las reacciones inmediatas fueron por un lado de rechazo, ya que la promulgación de un nuevo decreto se concibió como imposición sobre el documento anterior en el que los radialistas se sentían partícipes, o al menos, representados. Además, la eliminación de elementos como la exigencia de veedurías populares en los sitios en los que se instalaran las radios y la posibilidad del enlace entre emisoras de este tipo se leyó como una forma de marginación y exclusión, agravada por la no resolución de la condición de ilegalidad de las emisoras que funcionan en las ciudades capitales.

Por otro lado, se valoró la existencia de un nuevo decreto como expresión de voluntad del gobierno entrante de prestar atención a las radios, y en el panorama continental la expedición del "1447" se aclamó como un éxito del movimiento de la radio comunitaria en América Latina, como ejemplo a seguir y como una forma de presión a gobiernos vecinos.

Hoy, seis años después de la expedición de un decreto para reglamentar las radios comunitarias, se pueden observar algunos procesos y reacciones surgidos de la acción jurídica.

En primer lugar, un proceso de desintegración del movimiento naciente que presionó y dio origen a la reglamentación inicial, ocasionado tanto por la desactivación de experiencias urbanas que lideraban fuertemente la movilización, como por la lógica de competencia que estableció la forma de adjudicación de frecuencias a través de una licitación pública. Tal como lo observamos en el capítulo anterior, se trataba de una serie de actores comunitarios e institucionales que buscaban un espacio legal para diversos fines, no se trataba de un movimiento consolidado, pese a la existencia incluso, de organizaciones que buscaban aglutinar las diversas experiencias de radio comunitaria en el país. Así, el decreto terminó siendo una táctica efectiva para desactivar un movimiento que apenas iniciaba, o que tal vez niquiera alcanzó a existir.

*“Antes era un movimiento y a partir de las licencias se acabó el movimiento y la gente creyó que había cogido, con su emisora y con su licencia, la gallinita de los huevos de oro y que ya no necesitaban de organización, ni de movimiento, ni de ningún esfuerzo sino que ya habían logrado todo, y resulta que ahí empezaba el proceso”. (Miguel Marín – Recorra).*

*“En cierta manera, siento yo, anticipándose a un movimiento el Estado lo propone y le sale adelante. Es decir, dice yo te voy a dar más de lo que me pides incluso, y no sé si llamarlo de alguna manera acotar, no es tanto pero sí al menos atenuar un impacto social y le sale adelante con la propuesta diciéndole te voy a entregar y te voy a llamar. Entonces ¿a quién convocó? A un movimiento inexistente, convoca es a unas personas y grupos aislados que estaban en ese ejercicio... no existe un movimiento, hasta aquí no existe un movimiento de radiodifusión en Colombia”. (M.P. – Vokaribe)*

Podría tratarse además, en los efectos del largo plazo, de una acción estratégica del Estado para desactivar una expresión social en ascenso. No sería esto gratuito si tenemos en cuenta, tal como se evidenció en el análisis sociohistórico, que en Colombia el surgimiento de procesos sociales que pueden escapar del control institucional son víctimas muchas veces de la coptación política, de procesos de dislocación a partir de instrumentos legales, o bien por medio de la violencia. Vale aclarar, que hablamos de estrategia en el largo plazo, lo cual supera las decisiones particulares de gobiernos de turno, y atiende más a las formas de

relacionamiento que se establecen y constituyen históricamente, en este caso entre el Estado y la sociedad.

Hoy, se trabaja de nuevo sobre el intento por revivir organizaciones nacidas coyunturalmente durante la etapa de efervescencia, como la *Red Colombiana de Radios Comunitarias - Recorra*, o el de crear nuevas formas de asociación regional o nacional que permitan procesos de interacción o gestión, como es el caso de las redes regionales o de organizaciones como la *Corporación Andares, Ida y Vuelta*.

El segundo proceso originado en la legalización, es el que protagonizan los procesos preexistentes que quedan definitivamente por fuera de la ley. Se trata de aquellas experiencias ubicadas en ciudades capitales o en municipios y que fueron excluidas en la reglamentación o perdieron la adjudicación en la competencia. Estos proyectos en su mayoría se desestructuraron y sus gestores buscaron formas de articularse a otros procesos similares. En una menor cantidad, sobrevivieron y buscan estrategias para enfrentar desde la ilegalidad a los cercos puestos por un decreto que muchos de ellos ayudaron a formular. Como es lógico, los procesos sobrevivientes dependieron de la voluntad de quienes los lideraban y de su capacidad de incorporarse a las dinámicas sociales de sus localidades. Esto les significó fortalecer el trabajo social previo que venían haciendo, vincularse a otros actores en las zonas o incorporarse a procesos más amplios de carácter cultural o productivo. El hecho de no detenerse en la gestión, permitió que los proyectos que referimos continuaran creciendo sin interrupción, invirtieran recursos en la formación y buscaran alternativas creativas para su sostenibilidad que no podían provenir del propio ejercicio radial. Estas características hacen que en la actualidad los pocos proyectos que provienen de este proceso se muestren más consolidados, cuenten con gestores formados y comprometidos, desarrollen un trabajo más involucrado en la dinámica social y en muchos casos apoyen la gestión de emisoras municipales a través de capacitación y acompañamiento.

El otro proceso que queremos mencionar es, justamente, el de la puesta en marcha legal de emisoras comunitarias en más de 500 municipios de Colombia. A

nuestro juicio, la manera en que se formuló el decreto y su implementación a través de una convocatoria pública terminó convirtiéndolo en un instrumento de exclusión más que de participación. En primera instancia, como ya lo mencionamos, debido a la lógica de competencia que se generó para acceder a una frecuencia. A esto se suma un lapso de espera de más de tres años en los que muchas de las emisoras que ya funcionaban en los municipios debieron salir del aire por la presión, ahora justificada normativamente, del decomiso de equipos. Además, muchas de las organizaciones creadas con el propósito de adquirir una licencia no superaron su existencia formal y con la expectativa frustrada de tener una emisora y una alternativa de vida e incluso de ingresos, se dispersaron. Al parecer el proceso de adjudicación de licencias no respondió a criterios de transparencia, y el juego de influencias determinó que en muchos municipios las frecuencias quedaran en manos de políticos locales, familias y comerciantes, o bien de grupos sin experiencia ni base social, incluso excluyendo proyectos con arraigo y sentido social que ya existían en las zonas. Una cifra que es muy llamativa sobre los criterios de selección es la que concierne a la cantidad de emisoras comunitarias entregadas a la iglesia católica, que son en todo el país el 35% de las emisoras adjudicadas inicialmente. Respecto a este proceso, Jeanine El'Gazi, asesora de la Unidad de Radio del Ministerio de Cultura, escribe:

*“Sólo un porcentaje muy pequeño de propuestas son el resultado de proyectos sociales participativos, sustentados por algún tipo de actividad comunitaria, o lo que es más importante, vinculados a procesos sociales efectivos.(...) La marcada ausencia de proyectos –pensados por colectivos inmersos en procesos sociales en sus comunidades- se refleja hoy en la baja participación comunitaria en la mayoría de las radios que eventualmente obtuvieron licencias, en la naturaleza de los programas y en general en su programación”* (El'Gazi, 1999: 6,7).

Las dificultades económicas frente a las exigencias de montaje y sostenimiento, la carencia de procesos de formación y capacitación que permitieran desde el principio asumir el reto planteado, y la poca claridad en el sentido y función de las emisoras se constituyeron en los factores que no permitieron generar

procesos sociales fuertes como punto de partida, y son los mismos que determinan que en la actualidad se enfrenten a un proceso de cancelación de licencias que arroja como resultado la cancelación de 107 licencias de un total de 574 adjudicadas y la existencia de otro centenar en proceso de estudio para ser retiradas. Estos tres procesos nos permiten ubicar, desde la forma de implementación de la propuesta jurídica, algunas características de las experiencias que hacen parte hoy del universo de la radio comunitaria en Colombia.

También desde los contenidos del Decreto 1447 podemos pasar a precisar otros aspectos importantes. En el decreto se considera la Radio Comunitaria como un servicio público sin ánimo de lucro, que se define y diferencia de otros de su tipo por dos condiciones fundamentales. En primer lugar, su gestión indirecta a través de comunidades organizadas concebidas como personas jurídicas cuyo objetivo social expreso sea *el desarrollo de la comunicación social como instrumento de desarrollo y participación*. Y en segundo lugar, la delimitación de sus fines en tanto *está orientado a difundir programas de interés social para los diferentes sectores de la comunidad, que propicien su desarrollo socioeconómico y cultural, el sano esparcimiento y los valores esenciales de la nacionalidad, dentro de un ámbito de integración y solidaridad ciudadana*.

Estas condiciones asumen algunos supuestos que generan confusión. Por una parte, el supuesto de que una comunidad organizada en términos jurídicos puede representar a un conglomerado social más amplio. En segunda instancia, que esa “comunidad organizada” también debe representar los intereses de la nación y fungir como operador de un servicio de carácter estatal, sin ningún apoyo u orientación por parte de este último. En tercer lugar, la idea de que un municipio está constituido por una comunidad homogénea determinada esencialmente por su delimitación geográfica. Y por último, la tipificación de las poblaciones municipales como sectorizadas y carentes de desarrollo.

Tanto los procesos generados por la legalización como los contenidos y exigencias consignados en el decreto, constituyen formas de relación que marcan la

existencia de la Radio Comunitaria en Colombia. Muchas de ellas ya pueden ser leídas en las descripciones anteriores, pero queremos explicitar algunas, por considerarlas fundamentales en la comprensión del fenómeno

La concepción de una “comunidad organizada” como gestora indirecta de un servicio público que está a cargo de Estado, genera entre dicha organización y el Estado una relación de subordinación. En la práctica esta relación se ha visto marcada por el esfuerzo en el cumplimiento de exigencias por parte de las organizaciones aspirantes a una licencia y su posterior “cuidado” para mantenerla. Y por parte del Estado, se ha asumido el papel de control y supervisión. En esta relación se dan continuos arreglos y negociaciones, que van desde la acción estratégica de quienes no tiene licencia para mantenerse a salvo de la sanción, hasta las artimañas usadas por quienes aspiraban a la licencia para lograrla a través de influencias y por encima de cualquier consideración, incluso técnica.

El sentido otorgado a las emisoras como “servicio público” ha generado confusión en torno a las relaciones que deben establecer con entidades y organizaciones del orden gubernamental en sus localidades, así como en relación al acceso de los habitantes del municipio al medio. Para el Ministerio de Comunicaciones aparece con claridad la idea de que al ser un servicio público, las emisoras deben responder a esta exigencia, tal como lo expresa Hernán Zambrano, asesor del Ministerio de Comunicaciones:

*“Entonces hay ya una disyuntiva entre lo que es un servicio de comunicación y un proyecto social. Las radios comunitarias son un servicio de telecomunicación y como servicio son un canal que debe estar en disposición para su beneficio. Entonces, si estamos hablando de que es un servicio y tiene que garantizar que las condiciones de uso sean óptimas. Si queremos trabajar diferentes temáticas o queremos brindarle a los municipios canales para su desarrollo, esos canales deben ser óptimos y esa es la tarea del Ministerio, velar porque esos canales funcionen bien. (...) Pero, la parte del beneficio social ya no debe depender únicamente de la emisora, porque está bien que la emisora esté fundamentada en un proyecto social, eso está muy bien, pero ese proyecto social tiene que llevar a que cada entidad, o cada sector maneje su temática, porque es competencia de los sectores y las instituciones el hacer que esa información llegue a las comunidades. Entonces, es empezar a manejar, por un lado, lo que es la emisora como*

canal, y por otro lado, la parte de producción y de programación".(Hernán Zambrano – Asesor – Ministerio de Cultura)<sup>28</sup>

Sin embargo, para los gestores de las emisoras esto no aparece tan claro:

*"...con el fin de no ser sólo un medio en el municipio que cumpla una labor de difusión, a involucrarnos más como con la tierra, no sólo con la difusión de las ondas hertzianas. A proponerle a estas organizaciones con las que hemos trabajado: bueno, trabajemos proyectos, en donde, por ejemplo ofrezcamos la opción de que a partir de la radio escolar y la radio comunitaria los pechos de colegio y las mamás en las casa vuelvan a trabajar el cuento de las huertas caseras. Maquinándole y maquinándole a la alcaldía para que por fin vea esto como una forma de ir más allá de los simples mensajes de imagen para el alcalde o no. O sea, estar más inmersos... o sobrepasar la labor de difusión".(J.R. – La Calera F.M.)*

Es claro que las dos posiciones atienden a formas distintas de comprender la función que las emisoras comunitarias deben ejercer en su localidad, de acuerdo a lo promulgado en la reglamentación.

Que lo comunitario resida en la existencia de una "comunidad organizada" implica una relación de ésta con la población, mediada por un sentido de representación. Pero además, implica una gran dificultad para que grupos de diferente carácter al que ostenta la licencia, hagan parte de la emisora o incluso se apropien de ella. Esto se ve agudizado con la condición de que en muchos casos los grupos concesionarios son famiempresas, iglesias, o comerciantes que difícilmente representan los intereses generales, si éstos existieran.

Otro punto álgido es que evidentemente la promulgación de un decreto que no contempla la adjudicación de frecuencias en ciudades capitales, propone una relación de legalidad e ilegalidad frente al Estado y entre los mismos proyectos. Huelga decir que la condición de ilegalidad, en este caso no deriva del incumplimiento de la ley sino de la ausencia de una reglamentación que cubra sectores urbanos del país que constituyen casi el 70% del total de la población

---

<sup>28</sup> En adelante: (H.Z. – Ministerio de Cultura)

colombiana. Esto hace de esta omisión un proceso de exclusión de gran magnitud, pero además pone al descubierto procesos de exigencia y denuncia por parte de los habitantes de los sectores urbanos capitalinos respecto de la democratización de la comunicación y el acceso real a canales de expresión. El caso del decomiso de equipos de *Vokaribe*, que mencionamos anteriormente, es un buen ejemplo. En este marco, se generan formas de relación marcadas por la continua negociación y la búsqueda de legitimidad para suplir la ausencia de marcos legales.

*“Lo que pasa es que la legislación de la radio comunitaria ha llegado hasta un momento. O sea, ha quedado en ese último decreto y no hay una voluntad política para legalizar, o más que para legalizar, para reglamentar las radios comunitarias en las ciudades y a la falta de esa voluntad política para reglamentar las radios comunitarias en las ciudades, nosotros hemos optado por la otra opción. La opción de darnos nuestro permiso. Pero, en ningún momento se está negando eso. Sí creemos, y sí seguimos jugándole y tropeliándole para que la radio comunitaria se reglamente, que se de ese espacio, esa necesidad legal. Ahora, hay que entender también como que no siempre lo legal es lo legítimo. (...) en este país hay de las 500 o 600 emisoras comunitarias entre comillas, que existen en el país, por ahí el tres o el cuatro por ciento que tienen un tinte muy social. Sí, tienen licencia pero esa licencia no las hace legítimas ante ese proceso comunitario. De pronto hay otras radios que no tienen esa licencia, pero su trabajo y todo su desarrollo les ha dado esa legitimidad”. (F. C. – Suba al Aire)*

Pero la relación también es ambivalente por parte del Estado. Algunas de las experiencias que no tienen licencia son reconocidas por parte de instituciones del nivel nacional, regional y local, e incluso son contraparte del Estado en proyectos sociales. En gran medida debido a que, como lo expresamos antes, han logrado ampliar su radio de acción, vincularse al entramado social de su localidad y cualificar su acción en el área de la comunicación y la cultura.

*“Sí, volviendo al rollo de la legitimidad de la emisora, cuando se llega a la Casa de la Cultura también es en busca de eso. Que listo, que vamos allá a estar como en medio de una maraña en que están todos, la alcaldía, la notaría, todos los medios administrativos y aparte de todo estar en la Casa de la Cultura nos da algo más de legalidad entre comillas para estar transmitiendo. Algo curioso es ver que la Alcaldía Mayor de Bogotá, publica un afiche con toda su parafernalia de actividades que hace a nivel distrital y en el rollo de música aparece: emisiones Suba al aire 88.5 f.m. jueves de 2 a 11*



*de la noche. Entonces ellos no pueden decir que no saben, ellos saben...*  
(D.S. – Suba al Aire)

Esto genera un entramado de relaciones que se teje a partir de continuas estrategias de negociación en las que lo que prima no es necesariamente la normatividad, sino otra serie de criterios, como la influencia y reconocimiento de las experiencias en el sector local, el aprovechamiento de capacidad instalada en sectores de difícil acceso para el Estado, y de otra parte, la búsqueda de fuentes de sostenibilidad social y financiera a través de la canalización de recursos provenientes de las administraciones públicas. Pareciera ser que la relación también se establece de maneras diversas de acuerdo a los intereses y prioridades de cada institución, que no son homogéneas pese a pertenecer al mismo Estado.

Finalmente, la existencia de la legislación es evaluada por parte de los actores en dos sentidos, que a pesar de ser aparentemente opuestos, coexisten en sus discursos. Por una parte, la idea de que la mera existencia del decreto ya es una ganancia, y además que constituye la emergencia de la Radio Comunitaria como un fenómeno social en el país y lo ubica en el escenario continental. Esta es una apreciación que hacen inclusive quienes fueron marginados en la reglamentación.

Por otra, la idea de que la reglamentación no responde al ideal de una Radio Comunitaria en Colombia, que es confusa y débil ya que está afianzada en un decreto que puede ser cambiado o eliminado a voluntad del gobernante de turno. De hecho, en la actualidad se plantea una reformulación del decreto que busca lograr ajustar sus condiciones al modelo de Radio que se tiene por parte del Ministerio de Comunicaciones, y al tiempo grupos de gestores de emisoras como *Recorra* buscan promover en los órganos legislativos una ley sobre la radio comunitaria, que de mayor estabilidad al proceso.

Esto conlleva riesgos, más aun si revisamos que en la historia del país la normatividad ha sido usada como forma de control, vigilancia y represión de los procesos sociales por parte del Estado. Además, el afianzamiento legal tampoco es

una garantía, como lo expresa el dicho popular: *la ley es pa' los de ruana*. Esto se refiere a eso que Garay llama la *aculturación de la ilegalidad* entendida como el *enraizamiento progresivo en distintos ámbitos de la sociedad de la imposición de intereses privados individuales de grupos poderosos –de orden tanto legal, como ilegal- al margen de normas y procedimientos del ordenamiento jurídico y político, y a través de la violencia o de su poder de imposición e intimidación sobre otros grupos de la sociedad, e incluso del Estado* [Garay, Op. Cit.: 4]. De hecho, en la historia de la Radio Comunitaria las cadenas de radio comercial han puesto en juego sus influencias y poder para “sacar del camino” aquellas iniciativas comunitarias que en algún momento han representado una amenaza, al convertirse en propuestas que compiten en la captación de proporciones considerables de audiencia. Así mismo, en muchos lugares, los miembros de experiencias de radio comunitaria han sido amenazados por grupos de diversa índole, que no toleran propuestas informativas u organizativas que representan peligro para sus intereses.

De esta manera, cuando afirmamos que la norma genera formas de relación, nos referimos no sólo al nivel prescriptivo propio de la ley, sino más aun a los acuerdos y continuas negociaciones sobre las que se viabiliza la normatividad. Esto, como lo vimos anteriormente significa la continua generación de discursos y prácticas sobre las que los actores implicados constituyen un fenómeno social que no escapa a la historicidad ni en términos coyunturales ni procesuales. Se trata de una relación en movimiento que se da en la tensión entre la constitución cultural del orden social y sus exigencias normativas.

En esta bizagra se encuentra otra discusión que ha sido ubicada en el centro de la crisis en Colombia. Nos referimos a la deslegitimación del Estado a causa, entre otros muchos factores, de la corrupción y el uso continuo de la violencia.

El asunto de la legalidad, que transita por todas las formas de relación social, es un espacio muy conflictivo en Colombia. Sobre este aspecto se abren puertas a la investigación, ya que puede ser profundizado desde enfoques como la teoría social

del derecho y la teoría política que aportarían, sin duda, elementos claves tanto para la caracterización de diversos fenómenos sociales, como la Radio Comunitaria.

### **3.4. Lo comunitario de las radios: un complejo de sentidos**

Tal como lo expresamos en nuestro marco conceptual, la idea de lo comunitario es entendida, para nuestro análisis, como una forma simbólica que puede ser constitutiva de un fenómeno social, en tanto le confiere un sentido particular que se construye en contextos sociales, igualmente singulares. Así, lo comunitario no es un simple atributo sino que sería la forma sobre la que adquieren sentido e identidad las experiencias que se agrupan bajo su sello, en este caso las emisoras de radio que se llaman comunitarias.

Es importante retomar también la idea de que en cuanto forma simbólica, lo comunitario es una expresión producida por sujetos ubicados en contextos sociohistóricos específicos y recibida por otros sujetos igualmente contextuados, y por tanto atiende a procesos constantes de interpretación, evaluación y valoración.

En orden a esto, lo que buscamos en este aparte es comprender cómo se construye el sentido de lo comunitario en la Radio Comunitaria en Colombia, a partir de captar su diversidad y de poner en juego la perspectiva de diversos actores que hacen parte de ella y la construyen cotidianamente.

El rasgo determinante de lo comunitario, observado en nuestro corpus de análisis, es su polisemia. La apropiación del término puede aludir a sentidos tan distintos como ser un atributo, un apellido, una forma de diferenciación, una herencia, un estilo de vida, una forma de hacer, entre otras. Y esta multiplicidad de sentidos responde en mayor o en menor medida a los antecedentes del fenómeno y el carácter de sus actores. A continuación ubicaremos los que consideramos sentidos claves que adquiere lo comunitario en las experiencias que analizamos.

### 3.4.1. Comunitario v/s comunal

La primera referencia que la mayoría de los entrevistados, e incluso los funcionarios, tienen de lo comunitario está asociada a la existencia de grupos humanos ubicados en contextos urbanos o rurales especialmente marginados del desarrollo que buscaban resolver necesidades básicas. Así, el trabajo en conjunto giraba en torno a procesos de reivindicación, y por tanto a objetivos comunes. En esa medida se podía hablar de algún tipo de unidad en los fines que movían estos intentos organizativos.

Este sentido de lo comunitario se considera como perdido en la actualidad y se remite a él con nostalgia o bien en la idea de corregir los errores cometidos en las acciones hechas en el pasado sobre estos presupuestos.

*“Se trata de soñar en comun, pero no a la manera de los 80, sino la experiencia nos obligó a aterrizar, a mirar que teníamos que llenar de contenido el discurso (...) hablábamos el hombre nuevo y por detrás éramos unas cosas repodridas. No. Creo que se trata de partir de reconocer que nosotros también hacemos lo que criticamos en la sociedad, y cómo empiezo yo a transformarme y a transformar esos elementos y desde ahí cómo apporto para que el otro, el que está cercano, o el que no, también empiece y se reconozca y empecemos a reconocernos” (F. C. – Suba al Aire)*

Como se evidencia en el testimonio, se busca una superación en la forma de accionar en el entorno social que rompa con limitaciones de formas históricas anteriores, ligadas fuertemente a concepciones que imperaron en los años ochenta, las cuales identificamos y caracterizamos en el análisis sociohistórico precedente.

Esta valoración depende en gran medida de la experiencia anterior de los actores. Algunos de ellos iniciaron su trabajo social vinculados a experiencias de este tipo, otros (en general más jóvenes) sólo reciben referencias lejanas de los trabajos, las cuales tienden a tipificar este sentido bajo el nombre de lo comunal.

*“Inclusive a nosotros nos costaba mucho el apellido comunitario, porque uno dice bueno la radio comunitaria, pero de qué manera empieza a verse eso ahí*

*reflejado. De ahí para adelante pues, vino también el choque de los que estábamos organizando respecto a ver que comunitario era una palabra en la cual ya no creía absolutamente nadie, empezando por el presidente de la Junta de Acción Comunal de x o y vereda, entonces decían: ah! la vaina comunitaria... No qué pereza! ¿para ir allá a las reuniones? ¿para ir a meterme yo en problemas? ¿para tener problemas y choques y falta de plata? Y... como pobreza, como la vaina de los dos o tres con la olla cocinando y el bazar y la vaina... en verdad no tenía una firmeza. Yo creo que eso dado por los malos manejos administrativos de las Juntas, por lo utilitarias que terminaron convirtiéndose las JAC, tanto es así que hoy día una JAC, que es donde surge como el cuento de lo comunitario visto desde el punto legal, es simplemente un punto en el cual hay unos administradores que cada tres años se pellizcan para colaborarle a uno u otro alcalde para conseguir los votos para el gobernador, o para los de la Asamblea y ya. O sea, a qué voy con eso, a ver que el término como tal es un término que no se ha ajustado porque está devaluado el concepto a partir de la práctica, la gente no cree mucho en la cosa comunitaria". (J.R. – La Calera F.M.)*

Lo comunal remite de inmediato a la existencia de las Juntas de Acción Comunal, cuyo carácter describimos en el capítulo anterior, como organismo de intervención y denuncia desde una mirada reivindicativa. Esta figura ha sido víctima de un proceso de institucionalización y burocratización que la ha condenado al estatismo y la corrupción. Adicionalmente, se encuentra asociada a la creencia de recursos y el mesianismo de unos pocos.

*"Cuando lo básico es insatisfecho las primeras organizaciones son reivindicativas, entonces cuando ya se superan o se tienen estas reivindicaciones se da la posibilidad de plantearse otras que no son las necesidades necesariamente reivindicativas, que no son básicas. Son los proyectos de vida, los proyectos sociales, los proyectos de cambio".(M.P. – Vokaribe)*

En general las nuevas formas de organización, y por supuesto las emisoras comunitarias, buscan establecer diferencias respecto al sentido y objetivos de anteriores experiencias y construir una forma de acción distinta que no los encasille en "la misma historia". Pero además, sobre nuevas necesidades e identidades de las comunidades en que se insertan, donde los servicios básicos ya existen y surgen nuevas problemáticas más vinculadas a aspectos como el conflicto o la exclusión, por nombrar algunas.

### 3.4.2. Lo comunitario como alternativa

El segundo sentido de lo comunitario, más expresado, se da a través de la diferenciación. Es decir, lo comunitario es lo no estatal y lo no comercial

*“Lo entendemos como un tercer sector diferente al de la administración pública, al de las empresas privadas. Dentro de las economías solidarias, entender que había lógicas diferentes que se podían articular con otras en circuitos económicos. Lo comunitario es esa tercera vía. ¿Quiénes se tienen que expresar en términos de programación? pues lo que no circula por los medios comerciales y lo que no tiene su difusión en la radio estatal. (...)Al principio queríamos ser diferentes a los de allá pero los imitábamos, jugábamos a la radio conocida”. (M. P. - Vokaribe)*

Casi todas las emisoras cuentan su ingreso a la radiodifusión a través de la imitación de los modelos de la radio comercial, paradójicamente sobre la consigna de ser una alternativa frente a ésta. Pero poco a poco las emisoras han ido construyendo una forma de hacer radio que además de marcar la diferencia, responda a las limitaciones, a las expectativas y a las demandas de los sitios en los que se insertan. Una de las diferencias significativas entre las emisoras comunitarias y las comerciales es que no existe una pauta comercial, esto lo identifican claramente quienes escuchan las emisoras comunitarias

*“Es que la radio comercial se guía mucho por la propaganda, entonces cada cuña o cada espacio tiene una propaganda de hecho implícita ¿no?, y de hecho los locutores tienen que estar diciendo esto es cortesía de Bayer, esto es cortesía de yo no sé que. Entonces ¡aquí no!, aquí es totalmente diferente por que la emisora no lo maneja así, y como maneja sus espacios, entonces no es igual que una emisora normal, por que la emisora normal tiene que decir lo que le corresponde. Subaleire de una u otra manera trata de rescatar lo que es, no lo que le piden que hag. En cambio el medio comercial de una u otra manera está manipulado, por lo menos aquí ahí ciertos niveles de autonomía, obvio, bajo unos parámetros, por que yo se que hay parámetros, pero sí hay mayor libertad que lo que puede haber en un medio comercial”.(Migdalia Tovar – Gestora cultural – Localidad de Suba – Bogotá)<sup>29</sup>*

---

<sup>29</sup> En adelante: (M.T. Gestora Cultural – Suba).

Además de la pauta comercial, se identifica el carácter comercial de una emisora, a diferencia de una radio comunitaria, con la rigidez impuesta por un formato y con el criterio de manipulación asociado a criterios tanto financieros como de propiedad.

*“No hay comerciales, empezando por eso. Y también por que, pues, cada uno no se está fijando en lo que está exigiendo un director, qué tiene que hacer, o como tiene que modular la voz, son más espontáneos, cada uno trae sus ideas, ehh, y eso lo hace totalmente diferente, los programas comerciales tienen un formato ya, ya uno sabe como es: que a los quince minutos va música, locutor...o sea, muy formateado, entonces eso es lo que lo hace totalmente diferente”. (Ingrid Ardila – Programa “El rock y la cultura” – Suba al Aire – Bogotá)<sup>30</sup>*

Estas reflexiones nos pondrían en el espacio de discusión y tensión existente entre las esferas del mercado, el Estado y lo que se ha llamado la sociedad civil. No pretendemos entrar en esta discusión, pero sí consideramos importante destacar que el sentido de lo comunitario remite a la vinculación o separación de estos ámbitos, y en la forma de solucionar esta relación se dan diferentes formas de ejercer lo comunitario mismo en la radio. Estas relaciones no se establecen en el vacío sino sobre las circunstancias propias del contexto y de acuerdo a una historicidad de su constitución, que en el caso concreto de Colombia está constantemente mediada por el conflicto. Logramos ubicar dos opciones que incluso se encuentran en discusión al interior de los mismos proyectos.

Una opción parte de la percepción, tanto de quienes son gestores de las radios como de quienes ven y oyen su accionar, de que lo comunitario se define justamente en el seno de la sociedad civil (de las comunidades) y en riña con los otros dos ámbitos. En esta percepción se encuentra un criterio que podríamos llamar “ético” que remite a la necesidad de definir un espacio para la sociedad, para las

---

<sup>30</sup> En adelante: (I.A. – El rock y la cultura – Suba al Aire).

comunidades, lejos de la influencia estatal y del mercado, “lejos de su contaminación”, en busca de mayor autonomía y protagonismo.

La otra opción busca una solución a partir de la vinculación de las experiencias comunitarias con el mercado y el Estado en términos de cooperación o de articulación estratégica, manteniendo niveles de autonomía.

Como podemos observar, las dos opciones mantienen la idea de lo comunitario como alternativa. Una discusión que se da al respecto, entre dos gestores de una de las emisoras que estudiamos, puede ilustrar muy bien el sentido de esta discusión:

*- Yo pienso que es la forma en que entendamos cómo nosotros sin ser el Estado pero participando en él, sin ser la lógica comercial pero participando en la economía de mercado, es decir, cómo sin ser lo otro pero comprendiendo esas lógicas puedo ayudar a construir una propuesta de país, o una propuesta social que no desconozca la situación nacional. Cuando decía al comienzo esa opción... por esa opción hay que cobrar también. O sea, si se entiende que allí el Estado ya decidió que no lo va a hacer y que la empresa privada no lo hace porque la lógica del mercado significa que no hay un cajero electrónico en el suroccidente porque eso es un riesgo económico, igual no habría una emisora porque ese es un riesgo económico, no se miden las posibilidades sociales. Nosotros sí estamos cercanos a todos los actores del barrio. Pero el impacto social en términos de lo que se plantea socialmente tiene que valorarse y ahí tiene total validez en el contexto, en contextos más duros en términos de violencia por ser una propuesta válida para construir en medio del conflicto, o para construir en un sector en la economía que es la otra, que también se ha querido mirar como los que trabajan gratis, como los toderos...*

*-Cobra barato porque tu eres comunitario y tu eres popular.*

*-Exacto... entonces a ti no te podemos entregar recursos porque tu eres comunitario o no puedes cobramos, te podemos dar una bonificación pequeña. Entonces tendría que haber una interlocución tan fuerte para decir: Mire aquí está esto pero nosotros cobramos por el servicio y qué ofrece el Estado para que ese servicio se de.*



*-Pero la expresión del Estado es una invitación a la inversa, o sea como que cada vez le dice a la gente: hagan las vainas por sus propios medios, resuelvan todo, porque yo no. O sea, a mi me molesta un poco... yo entiendo el sentido en que lo dice Milton, o sea es negociar en la esfera de lo público y asumir. Pero es que también está una parte que no se puede desconocer. (...) Porque, también tiene que construirse es precisamente la autonomía. Y es ya no un enfrentamiento con el Estado. (...) Es decir, precisamente si se unen los iguales excluidos o los iguales opresores... Yo creo que esta actitud tiene un riesgo como todas, pero no me seduce mucho porque es siempre estar a la espera de que el Estado me resuelva.*

*-Nooo*

*-O el negocio. Tiene ese sesgo...*

*-Pero es que no es excluyente*

*-Sí... se puede gestionar.*

*-Si, pero a la hora de hacer lo que estamos haciendo los que vamos a hablar con la gente somos nosotros. Y hay modelos de mundo que estamos proponiendo. (M.P. y W.H. – Vokaribe)*

No es un asunto resuelto. Como lo dejan ver los testimonios se trata de un proceso en constante movimiento, en el que las resoluciones se toman sobre sentidos estratégicos de negociación, en los que se ponen en juego intereses diversos por parte de todos los actores. Como ésta podríamos citar múltiples discusiones que en situaciones concretas evidencian la constante negociación entre modelos de radio, es más, entre modelos de mundo.

Otro sentido que se asoma en la discusión es el que toca el asunto económico, de la financiación, que constituye uno de los factores que pone en peligro la existencia de este tipo de experiencias limitando sus posibilidades de

sostenimiento. *Si eres comunitario cobra barato* es una frase que hace las veces de identificador de experiencias que no se ubican en la esfera del mercado, ni del estado y se mantienen marginadas. Este sentido de lo comunitario ha dado paso a una discusión profunda sobre si el factor económico determina el sentido de lo comunitario de este tipo de emisoras. Para algunos el hecho de ser alternativa frente a lo comercial impide vender espacios a través de publicidad, para otros podría hacerse si mantienen unos objetivos vinculados al bienestar de la población oyente. Sin embargo, en el Decreto 1447/1995 se estipula que en la radio comunitaria *podrá transmitirse propaganda, exceptuando la política, y dar crédito a los patrocinadores de programas o reconocer los auspicios(...)* Los anuncios publicitarios no podrán ocupar espacios superiores a quince (15) minutos por hora de transmisión<sup>31</sup>. Con esto se convertiría la discusión en un falso dilema, y el problema se centraría más en otros aspectos, como se observa en el siguiente testimonio:

*“Si yo lo hago desde un proyecto que maneja recursos, lo que importa es qué pienso hacer con los excedentes, enriquecer a uno y a otro, o ayudar a que estos cambios continúen. Es decir, qué pienso yo hacer como individuo frente a un proyecto social o a un proyecto de vida. Y de ahí me puedo llamar comunitario o no”. (M.P. - Vokaribe)*

Sobre esta reflexión de la manera de invertir los excedentes (si existen) podrían tomarse decisiones que garanticen la sostenibilidad de los proyectos y no los condenen a la quiebra o la eterna marginalidad. Sin embargo, el problema es más complejo ya que las emisoras que funcionan en espacios puramente locales, con bajos niveles de cubrimiento (debido a la baja potencia de emisión y recursos) y en competencia con emisoras comerciales suelen ser relegadas en los planes de difusión de empresas privadas que buscan cobertura. Además, como lo mencionamos anteriormente, en los casos en que se han registrado niveles de competitividad las cadenas comerciales han establecido estrategias encaminadas a

---

<sup>31</sup> Se anexa el contenido total del Decreto

eliminar la alternativa comunitaria, incluso haciendo uso de la normatividad y presionando sectores estatales para su aplicación en rigor.

El asunto de la sostenibilidad económica es el más fuerte talón de aquiles de la propuesta de la Radio Comunitaria en Colombia, donde no existe un gran apoyo financiero por parte de ong o del Estado y las mismas experiencias no tienen experiencia en manejos financieros, de gestión y planeación. Según un estudio reciente realizado por el Ministerio de Comunicaciones con una muestra representativa de las emisoras con licencia, el 79% de las emisoras no cuentan con la planeación como una herramienta de gestión económica, el 48% de las personas que trabajan en las emisoras son voluntarias y un 49% de ellas no realizan actividades específicas para conseguir recursos económicos [ACPO-Ministerio de Comunicaciones, 2001]. En esta problemática se conjugan diversos elementos que no entraremos a profundizar, pero queremos hacer énfasis en el hecho de que la gran mayoría de las emisoras comunitarias en Colombia se ubican en sectores marginados en términos sociales, económicos y culturales, contexto en el que se dificulta la gestión. El temor de que la búsqueda de recursos implique el condicionamiento de las experiencias a intereses políticos e intereses privados que lesionarían el sentido social de su accionar, no es infundado y de hecho se constituye en una amenaza que ya afecta directamente algunas emisoras. Estos factores deben ser tenidos en cuenta en la búsqueda de formas de sostenibilidad económica que tengan en cuenta el contexto y sentido de este fenómeno. Aun no existe una sola respuesta, y cada experiencia encuentra diversas opciones que van desde el amparo familiar, hasta el voluntarismo y la publicidad condicionada, pero es un asunto que se debe abordar con urgencia.

En este orden existen algunas propuestas que han intentado vincular la sostenibilidad financiera a la vinculación con el tejido social en el que se desarrollan las experiencias.<sup>32</sup>

---

<sup>32</sup> Cfr. El'Gazi, Jeanine, "Sostenibilidad Cultural", Ministerio de Cultura, 2001, Bogotá.

*"Bueno la sostenibilidad, la sostenibilidad financiera de una emisora comunitaria sigue siendo para mí una búsqueda, no hay nada terminado. Vokaribe por ejemplo parte de un hecho fundamental que es la sostenibilidad social, o sea, el hecho de vendemos como ente público, como ente de la comunidad y vincular a la comunidad, La sostenibilidad social, es tan fundamental como la financiera, es más, a partir de la sostenibilidad social, es posible subsistir aunque sea con las mas ínfimas cosas. O sea la vinculación de la comunidad directamente a la radio comunitaria es lo que permite que ella siga al aire. (...) El vínculo directo que se tiene con todos los actores comunitarios por que ellos hacen, ellos programan, ellos mismos se meten en el cuento, se hacen rifas etc. Hay miles de formas, pero financieramente somos una quiebra, es la verdad..."(Ramón Turizo – Vokaribe – Barranquilla)<sup>33</sup>*

En la manifestación de las mayores limitaciones y los más grandes sueños de todas las experiencias se encuentra la sostenibilidad económica, que ha sido definida como la posibilidad de un proyecto que *logre ser viable en términos de sus finanzas. Que se sostenga económicamente, a mediano y largo plazo, mediante una sana relación entre el flujo de sus ingresos y el costo de su operación* (El'Gazi, 2001: 1). Esto se constituye en una de las mayores amenazas, pero también dice mucho de un sentido profundo de lo comunitario que mantiene muchas experiencias pese a las dificultades económicas.

*"¿por qué tanta gente hace parte de, de este cuento?, ¿por qué tanta gente, incluyéndonos a nosotros, que no tiene un sueldo, que tiene que guerrearla por otros lados pa' poder traerle a Vokaribe, cuando en los otros medios es... para sostenerse la persona, ¿por qué?. Hombre, es muy sencillo. Porque es que esto es lo nuestro, esto es lo de nosotros, este es el medio que es de la comunidad, este es el medio que hace parte de nosotros, entonces por eso hay tanta gente y por eso yo hago parte del cuento".(Sandra Pinzón – Vokaribe – Barranquilla)<sup>34</sup>*

Este sentido profundo, como lo hemos llamado, ha de tenerse en cuenta en la investigación y generación de propuestas en este ámbito de la Radio Comunitaria manteniendo su particularidad y a la vez su diversidad.

---

<sup>33</sup>En adelante: (R.T. – Vokaribe).

<sup>34</sup> En adelante (S.P. – Vokaribe)

### 3.4.3. Lo comunitario se basa en la participación

Otro sentido muy usado de lo comunitario en las emisoras es el que lo liga a la participación. No obstante, tampoco al interior de este sentido se ubica un consenso. Podemos hablar de dos formas de ver la participación como esencia de lo comunitario.

Por una parte, se tiende a vincular a una concepción “trascendente”, tal como la denomina Boeninger, de la participación entendida como desarrollo personal y comunitario creador de la indispensable solidaridad social, que aboga por el protagonismo de los sujetos artífices de la historia, actuando colectivamente sin perder su individualidad, pero siempre en el marco de la convivencia [Boeninger, 1984: 16]. Se trata de una participación que se aleja de la militancia y se construye desde los proyectos de vida individuales enmarcados en proyectos sociales y políticos más amplios.

*“Cuando yo digo que aquí se busca trabajar y aportar elementos para la vida, es un elemento muy político, altamente político. Inclusive, peligrosamente político....subversivo, o sea subvierte una realidad, sobre todo aquí. Y estos contextos sociales tienen un tinte altamente cargado de lo político. También lo político lo miramos desde una forma de ver la vida, de ver la comunicación que es muy política. Hay un cuento y es que no hay cosa más utópica en la vida que lo político y lo comunitario. O sea, hombre, el ser humano por naturaleza siempre está soñando y yo creo que cuando uno le está apostando a proyectos de vida son proyectos de sueños, y se deja de soñar pues apague esta güevonada y vámonos, no tiene más sentido”.(F.C. – Suba al Aire)*

Este sentido de lo comunitario nos lleva a una concepción del sujeto que está al centro de las experiencias, un sujeto que ha transitado de la predeterminación (como en el caso de las concepciones de alfabetización funcional, por ejemplo) a una especie de “hipervaloración”, en la que la subjetividad se erige por encima de las condiciones materiales de existencia de los actores de los procesos, y se vincula como eje central de sus objetivos en dinámicas como la visibilidad social, la construcción de la identidad individual, la valoración de la palabra de cada uno, etc.

El otro valor que se da a la participación, como rasgo definitorio de lo comunitario, está ligado a una propuesta derivada de los modelos de desarrollo. En este caso la participación se refiere a la intervención en problemas de un colectivo en busca de satisfacer demandas o defender intereses específicos. Lo que en el marco de una emisora comunitaria se traduce en la generación de programas que respondan a estos objetivos, o bien a la función de mediación entre instancias estatales o privadas y los habitantes de una localidad con el fin de identificar posibles intervenciones o decisiones que permiten dar solución a necesidades. A esta percepción de la participación subyace una condición de homogeneidad del colectivo que se refiere, o bien a niveles de organización que permitan orientar acciones hacia propósitos colectivos.

En este punto podríamos establecer una diferenciación entre las emisoras que tienen una trayectoria y las que nacen de la convocatoria gubernamental. Las primeras han logrado superar la etapa de formación interna y consolidación del equipo gestor para pasar a mirar su función hacia el exterior y se instalan en tejidos sociales más amplios a través de dinámicas sociales y culturales extendidas. Mientras que en el segundo caso, los grupos gestores apenas superan la etapa de diferenciarse del formato comercial, establecer una dinámica interna y empezar a mirar hacia fuera para comprender su papel dentro del tejido social al que pertenecen. En este último caso la participación pasa más por la capacidad de representación.

*"Primero pasó por el interés de que mayor número de comunidades organizadas pasaran por el ejercicio de hacer radio físicamente: el término de representatividad para medir lo comunitario. Ahora pasa más por la comprensión de los niveles de comprensiones simbólicas, por la comprensión de las representaciones, de lo que en el fondo se juega un proyecto comunicativo. (...) Vokaribe es más comunitaria por lo que circula en ella que por las organizaciones sociales que puedan hacer uso del micrófono."*(M.P. – Vokaribe)

Pareciera que en el proceso de evolución de las experiencias la misma dificultad para generar dinámicas continuas de participación de todos los sectores de

la población, la heterogeneidad de los espacios en que se insertan, la falta de cooperación de las instituciones locales o las limitaciones para representar muchos intereses, conducen a la búsqueda de otras formas de concebir la participación, más sostenibles y congruentes con la capacidad de producción de las emisoras. Incluso, el sentido de la participación se transforma. Una de esas transformaciones es la que se genera en busca de generar recursos provenientes de la comunidad, vinculándola, a manera de una clientela que hace uso de un servicio.

*"Queremos que participen todos los sectores de La Calera. (...) Se les dice: mire este medio es suyo y establecemos unas reglas del juego en las cuales ellos vienen y hacen un programa donde usted imprime su filosofía, su historia, su cuento, su empresa, sus servicios, sus productos y hacemos que la radio cumpla esa función. (...) ya otra fase... porque antes se habían hecho programas pero... nosotros hacíamos los programas ecológicos, el equipo de base de la emisora hablaba de todo: ecología, cultura, salud... Pero no, porque el cuento es que cada uno haga su espacio, si usted maneja el tema de los medios de comunicación alternativos y no sé qué cuánto, hombre pues ahí está. Si aquí el señor es médico pues haga un espacio de medicina, si allá el joven representa un grupo de x o y... entonces eso es lo que hemos hecho con ellos, y al final diseñamos un afiche, diseñamos unas tarifas... no ha salido ningún cliente hasta ahora porque pues no le hemos metido el hombro al mercadeo. Entonces lo que hemos hecho hasta ahora es por lo menos brindar el espacio". (J.R. – La Calera F.M.)*

Otra transformación puede operar cuando el equipo gestor se encuentra inserto en la comunidad a que pertenece, o bien cuando logra estrechar las distancias entre la emisora y el entorno en el que opera. En este caso la participación no se conceptúa desde la externalidad sino como apropiación del medio y compromiso con él.

*"Lo participativo tampoco implica que hayan cinco mil personas acá, sino que las tres personas o las diez que estén realmente estén desarrollando cosas en las que creen... Preferimos decir son 10 pero comprometidas. Y ahí empieza lo participativo (...) que hay que empezar a construirlo y que tiene que tener dolientes. A esos que les duele y se pellizquen". (F.C. – Suba al Aire)*

*"Lo que nos hace más comunitarios es que los que hacemos la radio, por decirlo así en Vokaribe, somos la misma gente de la comunidad, somos la*

*misma gente que hace el proceso y que vive del proceso, somos los mismos actores, somos los mismos que vivimos los cuentos allá, somos los que hacemos parte de Vokaribe también".(S.P. – Vokaribe)*

Este sentido de lo comunitario que confiere una forma distinta de ver la participación tiene una gran riqueza, en tanto permite generar procesos imbricados en tejidos sociales amplios que superan la función del medio y se vinculan a dinámicas de diversas comunidades concretas y delimitadas, generando procesos de participación expresados en proyectos de vida individuales y generando cohesión social.

*"Funciona una cárcel en medio del suroccidente y todo el mundo cree que la cárcel es una bomba de tiempo que en cualquier momento va a estallar y que es enemiga de la comunidad, a través de Vokaribe la gente pudo darse cuenta que no es así (...) entonces la inquietud de los internos cuando empiezan a tener un espacio dentro de una emisora, un espacio de media hora quince minutos, donde nos cuentan su mundo, el mundo que tienen dentro de, de la cárcel y donde en cada cierre de programa nos dicen es que nosotros también somos la comunidad, nosotros también somos Vokaribe" (S.P. – Vokaribe)*

*"En una frase, la emisora, acompaña nuestro cotidiano hermano... y cuando uno habla de acompañar se refiere a tener un amigo allí, que está ahí para hacer cosas, y cuando yo hablo de la emisora yo confundo a las cosas con la gente y la gente es, han sido amigos, los amigos de la emisora, los amigos de Subalaire, gente que me ha estado acompañando la gestión de la casa, las luchas, son aliados para la gestión cultural que estamos adelantando" (Jorge Riaño – Casa de la Cultural – Suba)*

*"Nosotros éramos el grupo de Rap, éramos el grupo folclórico, éramos el grupo de todo y no éramos aceptados, (...) terminamos haciendo todos los jingles de Vokaribe, ya de ahí pa' allá eso es historia, somos lo que somos hoy, hoy somos una corporación cultural" (Ricardo Polo – Fundación Popular Folclor Urbe - Barranquilla)<sup>35</sup>*

Estas nociones diferentes de participación significan un abordaje diferente de la programación en las emisoras. En el primer caso, se busca la generación de



franjas horarias que respondan a necesidades e intereses de sectores determinados de población (p.e., madrugada para campesinos, medio día para amas de casa, tarde para jóvenes, etc.). Así mismo, la programación se diseña a partir, o bien de la realización de un diagnóstico o una lectura previa de la localidad en términos sectoriales y poblacionales, o bien desde la oferta externa de sectores que buscan un medio de difusión. En este formato entran las demandas institucionales y ofertas de promoción del Estado concebidas en una lógica sectorial de la población.

En la otra noción, la programación se genera a partir de procesos de vinculación con formas de organización, o formas culturales y simbólicas propias de la población local. Este sentido de la participación no parte de un diagnóstico homogéneo de la comunidad, sino pretende capturar su diversidad.

*"Ya no hay intereses comunes, que hay hijuemil "indiosincracias", más en Bogotá que es un híbrido absoluto. Así, como que se ha dado la producción o el quehacer radiofónico... o sea, como que uno ya no se dirige a sectores tan específicos. (...) , sino hacia esas que son como parcelas, que les llaman tribus urbanas. Porque aquí no es: mire esta es la línea y todos vamos a trabajar esa línea, sino que se da la flexibilidad para que si uno de estos pelaos quiere contar un rollo de rap, pues les va a contar y les va a hablar a los raperos e irá a construir cosas con ellos. El cuento de la gente de salsa, y andan armando un combo y ahora están dizque armando el Colectivo de Salsómanos de Suba, a partir de un programa de nosotros, se reúnen y ahí están construyendo su cuento" (F.C. – Suba al Aire)*

De esta manera, el sentido de lo comunitario vinculado a la participación representa tanto un desafío como una gran oportunidad para los proyectos, e igual que con otros sentidos se construyen en la generación continua de acuerdos, acciones y estrategias que permitan hacer cada vez más congruente el proyectos comunicativo de las emisoras con la construcción de su sentido como comunitarias.

---

<sup>35</sup> En adelante: (R.P. – Folclor Urbe - Barranquilla)

### 3.4.4. Lo comunitario definido por actores que exigen territorio y buscan identidad

Como lo mencionamos arriba, la construcción de identidad de la Radio Comunitaria en Colombia obedece a procesos continuos de negociación y a consecutivas identificaciones que se expresan en relación con la apropiación de la gente con el proyecto y la valoración del territorio en el que se insertan.

La primera identificación que ubican los participantes de las experiencias está referida, en general, al establecimiento de diferencias frente a proyectos similares como el de la radio comercial. El *no somos comerciales* es el primer sentido que emerge al respecto, y sobre esta diferenciación ya hablamos ampliamente en el aparte precedente.

Pero quizás la identificación más fuerte en tanto permanece como constante en los discursos y prácticas, y además les permite establecer estrategias de negociación e interlocución con otros actores, es la que se ancla en el territorio. Esta identificación está referida no sólo a la pertenencia a un espacio territorial sino a su identificación dentro de procesos de ubicación en los planos de estratificación social.

*“Pasó el proceso de los módulos que tiene Suba al aire y fuimos muy pocos los que decidimos seguir en la onda Suba al aire, puesto que la situación en la que vivíamos era pues bastante fuerte. Veníamos de abajo, de lo que llamábamos en ese tiempo, aún llamamos así, el cinturón de miseria de la localidad: barrios pesados donde el conflicto entre los jóvenes es muy duro”.*  
(Diego Santamaría – Suba al Aire- Bogotá)<sup>36</sup>

El lugar de proveniencia marca elementos de la identidad, pero la ubicación en el nuevo espacio que significa el proyecto de la emisora, también genera identificaciones que parten de la diferencia y son vistos de adentro hacia fuera como obstáculos por superar, en términos en que no permiten la total identificación con el espacio de inserción que aparece como lo ideal.

---

<sup>36</sup> En adelante: (D.S. – Suba al Aire)

*“Porque ya no era entrar a buscar un trabajo, sino que para mí eso se convirtió ya fue en una dinámica de vida. En donde los fines de semana estaba... eh... tienes que hablar con alguien allá en el barrio, tienes que compartir toda la cosmovisión que desde el barrio se tiene... no viviendo yo ahí, que es otro obstáculo, tratar de romper esos obstáculos no? Que estos manes de dónde vienen? Vienen de la universidad, esos están bien, están bacanos, estos manes vienen de allá arriba y nosotros acá abajo y tal... entonces todos esos fantasmas empezar a quebrarlos, pero también estar dispuestos a que si esos fantasmas también uno los tenía, estar dispuestos a quebrarlos”. (W. H. – Vokaribe)*

Ese ideal del que habíamos antes, podría corresponder a una noción “naturalizada” de identidad, en la que la identificación total con los rasgos tradicionales de comunidad es la principal identificación.

*“Mmmm... primero pues nacido en La Calera, hijo de, o mejor nieto de abuelos campesinos campesinos, de alpargata, de finca o casita (porque finca es muy grande), de campo. Vino la otra generación que es la de los papás de uno, también nacidos en La Calera y donde estamos, esta parte, este vecindario es herencia de los abuelos, mi mamá la hereda y nosotros absolutamente toda la vida radicados en La Calera, en este municipio, eh... criados con las costumbres de acá, del altiplano cundiboyacense de mazamorra y papas, arroz y demás”. (J.R. – La Calera F.M.)*

Vemos en los testimonios precedentes dos puntos de partida diferentes. En el proceso de construcción de la identidad hacia el interior y exterior de las radios las trayectorias pueden ser diferentes. En el caso del primer testimonio las identificaciones posteriores del sujeto como parte de un proceso colectivo lo “sacan” de la primera identificación y lo ubican en una posición externa al municipio. El nosotros se finca en el grupo gestor y el ellos en los habitantes del municipio.

*“Siempre hemos partido de la historia del municipio... algo muy bueno que se hizo al comienzo era definir las necesidades de la comunidad donde íbamos a entrar a trabajar y a partir de eso empezar a proponer, el diagnóstico aquí en La Calera (...) Eso es lo que considero hoy día es una radio comunitaria, no ese espacio donde constantemente puede uno encontrar al campesino tan vivo ahí puesto sino que poco a poco ha mostrado la gente que los proyectos que ellos tienen, las necesidades que ellos tienen y la forma asociativa que han buscado para solucionar x o y problema a través de estos medios puede ser socializado y dinamizado” (J.R. – La Calera F.M.)*

En el segundo caso la trayectoria es opuesta. Venir de afuera como punto de partida transitó hacia el hacer parte de

*“Es decir, ni ellos, ni las personas que estaban en el barrio eran las personas eh... a las que uno tenía que rendirles pleitesía por ese fantasma de la pobreza, ni nosotros éramos tampoco los supertales que íbamos a salvar a nadie, pero entonces nos tocaba... ha sido todavía, lo es todavía un ejercicio de empezar a comprender que tenemos que construir es juntos. Porque ante un sistema más grande estamos en igualdad de desigualdad... de expresión”.*  
(W.H. - Vokaribe)

En las identificaciones que se hacen de adentro hacia fuera para reconocer lo idéntico, se destaca la que han construido los miembros de la comunidad, o del grupo poblacional en que se inserta la emisora, que han asumido roles al interior del proyecto, tales como la realización de programas, el control de emisión, etc., que son miembros del equipo gestor pero predomina su identificación como miembros de la comunidad

*“Nosotros que somos la comunidad estamos en la emisora y la gente que aparentemente no es de la emisora están ahí en el proceso, detrás de bambalinas, delante de bambalinas, que en el control, que opinando, que llevando el papel, pero todo esa mezcla hace lo que es Vokaribe hoy”* (R. P. – Folclor Urbe – Barranquilla)

*“Es básicamente acercar la radio a la gente, a la gente normal, a la gente anónima, es básicamente eso, y creo que los oyentes deben acercarse mucho más a nosotros, no verla como un imposible, sino darse cuenta que un día personas como nosotros lograron aprovechar ese espacio y queremos utilizarlo muchísimo mas”.* (Juan Carlos Carreño – Programa “El rock y la cultura” – Suba al Aire)<sup>37</sup>

Finalmente, se da otro nivel de identificación construido desde espacios de externalidad que se encuentran distanciados territorialmente del proyecto. En general son identificaciones que corresponden a la relación que establecen insituciones privadas o del estado con los proyectos. La identificación de los entes

del Estado directamente vinculados al proceso de la Radio Comunitaria, las identificaciones son precisas. Para el Ministerio de Comunicaciones las emisoras son vistas como mediadoras, difusoras y operadoras del servicio. Por otra parte, para el Ministerio de Cultura, se trata de gestores culturales y constructores de ciudadanía.

Existen otras identificaciones externas que se pueden identificar como las que rotulan o asocian a las emisoras con movimientos rebeldes, ilegales, peligrosos o como experiencias marginales de poca calidad y que no ofrecen competencia. Sin embargo, estas identificaciones no son incorporadas por los actores de las emisoras como datos importantes en la construcción de su identidad, pero contra las que evidentemente luchan.

La construcción de identidad de las emisoras como comunitarias, parte de puntos diferentes y se desarrolla en trayectorias de tiempo, o asume ritmos que obedecen a factores particulares. En general se trata de una construcción dinámica y no estática que permite que los actores que hacen parte del proceso desde adentro o desde afuera de los proyectos constituyan constantemente identificaciones que les permiten negociar sentidos y emprender acciones en las que confluyen o se distancian. Un ejemplo de esto, es la relación de inclusión – exclusión que se convierte en un elemento fuerte de identidad y a su vez en estrategia política.

*“Entonces para nosotros es lo comunitario una herencia política que acepta y comparte con otros continuar por trabajar en términos de inclusión. Entonces para nosotros es comunitario un discurso radiofónico que pasa de muchísimas voces a unas voces que deben responder más a los otros. Es decir, estamos hablando de lo que sale por la radio, el tipo de programación y el tipo de programa. Y tendría sentido lo comunitario si en esa programación circula lo que no circula por otras lógicas”. (M.P. – Vokaribe)*

*Cuando hablamos de comunidad nos estamos refiriendo al contomo humano y sociocultural que está viviendo el suroccidente (...) estamos abarcando, representando intereses, una investigación nuestra como por ejemplo la de la*

---

<sup>37</sup> En adelante (J.C.C. – Suba al aire)

*champeta*<sup>38</sup> representa a la comunidad afro y a la gente menos necesitada, otra investigación sobre la forma de participación en el suroccidente está hablando de otros canales de participación, eso por citar algunos ejemplos. El mismo esfuerzo de Sandra Pinzón que está orientando sus producciones a representar aquello que se está perdiendo en el olvido y que es importante para una comunidad, y que a los medios más les interesa si Shakira se enreda o no, que lo que les pasa a unos niños que no comen en las Malvinas, eso lo estamos haciendo también en el proyecto, o la música de Ricardo que hace un Rap denunciando los clubes de justicia privada, las formas paramilitares que están en el poder, eso me parece que es un trabajo que es importante y más en un campo de estos, en donde todo el mundo saca el fondillo con mucho miedo". (Nicolas Contreras – Vokaribe – Barranquilla)<sup>39</sup>

Este trabajo para la inclusión no sólo se centra en lo que tiene que ver con grupos poblacionales, o territorios marginados, sino que implica también la circulación de contenidos, lenguajes, sonoridades, expresiones que son excluidas en la oferta mediática que existe por diversos factores que van desde la segregación social hasta el miedo a hablar.

*"Creemos que es responsabilidad de estos medios que la gente sepa qué es lo que está pasando en su municipio en todos los frentes, que además ellos mismos cuenten, pero es que hay una ley del silencio impresionante hoy día aquí en La Calera y en muchos municipios (...) Entonces digamos que respecto al conflicto y la labor de la emisora en el municipio ha sido muy complicado, yo creo que hubiésemos podido hacer más cosas, pero no nos hemos sentido con la... inclusive lo último que hemos llegado a pensar, porque ha habido dos o tres secuestros seguidos, ya prácticamente cada mes hay un secuestro, estamos pensando organizar como una especie de marcha..." (J.R. – La Calera F.M.)*

El enfoque de la inclusión como estrategia política pone de nuevo sobre la mesa el asunto de la conflictividad en el país. Las emisoras se sitúan en zonas difíciles donde la exclusión es una constante, la palabra es una amenaza y la información es un instrumento peligroso. El establecimiento de formas de relación social profundamente desiguales que se tramitan a través de la violencia, hacen del intento de las emisoras comunitarias por interlocutar en espacios concretos un

---

<sup>38</sup> Ritmo de origen africano

<sup>39</sup> En adelante (N.C. – Vokaribe)

valioso aporte a la construcción de formas sociales que se funden más en la consenso que en la lógica amigo – enemigo. En torno a esta problemática se estructuran y arriesgan propuestas que ubican a las emisoras como “constructoras de paz”. De hecho en un documento surgido del diagnóstico realizado por Ministerio de Comunicaciones se afirma que *El tema de la paz se ha constituido en el eje de las relaciones que algunas ONG's han establecido con las radios comunitarias. Entidades como la Fundación Colombia Multicolor, el Programa por la Paz Y la Corporación Andares, entre otros, vienen desarrollando acciones que apuntan a la consolidación de una cultura de la convivencia* [ACPO - Ministerio de Comunicaciones, Op. Cit.:2]. Efectivamente se puede entender ésta como una de las identidades que se construyen al exterior e interior de las radios.

*“Nosotros somos desactivadores de conflictos. Somos reguladores del tejido social, constructores de paz (...) Entonces lo que sí estamos es creando nuevas redes de significados, en términos nuestros, que van hacia la convivencia porque es la opción que hemos optado también, Pero el impacto social en términos de lo que se plantea socialmente tiene que valorarse”*  
(Milton Patiño – Vokaribe)

No obstante, se trata de una propuesta que requiere mucho más que de la buena voluntad de los gestores de las emisoras y se puede constituir en una amenaza permanente para estos y otros proyectos que buscan generar cambios en el país.

### 3.5. Cuando lo comunitario se vuelve público

Lo público está íntimamente ligado al concepto de lo comunitario sin que se logren delimitar fronteras precisas entre ellos. En la búsqueda de una especificidad de lo público en el fenómeno podemos ubicar correspondencias con las tres concepciones que se han dado a lo público [Rabotnikov, 1997]. Nos referimos a los rasgos de lo común o general, lo visible o manifiesto, lo abierto o accesible. En el mismo orden, algunas identificaciones se ven en los testimonios siguientes:

*"Lo público se construye, no está dado. Y no puede estar concentrado en unos pocos, es un beneficio para todos, pero que tiene responsabilidades y dolientes". (D.S. – Suba al Aire)*

*"Cuando empezaba la modernidad descartes dijo Cogito Ergo Sum es decir pienso luego existo, nosotros debemos decir ahora comunícate y luego existe, si como comunidad no existes en los medios, viejo, no existes. (N.C. – Vokaribe)*

*"Lo público es la participación, que la gente quiera la emisora, las puertas no están cerradas". (J.R. – La Calera)*

Estas referencias no responden a un patrón de jerarquización o de coherencia aparente. Sin embargo se pueden agrupar en torno a conceptos de lo público que coexisten al interior de uno solo o varios proyectos.

Estas y otras nociones de lo público que aparecen en los testimonios de los actores, están vinculados a un sentido de lo comunitario que no parte de la visión tradicional de comunidad, tal como lo vimos en el capítulo anterior. De hecho, el sentido de lo público emerge asociado a lo comunitario, cuando la constitución de los actores sociales se ve fracturada por formas sociales que desvinculan el sentido de lo privado de los asuntos públicos, y se establecen relaciones entre el Estado y la sociedad que buscan mayores niveles de interlocución para romper con el paternalismo estatal. Tal como lo vimos arriba, el concepto mismo de participación atiende a unas formas particulares de relación entre los diferentes ámbitos que constituyen la vida social y remite a formas de negociación entre actores que se dan en el ámbito de lo público, entendido como lo accesible, lo visible o lo manifiesto. Efectivamente, los diversos sentidos que adquiere la participación como constitutiva de lo comunitario están íntimamente implicados también con el sentido de lo público.

*"El debate sobre lo público en la radio comunitaria está muy asociado precisamente a las formas de participación y a la democratización de la sociedad. Resulta que unas de las formas de participación y de fortalecimiento de la democracia, tal vez el más importante, es el*



*fortalecimiento de lo público, si eso se fortalece se amplían los espacios de la democracia y se fortalece. Entonces, como la democracia está tan atrasada en Colombia y como no hay organizaciones fuertes ni realmente una base social muy organizada, muy bien educada en términos de sus compromisos, entonces también tiene una debilidad ostensible en la democracia y esa debilidad nos afecta directamente a las comunitarias. Por eso estamos en la construcción de ese discurso, porque cada espacio que se logre en relación a la democracia, es un espacio que se logra en la radio comunitaria". (M.M. – Recorra)*

Como se expresa en el testimonio, la construcción de lo público es esencial en el proceso de democratización y puede traducirse entre otras cosas en las formas participativas. Sin embargo, dicha construcción no se establece sobre el deber ser de una propuesta democrática, sino más bien se construye en las dinámicas constantes de apropiación y negociación de formas sociales y simbólicas que trascienden la lógica discursiva. Consideramos que esta articulación se hace presente en los diversos sentidos de lo público que identificamos en el análisis del corpus y explicitamos a continuación. No obstante, queda abierta la tarea de profundizar el debate y establecer una reflexión en torno al eje de la democracia, el cual no es asunto central del presente trabajo.

Un sentido de lo público se ubica desde la concepción de la radio como servicio en el plano jurídico. En este aspecto se liga a un sentido de las emisoras como canales de comunicación que viabilizan las necesidades y propugnan por el interés común. La intervención del Estado en la formulación de la normatividad inserta el asunto de lo público y le confiere diferentes connotaciones. Determina la radio comunitaria como *actividad de telecomunicaciones, a cargo del Estado, quien lo prestará en gestión indirecta a través de Comunidades Organizadas*. [Decreto 1447/1995, Ministerio de Comunicaciones, 1995: 47]. Se trata de una mirada de lo público cercana a la versión liberal, en tanto insiste en el interés universal sobre los derechos individuales y asimila en mucho el sentido de lo público con la administración estatal, destinando a la esfera privada la economía de mercado. Sobre este modelo el sentido de lo comunitario deriva de una concepción de la comunidad como *el origen de una clase más de obligaciones asociativas, restringida*

a los asuntos que se derivan de la vida en común y no podrían incluir los problemas particulares de los sujetos. [Bonilla y Jaramillo: 1996, 38]. En este modelo se ubica entonces una concepción de la radio como instrumento para viabilizar la responsabilidad del Estado sobre espacios postergados que requieren ser atendidos, apelando al principio de participación como herramienta para organizar la intervención.

Otro sentido, sería el que se opone al anterior a partir de lo que podríamos llamar la versión republicana de lo público, que hace hincapié en la noción de “felicidad común” e intenta recuperar la noción de ciudadanía activa privilegiando la participación en la vida pública y la formación cívica. En este caso, lo público ya no es asimilado a lo estatal sino se ubica entre la comunidad política y la ciudadanía en oposición al Estado. Se trata de una reivindicación de la sociedad civil que recupera lo público ante el despotismo estatal. A esta visión subyace la idea de una comunidad, que se expresa en la propuesta de Taylor, comprendida como fuente necesaria para la autocomprensión y la configuración de la identidad individual y colectiva (Bonilla y Jaramillo: 1996, 38). Se trata pues de un marco en el que la radio jugaría el papel de formador de ciudadanía y respondería a la construcción de la felicidad común.

*“radio ciudadanas porque es la construcción de lo público y no todas las comunitarias serían ciudadanas, es decir, aquellas propuestas donde el debate de lo público, el debate de lo político, de la construcción de sujetos públicos se convierta en uno de los objetivos de la emisora”. (J.E. – Ministerio de Cultura)*

Entre estas dos posiciones se encuentra, justamente, la discusión en torno al carácter que debe tener la Radio Comunitaria. Una discusión que se traslada al interior mismo del Estado a través de la diferencia de posiciones marcada entre los dos Ministerios encargados del tema: el Ministerio de Comunicaciones y el Ministerio de Cultura.

Pero tal vez, la noción de lo público que más confiere significado a las experiencias, desde la perspectiva de sus gestores, es el sentido de la visibilidad. Lo público se constituye como esencial en la constitución de un medio comunitario en la medida en que es capaz de hacer circular a través de sus ondas las voces de aquellos que se han mantenido por mucho tiempo callados, acallados o desdibujados en el anonimato. La referencia a este sentido es profusa en los testimonios de todos los actores y se ubica como una de las particularidades más importantes de la radio comunitaria. Los actores que se encuentran en el entorno de las emisoras opinan y quienes hacen parte de ella en la programación cuentan sus historias.

*“Las diferentes partes que tiene la emisora desde que usted la empieza a escuchar a las 12 y termina a las 11, uno mira toda esa diversidad, o sea desde lo popular, desde las diferentes tendencias, el hecho de que yo ya reconozca eso y que lo muestre, ya es válido. No que niegue y diga no es que allá usted no puede presentarse, por que es que usted no, no, no, entonces la emisora debe permitir eso, lograr que otras personas, vivas de la localidad, cotidianas de la localidad estén y se den a conocer”. (M.T. – Gestora Cultural – Suba)*

*“Nosotros hemos estado en la uñita de Barranquilla siempre y no nos han tenido en cuenta ninguno de los procesos que nosotros llevamos acá, si bien es cierto que nosotros llevamos mas de quince años en procesos culturales, comunitarios y de cuanta índole haya, bien es cierto que no es sabido por el resto de la ciudad. Precisamente para esto llega la radio comunitaria. Digamos que la radio comunitaria ha sido ese espacio que el suroccidente ha necesitado para mostrar lo que tiene”. (R.P. – Folclor Urbe - Barranquilla)*

*“Nosotros manejamos, una cultura, una cultura de la calle, una cultura como muy subterránea que se ha tratado de ocultar en este país, y se ha tratado de amordazar, de ocultar, ella no existe. Entonces en todos los programas hemos tratado de sacar eso, esa cultura subterránea”. (J.C.C. – Roc y la cultura – Suba)*

*“Subalrock estuvo casi todo en manos de Suba al aire, y fue un evento donde vino gente de muchas partes de la ciudad, fue muy importante aunque la gente no lo crea y lo considere trivial, fue muy, muy, muy importante ese evento y el papel que la emisora llevó acabo para que se realizara”. (I.A. – El rock y la cultura – Suba)*

*"Aquí en Vokaribe por lo menos los que trabajamos la parte africana, la música africana, la champeta logramos que a la gente no le diera pena eso y se sintieran orgullosos de que eso les gustara. Y ahora que la otra gente, los que no son de la marginalia los del estrato 3 hasta el 6, se dieron cuenta de ello, lo han aceptado, por que esta gente tuvo la valentía de restregárselo en la cara y de quitarle la atención de las cámaras a otra parte del mundo cuando venían al carnaval. Los champetudos se ganaron un espacio, y eso es el trabajo de Vokaribe y también de la fundación y del colectivo nuestro" (N.C. – Funkafra – Barranquilla)*

El hecho de visibilizar actores, prácticas y contextos soterrados, ocultos o sin descubrir, genera en quienes participan en cada intento una gran solidaridad que surge de la posibilidad de compartir identidades, territorios o gustos que no tienen espacio en los flujos comunicativos masivos. A nuestro juicio, es en el nicho de la identidad, donde la radio comunitaria puede jugar un papel protagónico en el ámbito público, veamos por qué.

Frente a la avalancha tecnológica, que privilegia las opciones hegemónicas, la ola globalizadora amenaza con relegar los intentos locales a la absoluta marginalidad, o bien insiste en señalarlos como facilitadores de guetos sociales incomunicados, portadores de la "amenaza comunitarista". Efectivamente, ante la dimensión actual de un mundo público constituido sobre la visibilidad y el espectáculo, las estrategias alternativas resultan insuficientes para entrar en el complejo mundo de imágenes y sonidos que configuran múltiples mundos. Sin embargo, en este espacio el reto es el de *buscar una estrategia que sea capaz de romper con la automarginación, en el sentido de desbloquear la introyección de la marginalidad* [Reguillo, 1998: 32] y ello significa, tal como lo sugiriera Jesús Martín Barbero<sup>40</sup>, comprender la comunicación como una tarea antropológica. *Conferir a la comunicación un sentido antropológico es romper precisamente con sus imperativos tecnológico-instrumentales y colocar al centro del debate la cuestión de la identidad de los actores sociales como afirmación y diferenciación en el espacio social. Es decir, acceder a la comunicación implica necesariamente el trabajo de conquista de*

---

<sup>40</sup> Citado por la autora en el texto sin referencia.

*la propia voz y de la propia imagen en un proceso dinámico de interacción y negociación con otras voces y otras imágenes". [Ibid.]*

En la capacidad para responder a este desafío, se encuentra la posibilidad de que las radios comunitarias sobrevivan, se fortalezcan y se conviertan en espacios para construir lo público sobre la inclusión y la equidad.

## Capítulo 4

### Modelos para concluir

En este aparte presentamos, a modo de conclusiones, una lectura de los modelos que subyacen al fenómeno de estudio y las formas en que los diversos sentidos de lo comunitario intervienen y se negocian a su interior, en la intención de establecer una interpretación que vincule los aspectos relevantes y sirva de cierre el cuerpo general de la investigación.

La identificación de algunos elementos que consideramos centrales en la construcción del sentido de la Radio Comunitaria, desde las perspectivas de los actores que pusimos en juego en nuestra investigación nos permiten acercarnos a los diversos modelos de radio que subyacen a algunas de las experiencias de Radio Comunitaria en Colombia. Huelga decir que se trata de una separación analítica que implica limitaciones, pero a nuestro juicio, es un ejercicio que puede facilitar la comprensión de las perspectivas de los actores, las relaciones que entre ellos establecen, así como las estrategias de negociación que utilizan en la construcción concreta de sus propuestas en una mirada global del fenómeno.

Para establecer los modelos de Radio Comunitaria que sustentan los diferentes actores, retomaremos los ejes que utilizamos como hilo conductor del análisis sociohistórico: poblaciones protagonistas, concepción del sujeto social, modelo de cambio social, concepción de la comunicación y noción de comunidad.<sup>41</sup> Identificamos cuatro modelos así: el primero al tipo de emisoras que figuran en

---

<sup>41</sup> Omitimos el eje correspondiente a concepción de la educación ya que como lo desarrollamos antes, dicha concepción se deslindó de los procesos comunicativos cuando éstos dejaron de depender de ella y asumieron una identidad particular.

nuestros criterios de selección como antiguas-ilegales-urbanas, el segundo al tipo nuevas-legales-rurales, el tercero al Ministerio de Comunicaciones y el cuarto al Ministerio de Cultura. Como se puede observar, no contemplamos dentro de los modelos la perspectiva de los actores que tipificamos como comunidad, ya que encontramos una fuerte identificación entre sus concepciones y las de los gestores de las experiencias. Vale decir que existen otros modelos que no contemplamos en nuestra interpretación<sup>42</sup>, ya que o no están representados en nuestro corpus de análisis, o no corresponden al propósito central de nuestro estudio.

#### 4.1. Un servicio público al servicio del desarrollo

El modelo que sustenta la Radio Comunitaria desde la perspectiva del Ministerio de Comunicaciones está anclado en la propuesta normativa expresada en el Decreto 1447/1995, el cual se integra al Nuevo Estatuto de Radiodifusión Sonora, cuya mayor pretensión es *aproximar a las gentes del sector rural colombiano a las distintas etnias culturales y en general a los habitantes del territorio alejados de las grandes zonas urbanas, a un medio de comunicación que les sirva de herramienta educativa e informativa y contribuya con sus emisiones a la recreación y desarrollo económico social de la región, preservando los valores* [Ministerio de Comunicaciones : 14]. Sobre este propósito se consolida un modelo que determina la Radio Comunitaria como un servicio público, especialmente al servicio del desarrollo de regiones rurales de Colombia y en este sentido, los ejes que la constituyen se conceptualizan así

*Poblaciones destinatarias.* Tal como se observa en la cita anterior, las poblaciones a las que se dirige el modelo, son esencialmente rurales. Se conciben

---

<sup>42</sup> Otro modelos podrían ser los que sustentan la propuesta de las emisoras comunitarias vinculadas a la iglesia católica, a ong que atienden sectores específicos de población (mujeres, niños, etc.), a Juntas de Acción Comunal, etc.

como comunidades que se encuentran en proceso de desarrollo y no tienen fácil acceso a los medios de comunicación. Estas poblaciones están determinadas sobre los límites territoriales de los municipios.

*Una concepción del sujeto* que se traduce en individuos que son sujeto de derechos y obligaciones, en tanto hacen parte de un Estado nación. Sobre esta base, el sujeto puede ser visto desde diferentes enfoques, pero consideramos que el preponderante en este modelo es el que atiende a una concepción pasiva del individuo, ya que lo ubica como receptor de políticas por una parte (la población del municipio en general) , y operador de un servicio público por otra (la organización consecionaria).

*Un modelo de cambio* que se centra en la necesidad de facilitar medios para que los municipios se desarrollen. Se trata de un desarrollo, que en el espacio rural, corresponde a la implementación de servicios y demás recursos que permitan a las poblaciones caminar hacia formas modernas de producción y convivencia. En este marco, la participación atiende a un enfoque instrumental, en tanto sirve en función de objetivos concretos de desarrollo.

*Una concepción de la comunicación.* Su mirada está enmarcada en los principios de la comunicación para el desarrollo, la cual básicamente ubica los medios como instrumento para la mediación entre grupos poblacionales en condiciones de marginación y los niveles estatales o privados que pueden intervenir en la consecución de mejoras y respuesta a necesidades. Dentro de esta lógica la participación atiende a una mirada instrumental que no contempla procesos en el mediano y largo plazo, ya que su función está determinada sobre objetivos inmediatos. Es un servicio público, en tanto hace uso del espectro electromagnético que es de propiedad de la nación, pero lo administra el Estado, a través, en este caso, de comunidades organizadas que fungen como consecionarias del servicio.

*Una noción de comunidad* más cercana a su sentido original, como forma tradicional de asociación cimentada sobre la solidaridad, la proximidad y



homogeneidad. Por tanto, se refiere a una comunidad sujeta a la dimensión local, que en este caso es el municipio, sectorizada y estratificada. También, asume un sentido más liberal del concepto político de comunidad en tanto refiere a un tipo de derechos colectivos que remiten a los asuntos de interés común de la propia colectividad, y se ubica en la esfera de lo público que hace parte del ámbito estatal.

En este marco, el papel de los conccionarios de la Radio Comuntaria es el de operar correctamente el medio y mantener un canal óptimo para que circulen las necesidades e información, y la función del Ministerio es la de controlar y vigilar dicha calidad.

#### **4.2. Un espacio de construcción de ciudadanía**

Por su parte, el Ministerio de Cultura ha desarrollado una Unidad de Radio que no se sustenta en la normatividad, sino en la construcción de políticas locales y regionales de cultura, entendiendo a los medios como parte de la construcción cultural. Sus acciones apuntan a la capacitación, promoción de contenidos y formas de creación desde el lenguaje radiofónico. Asumen a los equipos de las emisoras como gestores culturales y a las emisoras como espacios de construcción ciudadana que promueven la diversidad y la pluralidad cultural. Este modelo atendería a los siguiente sentidos

*Poblaciones destinatarias* constituidas por ciudadanos activos en la conformación de su cultura. Se evidencia en la construcción de esta noción una propuesta que se encuentra a medio camino entre la recepción de políticas y la generación de espacios de autonomía. Decimos a medio camino, en tanto las poblaciones son miradas desde una doble perspectiva que ubica a los gestores como mediadores entre el Estado y los pobladores del municipio, y a los oyentes de las emisoras como audiencias receptoras del medio.

*Una concepción del sujeto* que en orden a lo anterior, se constituye como sujeto de derechos y deberes en un marco constitucional determinado sobre los principios de la democracia participativa. Los sujetos son actores políticos que contribuyen a la construcción de la nación y participan en diferentes instancias del diseño de las políticas estatales. Así mismo, se alude a un sujeto creador de cultura y generador de formas de expresión.

*Un modelo de cambio* que visualiza un tránsito hacia la democratización social y especialmente cultural a través de procesos de interlocución entre el Estado y la Sociedad Civil constituida por ciudadanos deliberantes y participativos. En este modelo de cambio, el Estado juega el papel de conductor y formador de la población.

*Una noción de la comunicación* como proceso cultural, que hace parte de la constitución social de las poblaciones y la comunidad nacional. En esta asepción, la radio constituye un medio de expresión cultural y a su vez una forma simbólica, por lo que se ubica como espacio de construcción de ciudadanía. Existe un fuerte énfasis en el uso de lenguajes y los procesos de creación.

*Una percepción de la comunidad* como expresión homogeneizante de grupos sociales, en tanto representa una unidad de intereses. Se trata de una percepción del término apegada a la idea tradicional de comunidad que recibe una valoración negativa en tanto no representa las nociones de pluralidad y diversidad cultural que la propuesta del Ministerio sostiene. En este orden de ideas, la propuesta del Ministerio de Cultura se enfoca hacia un replanteamiento del sentido de las emisoras comunitarias y su transformación en emisoras ciudadanas. Más adelante ampliaremos esta discusión.

La construcción de una tipología o clasificación de las experiencias que conforman la Radio Comunitaria en Colombia, constituye un trabajo arduo e interesante, que no abordamos en el presente trabajo. Sin embargo, la selección de las experiencias para construir el corpus de análisis nos condujo a una primera caracterización de dos de los tipos de emisoras que pueden existir dentro del gran

abanico de proyectos que se comprenden bajo el nombre de Radios Comunitarias. Veremos el modelo que subyace a estos dos tipos de proyectos.

### **4.3. Un medio de expresión y desarrollo para los municipios**

Dentro del tipo nuevas-legales-rurales se encuentra *La Calera F.M.*, si bien esta experiencia contiene una historia particular y en todos sus aspectos no respondería a un modelo estricto, trataremos de ubicar los ejes de análisis que venimos desarrollando con el fin de establecer relaciones y estrategias que constituyen el fenómeno de la Radio Comunitaria en general. Como sabemos, esta emisora surgió con la adjudicación de licencias y lleva aproximadamente cuatro años de existencia. El hecho de que desde su origen haya estado ligada a una familia, ha determinado gran parte de su carácter actual, además, es una característica que comparte con otras experiencias similares en todo el país. Este hecho ha sido valorado en diferentes sentidos, por una parte se ha comprendido como la limitación de un proyecto de naturaleza pública al modelo de una *famiempresa*, por otro se ha considerado que ésta conformación no incide de ninguna manera en su desarrollo. Veremos cómo se conceptualiza la experiencia, desde la perspectiva de sus gestores y sobre los ejes que hemos venido trabajando.

*Poblaciones destinatarias.* Son identificadas con el concepto de municipio y en este sentido, se conciben como comunidades que hacen parte de un mismo espacio local y comparten condiciones culturales, sociales y materiales. Aunque hacen parte del mismo municipio, a su interior se encuentran sectorizadas, especialmente en torno al trabajo que desempeñan y el lugar que ocupan dentro de la estratificación social. En relación con la emisora, las comunidades son concebidas como audiencias o como clientes o usuarios del servicio.

*Una concepción de sujeto* determinada esencialmente por su pertenencia a una comunidad local y simultáneamente a comunidades más pequeñas. Hablamos de pertenencia en el sentido amplio de la construcción socioterritorial, que por ende

determina la constitución de identidades colectivas. En esta perspectiva, la noción de sujeto se relaciona con la función que cumplen dentro de la emisora. Existen dos formas de ver los sujetos: una que alude a los que son parte del equipo gestor y fungen como mediadores, promotores y formadores, y otra que se enfoca hacia quienes son parte de la comunidad receptora del medio. Esta concepción se puede vincular a la noción de comunicación que determina la existencia de emisores y audiencias.

*Un modelo de cambio social* concebido sobre el paradigma de los modelos de desarrollo, pero a diferencia de otros modelos, en este la participación es vista desde la perspectiva de los actores del municipio, por lo que trasciende el modelo instrumental. Se trata de un modelo de desarrollo pero visto desde la perspectiva de las comunidades como protagonistas de los procesos. Se busca un cambio encaminado al progreso más que a la transformación.

*Una concepción de comunicación* muy ligada a los principios de la comunicación para el desarrollo, como lo dijimos en el párrafo anterior, ubicando en el centro a las poblaciones. Como se puede observar, este sentido se vincularía más al modelo propuesto por la normatividad, y en orden a ello, la radio comunitaria es concebida como un servicio público. Pero el sentido de la radio no se limita a ello, ya que en busca de una identidad comunitaria se señala la necesidad de trascender el medio para fortalecerlo a través de la acción social y política en diversos ámbitos de la vida municipal.

*Una noción de comunidad* que, en consecuencia con lo anterior, se asimila en parte a la perspectiva del Ministerio de Comunicaciones en cuanto a su cercanía a la noción original, pero se distancia en tanto confiere un papel central a la participación de los diversos sectores de la comunidad como protagonistas de procesos de desarrollo y no sólo como receptores de políticas. Se habla de comunidades que comparten un territorio.

#### **4.4. Comunicación para la inclusión, radio para la visibilización.**

Dentro de los tipos que constituyen nuestro corpus, el segundo corresponde a las emisoras que son antiguas-ilegales y urbanas y se ven expresadas en Suba al Aire y Vokaribe. A pesar de ser experiencias con formas de ser y hacer distintas, consideramos que comparten algunos rasgos fundamentales de los elementos que hilan nuestro análisis.

*Poblaciones destinatarias* concebidas desde la heterogeneidad y la diversidad, por lo cual se constituyen a partir de identidades individuales y colectivas que se vinculan a través de intereses, gustos, edades y transitan en diferentes procesos identitarios. En este sentido, no se trata de comunidades definidamente sectorizadas sino de “tribus”<sup>43</sup> que se mueven constantemente en espacios difusos de sus localidades. Por ser urbanas, estas experiencias no cifran la noción de comunidad en el espacio territorial y no pretenden representar identidades macro debido al carácter difuso de las zonas en que se insertan, lo cual conduce a una percepción débil del sentido de las audiencias. Se habla de interlocución y no de difusión.

*Una concepción de sujeto* que parte de la autonomía y la diferenciación. En este sentido, existe una gran valoración de los proyectos de vida individuales que se insertan de formas diversas en procesos identitarios colectivos. Se trata de un sujeto histórico en permanente formación, en tanto es protagonista de su propia historia y capaz de incidir en la historia colectiva. En esta concepción de sujeto la posibilidad de visibilización en espacios propios de lo público es constitutiva de procesos identitarios individuales y colectivos.

*Un modelo de cambio* determinado por la acción política. En estas experiencias se privilegia la consolidación de “modelos de mundo” que incidan en el cambio de las relaciones de poder existentes. Se trata de una transformación que

---

<sup>43</sup> Expresión que usan los gestores de Suba al Aire.

parte del sujeto y trasciende a los espacios colectivos, en tanto pretende movilizar hacia la inclusión.

*Una noción de comunicación* como parte constitutiva del espacio social y vinculada a él. Se concibe desde una perspectiva política y no sólo mediática. En este sentido, se habla de proyectos de comunicación articulados a la gestión social, en los que la radio cumple el papel de medio o pretexto para proponer formas de leer y actuar en contextos históricos. En muchos casos, esto pone en segundo plano el asunto de la eficacia y cobertura del medio, ya que se enfatiza en procesos individuales o colectivos que no tienen como fin la difusión.

*Una concepción de la comunidad* como el conjunto de personas o colectividades con las que se establecen niveles diversos de interlocución. En este caso la comunidad no está sujeta al espacio y es heterogénea. Se establece, paradójicamente, desde la cercanía y el anonimato. Es comunidad el que interlocuta desde su propuesta individual con los modelos de mundo propuestos, y lo es también quien algún día escucha. Se habla de comunidades que comparten la exclusión y buscan quebrarla desde la posibilidad de visibilización y desbloqueo de la marginalización.

#### 4.5. Sentidos en juego, modelos en acción

Ya desde el planteamiento de los modelos se pueden identificar las formas en que diversos sentidos de lo comunitario se adscriben a los modelos, e incluso se transforman a su interior. Si hacemos el ejercicio de cotejar uno a uno los sentidos que asume lo comunitario en las experiencias que analizamos, con los ejes que conforman los modelos veremos la complejidad de relaciones, decisiones y negociaciones sobre la que se construye la identidad de la Radio Comunitaria en Colombia. No entraremos a este nivel de detalle en este espacio, pero sí queremos hacer énfasis en algunos aspectos que pueden servir para atar cabos, ir construyendo conclusiones y abrir nuevas vetas para la investigación.

En primer lugar, vale la pena insistir en el hecho de que cada una de las experiencias, a pesar de responder a concepciones que determinan sus prácticas y procesos, son permeadas por múltiples sentidos de lo comunitario que se transforman, se resignifican, se adecuan y se evalúan constantemente. Este proceso dinámico determina las estrategias que los actores emprenden, en condiciones asimétricas de poder, para lograr la sostenibilidad de sus propuestas, o bien para defender sus modelos.

Un ejemplo claro es el que se aprecia en la negociación del sentido de lo comunitario entendido como alternativa, frente al Estado y al mercado. La opción de buscar formas de vinculación estratégica utilizando las fortalezas de las experiencias -como su capacidad de acción en sectores marginados y conflictivos, o el reconocimiento local- como punto de negociación para garantizar la sostenibilidad, podría en circunstancias particulares ser desechada en pos de la búsqueda de procesos de autogestión congruentes con propuestas políticas concretas. Como estas dos, se podrían identificar otras opciones que permitieran, además de contribuir a la comprensión de este fenómeno, responder a la necesidad urgente de las emisoras frente a las condiciones de sostenibilidad, sin perder de vista su sentido histórico y contextual.

En segundo lugar, queremos profundizar en las relaciones que se establecen entre los modelos provenientes del Estado y su interacción con las experiencias comunitarias. Se trata de dos modelos casi contradictorios que significan para las emisoras una ubicación sobre el panorama territorial completamente distinta y una forma de hacer muy diferente. Esto implica una constante negociación por parte de las emisoras con las entidades para lograr niveles de interlocución. Pero a su vez genera confusión en torno a su papel y, desde nuestro punto de vista, ha sido un factor determinante en la dificultad para construir una identidad y una forma de gestión propia de este tipo de medio.

La discusión que aparenta ser formal, entre la selección de uno u otro apellido para las emisoras: comunitarias o ciudadanas, en realidad significa la construcción

de lo público sobre uno u otro modelo político (liberal o comunitarista). Si bien sabemos que no se puede hacer una traducción literal de estos modelos, y menos en el caso colombiano, si consideramos que se pueden ubicar tendencias que determinan una u otra forma de sociedad, y por tanto una u otra forma de relacionamiento entre sociedad, o comunidades y Estado. De hecho, tal como lo mencionamos anteriormente, estas relaciones se establecen sobre una concepción de los actores de las radios como operadores de un servicio o bien como gestores culturales. Y a su vez estas identificaciones corresponden a formas de racionalidad diferentes que serían una al control y responsabilidad de la autoridad pública, y otra a la distribución del poder y la gestión.<sup>44</sup>

En la intersección de las dos posturas podemos encontrar la posición de los proyectos comunitarios. Algunos toman partido, o incluso sin saberlo asumen uno u otro modelo de acuerdo a las circunstancias, de manera muy coyuntural. Otros son concientes del juego que se establece y entran a negociar desde la perspectiva propia. Las negociaciones no se dan nunca en igualdad de condiciones, por lo cual las estrategias que utilizan los actores se ponen en juego, en función de la relación de poder establecidas y pueden transitar desde la conciliación de contenidos, o la contratación de espacios, hasta el recurso a la violencia. Obviamente, esto no se da en el vacío y se determina de acuerdo a l contexto y a los otros actores que entran en juego. Esto se ilustra claramente en la condición de ilegalidad de las experiencias urbanas.

De esta manera, la Radio Comunitaria nos permite ver cómo se construye lo público en Colombia a través de la continua disputa entre actores que expresan una forma de constitución de lo social. En este punto, también se abren puertas y preguntas sobre la manera en que eso público se relaciona, por ejemplo, con la construcción de formas democráticas de relación, o bien con la generación de espacios de inclusión social.

---

<sup>44</sup> Vid, Capítulo 1.



A los proyectos que hacen parte de la Radio Comunitaria en Colombia subyacen proyectos políticos, en tanto formulan una forma de relación de los actores sociales enmarcados en relaciones de poder. En ese sentido, consideramos que la Radio Comunitaria en Colombia lejos de constituirse en un proyecto centrado en el medio radial, es un fenómeno social que emerge como estrategia de los diferentes actores implicados hacia la construcción de proyectos de otro tipo. Como bien lo expresa uno de los actores, la radio es *un pretexto para lograr los objetivos que están en juego*. Esto reconduciría el sentido de las investigaciones que se adelanten sobre el tema hacia la vinculación de los estudios de recepción, producción y circulación de medios de comunicación con líneas de investigación provenientes de otras disciplinas como la sociología, la antropología, e incluso la ciencia política.

Por último, queremos retomar el sentido de lo comunitario en la construcción de estas otras radios en Colombia. A nuestro juicio, lo comunitario adquiere constantemente nuevos sentidos y se determina en los procesos de apropiación que se desarrollan por parte de los diversos actores involucrados, obviamente, entre más actores, más complicados los procesos de apropiación y negociación de dichos sentidos. En el presente trabajo nos centramos en la perspectiva del Estado y los gestores de las experiencias, porque son quienes directamente intervienen en la constitución histórica del fenómeno. La Radio Comunitaria, pese a tener un origen que surgió de la movilización social, se transformó en una política de Estado que ha sido reappropriada por grupos gestores de múltiples formas. A su vez, esos grupos se insertan en dinámicas locales y le imprimen un sentido a las políticas que les permite resignificar su función y construir proyectos individuales y colectivos, que no se ubican necesariamente sobre los parámetros de la normatividad.

En estas continuas negociaciones, la comunidad entra como un actor que es convocado y definido de diversas maneras. Así, puede responder a la necesidad de legitimación del proyecto del equipo gestor, ser concebido como un colectivo que requiere orientación, como cliente potencial, capital político, o ser transformado en parte constitutiva del proyecto comunicativo. Cualquiera que sea la opción, el sentido

de lo comunitario en los proyectos depende de qué actor le imprime la lógica que lo articula. Es decir, está determinado por las características, intereses y capacidad de apropiación y negociación de los gestores. De hecho, en las tres experiencias que analizamos, se ve claramente la diferencia del sentido que adopta lo comunitario en proceso surgido de una propuesta académica, política, o cultural.

Las políticas generadas en el Estado no son unívocas, están sometidas a procesos de negociación. Por ello, las propuestas que pretenden evaluar políticas, no pueden dejar de tener en cuenta la perspectiva de los diversos actores que se involucran en el proceso, tal como lo afirma Rosalía Winocur:

*“Todo diseño de política involucra racionalidades distintas. Entre el diseño de las políticas y la puesta en práctica de las mismas, opera un proceso de resignificación constante, en el que el mismo texto puede interpretarse e instrumentarse de maneras distintas (...) Y este proceso se complejiza con el tiempo, ya que la interacción creciente con el usuario del Programa introduce nuevos elementos, que a su vez inciden en la interpretación de la realidad y de los criterios con los que se opera. De ahí la necesidad, para el análisis y evaluación de sus acciones, de objetivar las mediaciones de carácter histórico, político y cultural que se establecen cotidianamente entre el “texto” de las políticas y los espacios concretos donde el Programa opera e interactúa con sus destinatarios”. [Winocur: 144]*

Este párrafo expresa claramente, la idea central que queremos dejar al cierre de nuestro trabajo y que, es indudable, abre caminos nuevos a las propuestas de investigación que se abren en el ámbito de las políticas públicas y los procesos de organización y participación social.

## Bibliografía

- Acero, Carlos, "Suenan que suenan el parlante de mi barrio" en Revista Probando 1,2,2, Red Colombiana de Radios Comunitarias – Recorra, Instituto Colombiano de Cultura – Colcultura, No. 1, Santafé de Bogotá, 1992.
- Aguado, José Carlos y María Ana Portal, *Identidad, ideología y ritual*, UNAM, México, 1992.
- Alfaro, Rosa María, *Una comunicación para otro desarrollo*, Calandria, Lima, 1993.
- Anzola, Patricia, citada en Rey, Germán y Restrepo, Javier Darío, *Desde las dos orillas*, Ministerio de Comunicaciones, Santafé de Bogotá, 1995
- Braun, Herbert, "Los mundos del nueve de abril, o la historia vista desde la culata" en Sánchez, Gonzalo y Ricardo Peñaranda, *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Fondo editorial CERC, IEPRI - Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá, 1991.
- Boeninger, *Participación de la comunidad en el desarrollo social: logros y proyecciones*, Mideplan – Ministerio de Cooperación y Planificación, Santiago de Chile, 1992.
- Bonilla, Daniel y Cristina, Jaramillo, "El igualitarismo liberal de Dworkin" en Dworkin, *La comunidad liberal*, Siglo del Hombre Editores, Universidad de los Andes, Santafé de Bogotá, 1996.
- Bourdieu, Pierre y Jacques Wacquant, *Respuestas para una antropología reflexiva*, Editorial Grijalbo, México, 1995
- Bourdieu, Pierre, *La miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
- Bouissa, Alfredo, Eduardo Curuchet y Oscar Orcajo, *Las otras radios: Entre la legitimidad y la legalidad*, Talleres gráficos de la Comunidad del Sur, Montevideo, 1998.
- Cárdenas, Eduardo (coordinador), *Modernidad y sociedad política en Colombia*, Fescol - Ediciones Foro Nacional por Colombia, IEPRI – Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá, 1993.

- Castro, Carmen Luisa, *Epistemología de la Comunicación*, Unisur, Santafé de Bogotá, 1995.
- Catalán, Carlos y Sunkel Guillermo, "Las tematización de las Comunicaciones en América Latina", Documentos de Trabajo, FLACSO, Serie Educación y Cultura, México, 1991
- Cogo, Denise, "La pluralidad como desafío a la comunicación de los "excluidos" en Brasil y Latinoamérica", Revista Diálogos de la Comunicación, No. 58, Felafacs, Agosto 2000.
- Dávila, Luis, "La radio: aquellos primeros años", en Revista Chasqui, N0. 52, Quito, Noviembre de 1995.
- Deas, Malcolm. "Algunas notas sobre la historia del caciquismo en Colombia" en Revista de Occidente, No. 127, Madrid, 1973.
- De la Peña, Guillermo, "La modernidad comunitaria" en Revista de Antropología Social - Desacatos, México, 2000
- Dugas, John (compilador), *La Constitución de 1991: ¿Un pacto político viable?*, Fondo Editorial Cerec - Universidad de Los Andes, Santafé de Bogotá, 1993.
- Dworkin, Ronald, *La comunidad liberal*, Siglo del Hombre Editores, Universidad de los Andes, Santafé de Bogotá, 1996.
- El'Gazi, Jeanine, *Cultura y región: La mirada a una experiencia en radio como espacio de interrelaciones y creación cultural de lo público desde lo local* (mimeo), Ministerio de Cultura, Santafé de Bogotá, 2001.
- ----- *Sostenibilidad Cultural* (mimeo), Ministerio de Cultura, Santafé de Bogotá, 2001.
- Esteves, André, "CEASM: Una alternativa comunitaria en la era de la globalización", en Revista Diálogos de la Comunicación, No. 58, Felafacs, Agosto 2000.
- Fals Borda, *La Teoría y la Realidad del cambio sociocultural en Colombia*, Monografías Sociológicas No. 2, Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Sociología, Santafé de Bogotá, 1959.
- ----- "La investigación acción participativa: política y epistemología", en Camacho, Alvaro (comp.) *La Colombia de hoy*, Cidse – Universidad del Valle, Fondo editorial Cerec, Cali, 1987

- Ferrer, Martín, *Estudio y evaluación de las escuelas radiofónicas rurales*, ACPO -- Acción Cultural Popular, Santafé de Bogotá, 1959
- Ferry, Jean-Marc, "Las transformaciones de la publicidad política" en Ferry, Wolton y otros, *El nuevo espacio público*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1995.
- Fox de Cardona, Elizabeth, "Situación y Política de Comunicación en Colombia: El caso de la prensa, la radio y la televisión" en Revista Cultura y Comunicación, en América Latina, No. 7, UAM Xochimilco, México, enero de 1982.
- Garay, José Luis, *Construcción de una nueva sociedad*, Tercer Mundo Editores, Santafé de Bogotá, 1999.
- García Canclini, Néstor, *Culturas Híbridas*, Editorial Grijalbo, México, 1989.
- Geertz, Clifort, *El conocimiento local*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1994
- Giménez, Gilberto, "Territorio, cultura e identidades, en Rosales, Rocío (coord.) *Globalización y regiones en México*, UNAM – Porrúa, México, 2000.
- Gómez, Gabriel y Juan Carlos Quintero *Para entender la Radio Comunitaria Hoy*, (mimeo) Ministerio de Comunicaciones con la Fundación Acción Cultural Popular - ACPO, Santafé de Bogotá, 2001.
- Grenfell Williams, J., *La Radio et l'éducation de base dans les régions insuffisamment développées*, Unesco, París, 1950.
- Guber, Rosana, *El Salvaje Metropolitano*, Buenos Aires, 1991.
- Hamelink, Cees, "La comunicación social: tendencias clave de los años noventa", en Informes Anuales de Fundesco, Comunicación Social: Tendencias, Madrid, 1991.
- Lamas, Ernesto y Hugo Levin, "Aproximación a las radio de nuevo tipo: tradición y escenarios actuales" en Revista Causas y Azares, Buenos Aires, 1998.
- Lazzo, Giezzi, "Dile a los tuyos hermano negro: red de radios en el Litoral Pacífico, en Revista Probando 1,2,2, Red Colombiana de Radios Comunitarias – Recorra, Instituto Colombiano de Cultura – Colcultura, No. 1, Santafé de Bogotá, 1992.
- Leal Buitrago, Francisco, *Los laberintos de la guerra*, Universidad de los Andes, Santafé de Bogotá, 1999.
- Mattelart, Armand y Michele Mattelart, *Pensar sobre los medios*, UAM Xochimilco, México, 1986.

- Ministerio de Comunicaciones, *Una nueva radio para Colombia*, Decretos reglamentarios de radiodifusión sonora, Tomo 1, Santafé de Bogotá, 1995.
- ----- "Resumen Ejecutivo del servicio comunitario de radiodifusión sonora" (mimeo), ACPO – Ministerio de Comunicaciones, Santafé de Bogotá, 20001.
- Nisbet, Robert, *La formación del pensamiento sociológico*, Amorrortu Editores, Barcelona, 1977.
- Nivón, Eduardo, *Mirar la ciudad desde la periferia*, Tesis de doctorado, ENAH, México, 1992
- Ocampo López, Javier, *Las ideologías en la historia contemporánea de Colombia*, UNAM, México, 1972.
- Palacios, Marco, *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994*, Editorial Norma, Santafé de Bogotá, 1995.
- Pasquali, Antonio *Comprender la Comunicación*, Monte Avila Editores, Caracas, 1970.
- Pecáut, Daniel, *Orden y Violencia*, Siglo XXI Editores, Santafé de Bogotá, 1987.
- ----- *Crónica de dos décadas de política colombiana 1968 –1988*, Siglo XXI Editores, Santafé de Bogotá, 1989.
- Pizarro Leongómez, Eduardo, "La insurgencia armada: raíces y perspectivas" en Sánchez, Gonzalo y Ricardo Peñaranda, *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Fondo editorial CERC, IEPRI - Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá, 1991.
- Peppino, Ana María, *Radiodifusión Educativa*, Editorial Guernika - UAM Atzacotzalco, México, 1991.
- ----- "Radio Educativa, popular y comunitaria en América Latina: la formación de un nuevo sujeto social", en Revista Signo y Pensamiento, No. 1012, Santafé de Bogotá, 1998.
- Portal, María Ana, "Territorio, historia, identidad y vivencia urbana en un barrio, un pueblo y una ciudad habitacional de Tlalpan, Distrito Federal", en Portal, María Ana, (coord.), *Vivir la Diversidad*, Conacyt, México, 2001.
- ----- "La identidad como objeto de estudio de la antropología", en Revista Alteridades, Año 1, No. 2, México, 1991

- Primrose, Vincent Marie, *A study of Sutatenza*, St. Louis University, 1965
- Rabotnikov, Nohora, *El espacio público y la democracia moderna*, IFE. México, 1997.
- Reguillo, Rosana "De la pasión metodológica o de la (paradójica) posibilidad de la investigación", en Arauz Rebeca y Antonio Sandoval (coords.) *Tras las vetas de la investigación cualitativa*, ITESO, Guadalajara, 1998.
- ----- *La construcción simbólica de la ciudad*, Iteso, Universidad Iberoamericana, Guadalajara, México, 1996
- ----- "La palabra y la imagen: movimientos indígenas y comunicación" en *Memorias del Seminario Movimientos Indígenas, Medios de Comunicación y Producción de imagen*, WACC - Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana, Guatemala, 1998
- Red Colombiana de Radios Comunitarias – Recorra, *En la onda de la paz: IV Encuentro nacional de Radios Comunitarias*, Recorra, Ministerio de Cultura, Ministerio de Comunicaciones, Santafé de Bogotá, 1999.
- Roach, Collen, "Movimiento para el nuevo orden mundial de la información y la comunicación" en *Informes Anuales de Fundesco, Comunicación Social: Tendencias*, Madrid, 1991.
- Sanín Vásquez, José (Comp.), *Nuevos movimientos políticos: Entre el ser y el des-encanto* Instituto Popular de Capacitación, Medellín, Colombia, 1997.
- Taylor, Michael, *Community, Anarchy & Liberty*, Cambridge University Press, Cambridge, 1982
- Thompson, J.B., *Ideología y Cultura Moderna*, UAM, México, 1998.
- Tónnies, Ferdinand, *Principios de sociología*, Fondo de Cultura Económica, México, 1946
- Torres, Alfonso, *Discursos, prácticas y actores de la Educación popular en Colombia durante la década de los ochenta*, Universidad Pedagógica Nacional, Santafé de Bogotá, 1996.
- ----- "Modernidad y nuevos sentidos de lo comunitario" en *Revista Pedagogía y Saberes*, Universidad Pedagógica Nacional, Santafé de Bogotá 1997.

- Torres, Camilo y Berta Corredor, *Las escuelas radiofónicas de Sutatenza – Colombia*, Estudios Sociológicos Latinoamericanos, Serie Socio-económica No. 2, Oficina Internacional de Investigaciones Sociales FERES, Santafé de Bogotá, 1961.
- Touraine, Alain, *¿Qué es la democracia?*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
- Valencia Villa, Hernando “Los derechos humanos en la Constitución del 91” en Dugas, John (compilador), *La Constitución de 1991: ¿Un pacto político viable?*, Fondo Editorial Cerec - Universidad de Los Andes, Santafé de Bogotá, 1993.
- Winocur, Rosalía, *De las políticas a los barrios*, FLACSO Argentina – México, Niño y Dávila Editores, Buenos Aires, 1996.
- Zemelman, Hugo, *Los Horizontes de la Razón*, Anthropos, Editorial del Hombre-Colmex, México, 1992



## Anexos

## **Anexo 1: Guía de entrevistas**

### **Identificación**

Nombre y apellidos

Edad

Lugar de nacimiento

Nivel de estudios y descripción (dónde, cuándo)

Tiempo en la emisora

Función en la emisora

### **Historia personal y laboral**

¿Cómo llega usted a la asociación, cuál es la historia personal y laboral que hay detrás de su ingreso a la emisora?

Es decir, su inclinación fue más hacia el trabajo comunitario (o radial, o comunicativo según sea)

¿Por qué específicamente la radio?

### **Historia del proyecto**

¿Cómo surgió el proyecto? Hablenos de los momentos de fundación y los antecedentes

¿Cómo era el municipio en ese momento? Diferente al Baranoa de hoy?

¿Cuál era el contexto político que se vivía en ese momento?

¿Quiénes eran los actores principales que participaron?

¿De dónde salió la financiación para compra de equipos?

En el caso en que hayan tenido que sufrir la espera entre la propuesta y la adjudicación: ¿Qué mantuvo tanto tiempo la propuesta y a los actores, a pesar de no poder trabajar concretamente?

¿Qué hicieron durante el periodo de espera?

¿cuáles son los factores que originaron el proceso de legalización?

¿Durante el proceso compitieron con otras personas en la licitación?

¿Por qué creen que se la adjudicaron a ustedes?

¿cuáles fueron los primeros pasos para conformar la emisora?

## **Lo comunitario**

Ustedes son una emisora comunitaria, ¿En que creen que radica lo comunitario de Fiesta Stéreo?

¿A qué comunidad se refieren?

¿ El concepto de lo comunitario ha ido cambiando en el proceso de desarrollo de Fiesta Stéreo?

Y en el contexto político del municipio qué significa ser una radio comunitaria, pensarse como comunitaria, o tener el apellido si ustedes no se piensan así?

¿cuál es el sentido de estas emisoras? ¿para qué están? ¿para qué sirven?

En las prácticas de la emisora: la producción, la programación, la administración cómo se ve eso de ser comunitaria? (ahondar en los programas que tienen y en el manejo de la música, los días que emiten, cómo está conformado el equipo de producción, etc.)

Si ha mencionado nociones no explícitas de lo comunitario (cuestión que es mucho mejor que lo explícito, pero en el esfuerzo de concreción también se descubren diferentes cosas): usted en lo que me ha contado ha puesto algunos puntos en lo que ve lo comunitario ¿podría definirlo más específicamente?

¿Cómo los ve la comunidad de Baranoa? Cómo conciben al otro, al que está al otro lado oyendo la emisora

¿Los escuchan? ¿Cómo saben que los escuchan? ¿Han hecho estudios?

¿Cual es la relación de la emisora con los diferentes actores del municipio?

## **La participación**

¿La gente participa en la emisora?, ¿de qué manera?

¿Cómo conciben ustedes la participación?

¿Es fácil o difícil que la gente participe?

¿En una emisora comunitaria es fundamental la participación, de qué tipo?

¿Quiénes son los que más participan? ¿por qué?

## Lo local

¿Son emisora local? ¿Como conciben lo local?

¿Qué mirada tiene la emisora del municipio y qué papel juega en él?

¿Cómo es el vínculo de Barano en lo local, en términos de relaciones con otros actores?

Si hablan aquí o en otra parte de cambio social ¿Cómo conciben el cambio?

¿En que transformaciones del municipio puede aportar la emisora? ¿cómo?

Si se da el caso de mostrar un municipio que lucha por resolver cosas básicas pues se podría preguntar entonces por qué la emisora puede ser una necesidad.

## Lo público

¿Consideran que una emisora comunitaria es un servicio público? ¿por qué?

¿Qué es lo que hace pública una emisora?

¿Han tenido conflictos con algunos sectores o personas del municipio?

¿El conflicto político o armado los ha afectado? ¿De qué manera?

¿Cómo manejan la información? (teniendo en cuenta el contexto de conflicto)

¿Cómo se sostiene financieramente la emisora?

Si hay problemas ¿que propuesta tendrían?

¿Cómo ha sido su relación con el Ministerio de Comunicaciones?

## Conclusión

¿Por qué tanta gente, incluyéndoles a ustedes, se mantiene en esta aventura que es la radio comunitaria si es tan costosa... qué mantiene a la gente en este cuento?

¿Existe la radio comunitaria en Colombia?

## **Anexo 2: Decretos que reglamentan la Radio Comunitaria en Colombia**

**Ministerio de Comunicaciones**

**DECRETO NUMERO 1695 DE 1994**

**(Agosto 3)**

"Por el cual se reglamenta el servicio comunitario de radiodifusión sonora".

El Presidente de la República de Colombia, en ejercicio de sus facultades constitucionales, en especial de las que el confiere el numeral 11 del artículo 189 de la Constitución Política, la Ley 74 de 1966, el Decreto-Ley 1900 de 1990 y la Ley 80 de 1993

**DECRETA:**

**CAPITULO I**

**Disposiciones generales**

**ARTICULO 1.** El servicio comunitario de radiodifusión sonora, es un servicio público sin ánimo de lucro, de ámbito local, considerado como actividad de telecomunicaciones, a cargo del Estado quien lo prestará de manera indirecta a través de comunidades organizadas debidamente constituidas en Colombia. El Ministerio de Comunicaciones otorgará directamente mediante licencia, la correspondiente concesión. Este servicio podrá prestarse en amplitud modulada (AM) o en frecuencia modulada (FM).

**ARTICULO 2.** El servicio comunitario de radiodifusión sonora, está orientado a difundir programas de interés social para los diferentes sectores de la comunidad, que propicien su desarrollo socioeconómico y cultural, dentro de un ámbito de integración y solidaridad ciudadana. Por tanto, todos los concesionarios tendrán la obligación de ajustar sus programas a los fines indicados.

**ARTICULO 3.** Al servicio comunitario de radiodifusión sonora le son aplicables los derechos, garantías y deberes previstos en la Constitución Política, los principios fundamentales de los servicios de telecomunicaciones establecidos en el título I del Decreto-Ley 1900 de 1990, las normas especiales previstas en el presente decreto, o las que los modifiquen, adicionen o aclaren. Así mismo, le son aplicables las normas previstas en el Decreto 1480 de 1994, en cuanto no sean contrarias a las previstas en el presente decreto.

**ARTICULO 4.** Las comunidades organizadas sin ánimo de lucro, que soliciten la concesión del servicio comunitario de radiodifusión sonora, deberán tener:

- Personería jurídica otorgada por el Ministerio de Gobierno.

- Estatutos en donde conste de manera expresa como objetivo social, el desarrollo de la comunicación social como instrumento de desarrollo y participación.

- Domicilio en la localidad donde se pretende establecer la estación de servicio comunitario de radiodifusión sonora.

ARTICULO 5. El Ministerio de Comunicaciones velará por que (sic) las concesiones otorgadas para prestar el servicio comunitario de radiodifusión sonora, se desarrollen dentro de los términos de las mismas y las disposiciones legales vigentes sobre la materia.

## CAPITULO II

### Concesión del servicio comunitario de radiodifusión sonora

ARTICULO 6. Corresponderá exclusivamente al Ministerio de Comunicaciones la facultad de conceder mediante licencia la prestación del servicio comunitario de radiodifusión sonora en el territorio nacional, previo el cumplimiento de los requisitos y condiciones jurídicas, sociales, técnicas y de programación que se establecen en el presente decreto.

ARTICULO 7. Las concesiones se otorgarán con arreglo a los principios de transparencia, economía, responsabilidad y de conformidad con los postulados que rigen la función administrativa, la Ley 80 de 1993 y los criterios que se establecen a continuación:

1. Modalidad y clase de la emisora.
2. Ubicación y altura del sistema irradiante, debidamente autorizado por la unidad administrativa especial de Aeronáutica Civil.
3. Características técnicas de los equipos.
4. Potencia de operación.
5. Patrón de radiación del sistema irradiante y definición de las zonas de servicio y protección.
6. Frecuencia de enlace entre estudios y transmisores.
7. Contenido de la programación.

ARTICULO 8. El Ministerio de Comunicaciones de oficio o a solicitud de cualquier comunidad organizada, podrá iniciar la selección objetiva de los concesionarios con el objeto a que se refieren los artículos anteriores. En las solicitudes que se presenten para este efecto, se deberá determinar claramente:

1. El municipio, distrito o localidad para el cual se solicita el servicio.
2. La banda, clase de estación y demás modalidades de la concesión.
3. Si se requiere frecuencia de enlace entre estudios y transmisores.
4. Ubicación y altura del sistema irradiante, debidamente autorizado por la unidad administrativa especial de Aeronáutica Civil.
5. Patrón de radiación del sistema irradiante y definición de las zonas de servicio y protección.
6. Nombre de la comunidad organizada y documento que acredite su personería jurídica.
7. Plan de programación que se pretende emitir.
8. Órgano de administración de la emisora.
9. Fuentes de financiamiento para el montaje y operación de la emisora.

10. Certificación del Ministerio de Gobierno o de la dependencia o entidad nacional o departamental señalada por él para el efecto o de organismos internacionales, en la que conste expresamente que la comunidad organizada en desarrollo de su objeto social, tiene como mínimo un año de experiencia en trabajo comunitario.

ARTICULO 9. Presentada la solicitud de concesión para el servicio comunitario de radiodifusión sonora, el Ministerio de Comunicaciones verificará el cumplimiento de los requisitos y condiciones jurídicas, sociales, técnicas y de programación establecidos.

Determinada la viabilidad de la concesión informará de ello por escrito al solicitante para que este proceda dentro de los treinta (30) días siguientes a la cancelación de los derechos a que hubiere lugar de acuerdo con las tarifas vigentes.

ARTICULO 10. El Ministerio de Comunicaciones, integrará un comité interno para el servicio comunitario de radiodifusión sonora que evaluará las solicitudes de concesión y los estudios elaborados por las distintas dependencias y formulará recomendaciones al Ministerio sobre la adjudicación.

Este comité, también evaluará periódicamente la programación que emitan las estaciones de servicio comunitario de radiodifusión sonora y formulará las observaciones y recomendaciones que considere pertinentes con el fin de que ésta se ajuste plenamente a las finalidades previstas en el presente decreto, sin perjuicio de las funciones de control y vigilancia que ejercen las distintas secciones de evaluación y vigilancia de servicios del Ministerio.

ARTICULO 11. Acreditado el pago de los derechos a que se refiere el artículo 9 del presente decreto ante el Ministerio de Comunicaciones, este expedirá dentro de los treinta (30) días siguientes la correspondiente licencia y la notificará a la comunidad organizada en la forma y términos establecidos para los actos administrativos, fecha a partir de la cual el concesionario dispondrá de doce (12) meses prorrogables por una sola vez hasta por un término de tres (3) meses, previa solicitud motivada, para la instalación y puesta en funcionamiento de la estación correspondiente.

Al vencimiento del término anterior el Ministerio de Comunicaciones constatará el cumplimiento de las características jurídicas, sociales, técnicas y de programación. En caso de que no se cumplieren tales características, según conceptos que emitirán las dependencias competentes del Ministerio, éste cancelará la licencia sin perjuicio de las demás sanciones administrativas a que hubiere lugar.

Parágrafo. Cada una de las dependencias del Ministerio encargadas de emitir los conceptos a que se refiere este artículo, dispondrá de un término de diez (10) días a partir del momento en que se reciba el respectivo expediente.

ARTICULO 12. La concesión para prestar el servicio comunitario de radiodifusión sonora, podrá otorgarse hasta por diez (10) años.

## CAPITULO III

### Derechos y obligaciones generales del concesionario

ARTICULO 13. Las comunidades organizadas concesionarias del servicio, deberán constituir un comité consultivo conformado por tres representantes de la localidad, no afiliados a la Organización, escogidos por sorteo de lista de personas que se hayan destacado por sus servicios a la comunidad. La lista será elaborada por todos o al menos la mayoría absoluta de los miembros afiliados.

ARTICULO 14. El comité consultivo tendrá las siguientes funciones:

1. Ejercer una acción de veeduría para que el servicio comunitario de radiodifusión sonora, se oriente a difundir programas de interés social para la comunidad, que propicien su desarrollo socioeconómico y cultural, dentro de un ámbito de integración, solidaridad ciudadana y participación.
2. Promover y velar por la efectiva participación y expresión de la comunidad a través de la emisora, sin ninguna discriminación por razón de raza, religión, origen nacional o familiar, lengua, opinión política o filosófica.
3. Actuar como amigable componedor entre los miembros de la comunidad, para ayudarles a resolver sus posibles diferencias internas.

Parágrafo. Los miembros del comité podrán reelegirse por una sola vez y tendrán períodos de un (1) año.

ARTICULO 15. Los concesionarios del servicio comunitario de radiodifusión sonora, deberán invertir en su integridad los recursos que obtenga la emisora por concepto de comercialización de espacios, patrocinios, auspicios, apoyos financieros de organizaciones internacionales legalmente reconocidas en Colombia u organismos gubernamentales nacionales, en su adecuado funcionamiento, mejoramiento de equipos y de la programación que se transmita a través de ella y en general en inversiones que garanticen la adecuada continuidad en la prestación del servicio y el desarrollo de los objetivos comunitarios.

ARTICULO 16. El representante legal de la comunidad organizada concesionaria del servicio comunitario de radiodifusión sonora, deberá enviar a la Dirección General de Comunicación Social del Ministerio de Comunicaciones, en los tres primeros meses de cada año, un informe de actividades, programas desarrollados y estados financieros de la vigencia anterior.

ARTICULO 17. Los concesionarios del servicio comunitario de radiodifusión sonora deberán prestar, en forma prioritaria, la colaboración que el Ministerio de Comunicaciones requiera para la realización de actividades de proyectos de comunicación social que dinamicen la participación de la comunidad en la solución de sus problemas, su integración en el proceso de desarrollo social y económico del país y su expresión cultural.

ARTICULO 18. Los concesionarios del servicio comunitario de radiodifusión sonora, no podrán ceder, vender, arrendar o transmitir bajo ningún título a terceros, los derechos derivados de la concesión.



## CAPITULO IV

### Programación

ARTICULO 19. La programación de las estaciones de servicio comunitario de radiodifusión sonora deberá ajustarse a las disposiciones especiales previstas en la ley, en particular las establecidas en el presente decreto, o las normas que lo adicionen, modifiquen o aclaren.

ARTICULO 20. La programación que se transmita por las estaciones de servicio comunitario de radiodifusión sonora, estará orientada básicamente a difundir e incrementar la cultura, el sano esparcimiento, los valores esenciales de la nacionalidad y la ayuda y la cohesión entre la comunidad.

ARTICULO 21. Las estaciones de servicio comunitario de radiodifusión sonora, podrán transmitir eventos recreativos y deportivos en los que participe la comunidad y programas culturales y docentes de interés social para el desarrollo comunitario en los términos del artículo 2º del presente decreto.

A través del servicio comunitario de radiodifusión sonora, sólo podrán transmitirse programas de carácter informativo que estén directamente relacionados con los fines de este servicio los cuales estarán relevados de la obligación prevista en el artículo 29 del Decreto 1480 de 1994 y de la licencia especial prevista en los artículos 37, 38 y 39 de la misma norma.

Por las estaciones de radio comunitaria no podrá transmitirse ningún tipo de programa con fines proselitistas.

ARTICULO 22. Por las estaciones de servicio comunitario de radiodifusión sonora, podrá transmitirse propaganda exceptuando la política y darse crédito a los patrocinadores de programas o reconocer sus auspicios, siempre que no se trate de personas cuyas actividades o productos esté prohibido publicitar.

ARTICULO 23. Los anuncios publicitarios deberán cumplir con las normas de leal competencia y de protección al consumidor y no podrán ocupar espacios superiores de quince (15) minutos por hora de transmisión.

ARTICULO 24. Los concesionarios del servicio comunitario de radiodifusión sonora podrán retransmitir programas originados en otras estaciones de radiodifusión, con autorización previa de la estación que originó el programa, siempre y cuando éstos tengan directa relación con los objetivos de la radio comunitaria, sin perjuicio de las responsabilidades legales y administrativas que pudieren generarse para el concesionario que hace la retransmisión por el incumplimiento de las normas que regulan la materia.

## CAPITULO V

### Condiciones técnicas

ARTICULO 25. El servicio comunitario de radiodifusión sonora en la modalidad de amplitud modulada (AM), podrá prestarse en ondas hectométricas en la sub-banda local.

ARTICULO 26. Las estaciones de servicio comunitario de radiodifusión sonora en la sub-banda local, son aquellas que operan en canales de la sub-banda local, comprendida entre las frecuencias de mil doscientos sesenta (1.260) kilohertz y mil setecientos cinco (1.705) kilohertz, con una potencia máxima de entrada al sistema irradiante de quinientos (500) vatios.

El Ministerio de Comunicaciones, teniendo en cuenta la extensión del área que se pretende cubrir, la topografía y el número de habitantes, podrá determinar en cada caso en particular la potencia de entrada al sistema irradiante sin exceder el límite previsto en el inciso anterior.

Parágrafo. La ubicación de los transmisores y sistema irradiante dentro del perímetro urbano del municipio o distrito sólo será autorizada excepcionalmente por el Ministerio de Comunicaciones, a las estaciones de servicio comunitario de radiodifusión sonora que demuestren plenamente la utilización de filtros y demás elementos necesarios para evitar las interferencias a otros servicios de telecomunicaciones autorizados.

ARTICULO 27. El servicio comunitario de radiodifusión sonora en frecuencia modulada (FM), se podrá prestar en la banda de ochenta y ocho (88) Mhz a ciento ocho (108) Mhz, con una potencia efectiva radiada (per) máxima de quinientos (500) vatios.

El Ministerio de Comunicaciones, teniendo en cuenta la extensión del área que se pretende cubrir, la topografía y el número de habitantes podrá determinar en cada caso en particular la potencia efectiva radiada, sin exceder el límite previsto en el inciso anterior.

ARTICULO 28. El servicio comunitario de radiodifusión sonora, tendrá prioridad en la asignación de frecuencias dentro de la disponibilidad en amplitud modulada (AM) y frecuencia modulada (FM), de tal forma que se garantice la prestación de este servicio en todos los municipios, distritos o localidades del país que lo requieran.

ARTICULO 29. Las estaciones del servicio comunitario de radiodifusión sonora podrán efectuar transmisiones enlazadas entre sí en forma periódica para la difusión de programas a través de las bandas y frecuencias autorizadas a cada una de ellas, sin que para el efecto se requiera la constitución de las cadenas radiales a que se refiere el capítulo VII del Decreto 1480 de 1994.

## CAPITULO VI

### Procedimientos

ARTICULO 30. Las secciones de evaluación y vigilancia de servicios presentarán informes mensuales a la correspondiente división sobre los servicios comunitarios de radiodifusión sonora e informarán sobre las condiciones técnicas y de programación de las estaciones que operen en el área de la jurisdicción territorial de cada sección.

ARTICULO 31. El Ministerio de Comunicaciones otorgará las concesiones previo estudio técnico de disponibilidad de frecuencias en las modalidades de amplitud modulada (AM) y frecuencia modulada (FM), teniendo en cuenta el siguiente criterio: En cada municipio del país se podrá otorgar licencias máximo a dos (2) emisoras comunitarias en cualquiera de las modalidades, a excepción de los municipios clasificados en la Ley 136 de 1994 como

municipios de categoría especial y de primera categoría, a los cuales se les podrá otorgar hasta un máximo de cuatro licencias para prestar el servicio comunitario de radiodifusión sonora, en cualquiera de sus modalidades.

Parágrafo. Para el otorgamiento de la concesión del servicio comunitario de radiodifusión sonora se tendrán en cuenta los criterios previstos en el Plan General de Radiodifusión Sonora, señalados en el capítulo IX del Decreto 1480 de 1994.

ARTICULO 32. En el evento que se presenten varias solicitudes para prestar el servicio comunitario de radiodifusión sonora en un mismo municipio, distrito o localidad y que todas ellas cumplan con los requisitos previstos en este Decreto, el Ministerio de Comunicaciones para otorgar la concesión preferirá a aquellas que agrupen el mayor número de afiliados, previa verificación de la disponibilidad de frecuencias para el municipio, distrito o localidad respectivo.

ARTICULO 33. El Ministerio de Comunicaciones, prestará asesoría técnica a las comunidades que tengan interés en la prestación del servicio comunitario de radiodifusión sonora para la realización de los estudios respectivos para el establecimiento de la estación y para las eventuales modificaciones de sus características esenciales.

## CAPITULO VII

### Tarifas

ARTICULO 34. Los concesionarios del servicio comunitario de radiodifusión sonora en amplitud modulada (AM) y frecuencia modulada (FM) deberán pagar a favor del fondo de comunicaciones, los derechos por concepto de la concesión otorgada, frecuencia utilizada y potencia de operación autorizada, de conformidad con las normas establecidas en este capítulo.

ARTICULO 35. Los concesionarios del servicio comunitario de radiodifusión sonora en amplitud modulada (AM) y frecuencia modulada (FM) deberán pagar por los siguientes conceptos:

1. Por la concesión del servicio una vez el Ministerio de Comunicaciones les informe sobre la viabilidad de las mismas, o por su prórroga:

a) Para estaciones en municipios clasificados como de categoría especial o primera categoría, dos (2) salarios mínimos legales mensuales, y

b) Para estaciones ubicadas en los demás municipios del país un (1) salario mínimo legal mensual.

2. Por la utilización de la frecuencia autorizada, deberán cancelar en anualidades anticipadas:

a) Para estaciones en municipios clasificados como de categoría especial o primera categoría, una suma equivalente a un (1) salario mínimo legal mensual, y

b) Para estaciones ubicadas en los demás municipios una suma equivalente a quince (15) salarios mínimos legales diarios.

ARTICULO 36. Los concesionarios del servicio comunitario de radiodifusión sonora en amplitud modulada (AM) y frecuencia modulada (FM), sin consideración del lugar donde operen, deberán pagar en anualidades anticipadas, por concepto de la potencia de operación máxima autorizada, tres (3) salarios mínimos legales diarios por los primeros doscientos (200) vatios y un (1) salario mínimo legal diario por cada cien (100) vatios o fracción adicionales.

ARTICULO 37. Toda autorización que otorgue el Ministerio de Comunicaciones a los concesionarios del servicio comunitario de radiodifusión sonora en amplitud modulada (AM) y en frecuencia modulada (FM), dará lugar al pago a favor del fondo de comunicaciones, de una suma equivalente a diez (10) salarios mínimos legales diarios, pagadera dentro de los cinco (5) días siguientes a la fecha de la correspondiente autorización.

ARTICULO 38. Los concesionarios del servicio comunitario de radiodifusión sonora en amplitud modulada (AM) y frecuencia modulada (FM), deberán pagar por concepto de servicios de radiocomunicaciones complementarios, en anualidades anticipadas a favor del fondo de comunicaciones, de acuerdo con los siguientes criterios:

1. Por el uso de frecuencias asignadas una suma equivalente a diez (10) salarios mínimos legales diarios.
2. Por ancho de banda protegido o su equivalente, con separación de veinticinco (25) Khz, una suma equivalente a diez (10) salarios mínimos legales diarios, por sistemas que tengan una capacidad hasta de doce (12) canales y un salario mínimo legal diario por cada canal adicional.
3. Por concepto de potencia de operación:

a) Cada equipo de transmisión auxiliar del servicio comunitario de radiodifusión sonora con potencia de hasta cincuenta (50) vatios, pagará una suma equivalente a cinco (5) salarios mínimos legales diarios, y

b) Cada equipo de transmisión auxiliar del servicio comunitario de radiodifusión sonora con potencia mayor a cincuenta (50) vatios, pagará una suma equivalente a diez (10) salarios mínimos legales diarios.

Parágrafo. Para los efectos de este artículo se entienden por servicios de radiocomunicaciones complementarios de las estaciones de servicio comunitario de radiodifusión sonora, los equipos de radio transmisión destinados a complementar la operación de las estaciones comunitarias de radiodifusión sonora, tales como los equipos para transmóviles y los sistemas de enlaces entre estudios y transmisores.

## CAPITULO VIII

### Disposiciones finales

ARTICULO 39. El incumplimiento por parte del concesionario del servicio de radiodifusión sonora, de las normas establecidas en éste decreto, dará lugar a la imposición de sanciones mediante resolución motivada del Ministerio de Comunicaciones, que podrán consistir según la gravedad de la falta, el daño producido y la reincidencia en su comisión en:

1. Multas hasta por un equivalente a cincuenta (50) salarios mínimos legales mensuales.
2. Suspensión de las transmisiones hasta por un término de dos (2) meses.
3. Cancelación de la licencia de concesión para la prestación del servicio.

Parágrafo. Al servicio comunitario de radiodifusión sonora, no le serán aplicables las normas previstas en los artículos 122, 123 y 125 del Decreto 1480 de 1994.

ARTICULO 40. Las comunidades organizadas que han venido prestando el servicio comunitario de radiodifusión sonora sin sujeción a las disposiciones legales vigentes sobre la materia, podrán solicitar al Ministerio de Comunicaciones, dentro de los ciento ochenta (180) días siguientes a la fecha de publicación del presente decreto, la concesión para prestar el servicio en el municipio o distrito donde han venido operando. Para el efecto, el Ministerio de Comunicaciones tendrá en cuenta el estudio de disponibilidad de frecuencias, los criterios y demás requisitos establecidos en el presente Decreto.

ARTICULO 41. El presente decreto rige a partir de la fecha de su publicación.

## DECRETO 1447 DE 1995

Por el cual se reglamenta la concesión del servicio de radiodifusión sonora en gestión directa e indirecta, se define el Plan General de Radiodifusión Sonora y se determinan los criterios y conceptos tarifarios y las sanciones aplicables al servicio.

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE COLOMBIA,  
En ejercicio de sus facultades Constitucionales y Legales, en especial de las que le confiere el numeral 11 del artículo 189 de la Constitución Política, la Ley 51 de 1984, la Ley 72 de 1989, el Decreto 1900 de 1990 y la Ley 80 de 1993,

DECRETA:

### CAPITULO I

#### DISPOSICIONES GENERALES.

Artículo 1.- DE LA RADIODIFUSION SONORA. La radiodifusión sonora es un servicio público de telecomunicaciones, a cargo y bajo la titularidad del Estado, orientado a satisfacer necesidades de telecomunicaciones de los habitantes del territorio nacional y cuyas emisiones se destinan a ser recibidas por el público en general.

Artículo 2.- REGULACION DEL SERVICIO. Al servicio de radiodifusión sonora le son aplicables los derechos, garantías y deberes previstos en la Constitución Política, la Ley 80 de 1993, la Ley 72 de 1989, los principios fundamentales de los servicios de telecomunicaciones establecidos en el Título I del Decreto 1900 de 1990, la Ley 51 de 1984, la Ley 74 de 1966, el Decreto 3418 de 1954, las normas previstas en este decreto, los Planes Técnicos Nacionales de Radiodifusión Sonora en Amplitud Modulada (A.M.) y en Frecuencia Modulada (F.M.) que adopte el Gobierno Nacional y las demás disposiciones que regulen la materia, así como las que los modifiquen, adicionen o aclaren.

Artículo 3.- RESERVA DE UTILIZACION DE LOS CANALES DE RADIODIFUSION. En las licencias para la prestación del servicio de radiodifusión sonora, se entenderá incorporada la reserva de utilización de los canales de radiodifusión, al menos por dos (2) horas diarias, para realizar programas de educación a distancia o difusión de comunicaciones oficiosas de carácter judicial.

### CAPITULO II. DEL PLAN GENERAL DE RADIODIFUSION SONORA.

Artículo 4.- DEFINICION Y ALCANCES DEL PLAN. El Plan General de Radiodifusión Sonora es el instrumento mediante el cual el Gobierno Nacional desarrolla jurídicamente la política del servicio determinada en la Ley, y establece la ordenación técnica del espectro radioeléctrico atribuido a este servicio. Con fundamento en dicho Plan, se otorgan las respectivas concesiones.

Artículo demandado sin éxito en acción de nulidad ante el Consejo de Estado. Expediente 3932 de 1997 de la Sección Primera.

Artículo 5.- ELEMENTOS DEL PLAN. Hacen parte del Plan General de Radiodifusión Sonora las normas contenidas en los reglamentos y los Planes Técnicos Nacionales de Radiodifusión Sonora en Amplitud Modulada (A.M.) y en Frecuencia Modulada (F.M.), los cuales serán adoptados mediante Decreto por el Gobierno Nacional.

Artículo demandado sin éxito en acción de nulidad ante el Consejo de Estado. Expediente 3932 de 1997 de la Sección Primera.

### CAPITULO III. DE LA CONCESION DEL SERVICIO.

Artículo 6.- DE LA PRESTACION DEL SERVICIO EN GESTION DIRECTA. El Estado prestará el servicio de radiodifusión sonora en gestión directa por conducto de entidades públicas debidamente autorizadas, por ministerio de la ley o a través de licencia otorgada directamente por el Ministerio de Comunicaciones.

PARAGRAFO.- Para el otorgamiento de la licencia el Ministerio tendrá en cuenta el desarrollo de políticas institucionales como objetivo fundamental para establecer la emisora y que la entidad solicitante se ajuste a los Planes Técnicos Nacionales de Radiodifusión Sonora en Amplitud Modulada (A.M.) o en Frecuencia Modulada (F.M.).

Artículo 7.- DE LA PRESTACION DEL SERVICIO EN GESTION INDIRECTA. El Ministerio de Comunicaciones otorgará las concesiones para la prestación del servicio de radiodifusión sonora en gestión indirecta mediante licencia, previa la realización del procedimiento de selección objetiva, en los términos establecidos en la ley y en este Decreto.

PARAGRAFO 1.- La apertura de las licitaciones para dar en concesión el servicio de radiodifusión sonora en gestión indirecta, se hará dando prioridad a los municipios que carecen del servicio y a los municipios o distritos donde a juicio de la administración, sea necesario ampliar la oferta del servicio para alcanzar los fines establecidos en el artículo 6 del Decreto 1900 de 1990.

PARAGRAFO 2.- El servicio comunitario de radiodifusión sonora, se otorgará directamente de acuerdo con las condiciones, requisitos y procedimientos establecidos en el Capítulo V de este Decreto.

Artículo 8.- REQUISITOS PARA SER TITULAR DEL SERVICIO.

1. Ser nacional colombiano, Comunidad Organizada o, persona jurídica debidamente constituida en Colombia cuya dirección y control esté a cargo de colombianos y su capital pagado sea en un 75% de origen colombiano.

2. No estar incurso en ninguna causal de inhabilidad, incompatibilidad o prohibición de orden constitucional o legal.
3. No ser concesionario del servicio en la misma banda y en el mismo espacio geográfico en el que vaya a funcionar la emisora.
4. Ser legalmente capaces de acuerdo con las disposiciones vigentes. Las personas jurídicas deberán acreditar que su duración no será inferior a la del plazo de la concesión y un año más.
5. El titular de una concesión que hubiere dado lugar a la declaratoria de caducidad del contrato o a la cancelación de la licencia, no podrá ser concesionario del servicio por el término de cinco (5) años, contado a partir de la fecha de ejecutoria del respectivo acto.

Artículo 9.- PRINCIPIOS Y CRITERIOS DE SELECCION. Las concesiones se otorgarán con arreglo al deber de selección objetiva y atendiendo los principios de transparencia, economía, responsabilidad y de conformidad con los postulados que rigen la función administrativa, la Ley 80 de 1993, los Planes Técnicos Nacionales de Radiodifusión Sonora en Amplitud Modulada (A.M.) y en Frecuencia Modulada (F.M.) y las disposiciones de este Decreto.

Artículo demandado sin éxito en acción de nulidad ante el Consejo de Estado. Expediente 3932 de 1997 de la Sección Primera.

Artículo 10.- PARAMETROS TECNICOS ESENCIALES. Son parámetros técnicos esenciales de una estación de radiodifusión sonora, la potencia de operación, la frecuencia de operación y la ubicación la altura de la antena, además de los que establezcan los Planes Técnicos Nacionales de Radiodifusión Sonora en Amplitud Modulada (A.M.) y Frecuencia Modulada (F.M.).

Artículo 11.- MODIFICACION DE LOS PARAMETROS TECNICOS ESENCIALES. La modificación de los parámetros técnicos esenciales requiere autorización previa del Ministerio de Comunicaciones, la cual se podrá otorgar sólo si los nuevos parámetros se ajustan a los Planes Técnicos Nacionales de Radiodifusión Sonora en Amplitud Modulada (A.M.) y en Frecuencia Modulada (F.M.). El Ministerio dispone de treinta(30) días para pronunciarse sobre la viabilidad de la solicitud.

Artículo 12.- PARAMETROS NO ESENCIALES. Son parámetros no esenciales de una estación de radiodifusión sonora entre otros, el nombre de la emisora, la ubicación de los estudios, los equipos de audio de los estudios y el horario de operación.

Artículo 13.- MODIFICACION DE LOS PARAMETROS NO ESENCIALES. La modificación de los parámetros no catalogados como esenciales en este Decreto y en los Planes Técnicos Nacionales de Radiodifusión Sonora en Amplitud Modulada (A.M.) y en Frecuencia Modulada (F.M.), está autorizada de manera general. Sin embargo, el concesionario deberá informar con anticipación al Ministerio la modificación que se propone efectuar, para que éste si encuentra razones la objete en un plazo máximo de quince (15) días, o en caso contrario, se entenderá autorizada.

Artículo 14.- DURACION Y PRORROGA DE LA CONCESION. El término de duración de las concesiones del servicio no podrá exceder de diez (10) años, prorrogable automáticamente por un lapso igual. Dentro del año siguiente a la prórroga automática, se procederá a la formalización de la concesión.



Las concesiones del servicio de radiodifusión sonora vigentes al momento de entrar a regir la Ley 80 de 1993, se prorrogarán en los términos y condiciones que establece el parágrafo del artículo 36 de la citada Ley.

PARAGRAFO.- En la prórroga de las concesiones se tendrán en cuenta los parámetros esenciales inicialmente establecidos con las modificaciones autorizadas y los parámetros no esenciales informados al Ministerio que no hayan sido objetados por éste.

Artículo 15.- CESION DE LOS DERECHOS DE CONCESION. La cesión de los derechos de concesión requiere autorización previa del Ministerio de Comunicaciones y no podrá efectuarse antes de transcurridos tres (3) años de haber entrado en operación la estación. El cesionario deberá cumplir con los requisitos exigidos para ser titular de la concesión en los términos establecidos en la ley y en este Decreto.

PARAGRAFO.- Los concesionarios del servicio comunitario de radiodifusión sonora, no podrán ceder, vender, arrendar o transmitir bajo ningún título a terceros, los derechos derivados de la concesión.

Artículo 16.- VISITAS TECNICAS. EL Ministerio de Comunicaciones realizará visitas de carácter técnico a las estaciones del concesionario, para controlar la correcta prestación del servicio, constatar el cumplimiento de las normas que lo regulan o advertir la necesidad de corregir fallas o desviaciones en el mismo.

Artículo 17 - SUSPENSION DE LAS TRANSMISIONES. Los concesionarios del servicio podrán suspender sus transmisiones para efectuar trabajos de orden técnico, hasta por un término de ocho (8) días, prorrogable por una sola vez hasta por un término igual, previa autorización del Ministerio de Comunicaciones.

En este evento, deberá darse aviso al público una vez se obtenga la autorización, con cinco (5) días de anterioridad a la suspensión, transmitiendo como mínimo un mensaje radial diario al respecto.

PARAGRAFO.- En caso de daño imprevisto que de hecho genere la suspensión, deberá informarse inmediatamente al Ministerio de Comunicaciones.

#### CAPITULO IV. DE LA LICITACION.

Artículo 18.- PROCEDIMIENTO DE SELECCION OBJETIVA MEDIANTE LICITACION. El Ministerio de Comunicaciones iniciará la licitación para dar en concesión el servicio de radiodifusión sonora en gestión indirecta, de acuerdo con los Planes Técnicos Nacionales de Radiodifusión Sonora en Amplitud Modulada (A.M.) y en Frecuencia Modulada (F.M.), previa la elaboración del pliego de condiciones en los términos de ley y teniendo en cuenta lo aquí establecido.

Artículo 19.- DE LA ADJUDICACION. La adjudicación de la concesión del servicio de radiodifusión sonora se hará mediante resolución motivada, que se notificará personalmente al proponente favorecido en la forma y términos establecidos para los actos administrativos y se comunicará a los no favorecidos dentro de los cinco (5) días calendario siguientes.

Artículo 20.- EXPEDICION DE LA LICENCIA. INSTALACION Y PUESTA EN FUNCIONAMIENTO DE LA ESTACION. El Ministerio de Comunicaciones contará con un término de treinta (30) días a partir de la cancelación por el adjudicatario de los derechos a que hubiere lugar de acuerdo con las tarifas vigentes, para expedir la respectiva licencia. La cancelación de estos derechos deberá efectuarse en un término máximo e improrrogable de treinta (30) días, contados a partir de la fecha de notificación de la Resolución de adjudicación.

A partir de la fecha de la notificación de la licencia, el concesionario dispondrá de seis (6) meses prorrogables por una sola vez hasta por un término igual, previa solicitud motivada, para la instalación y puesta en funcionamiento de la estación correspondiente y presentación al Ministerio del concepto favorable de la Unidad Administrativa Especial de Aeronáutica Civil, en relación con la ubicación y altura de la antena, iluminación y señalización de la torre.

PARAGRAFO 1.- Si al vencimiento del término anterior, la estación no se encuentra operando o no se ha acreditado el concepto favorable de que trata el artículo, el Ministerio de Comunicaciones cancelará la licencia sin perjuicio de las demás sanciones administrativas a que hubiere lugar.

PARAGRAFO 2.- El concesionario deberá presentar antes de la puesta en funcionamiento de la estación, al Ministerio de Comunicaciones, un estudio técnico de conformidad con lo establecido en el Plan Técnico de Radiodifusión Sonora en Amplitud Modulada (A.M.) o Frecuencia Modulada (F.M.). Su no presentación lo hará acreedor a la sanción prevista en el párrafo anterior.

## CAPITULO V. SERVICIO COMUNITARIO.

Artículo 21.- DEFINICION DEL SERVICIO. El servicio comunitario de radiodifusión sonora, es un servicio público sin ánimo de lucro, considerado como actividad de telecomunicaciones, a cargo del Estado, quien lo prestará en gestión indirecta a través de Comunidades Organizadas debidamente constituidas en Colombia. El Ministerio de Comunicaciones otorgará directamente mediante licencia la correspondiente concesión. Para tales efectos la entidad, de oficio o a solicitud de parte, convocará públicamente a los interesados en prestar dicho servicio, a través de cualquier medio de comunicación de circulación nacional, determinando el término para la presentación de las solicitudes de concesión.

Este servicio se prestará en los canales definidos para estaciones Clase D en el Plan Técnico Nacional de Radiodifusión Sonora en Frecuencia Modulada (F.M.), o en aquellos otros canales y modalidades que el Ministerio determine, teniendo en cuenta la disponibilidad de frecuencias y las necesidades del servicio.

Artículo 22.- FINES DEL SERVICIO. El servicio comunitario de radiodifusión sonora, está orientado a difundir programas de interés social para los diferentes sectores de la comunidad, que propicien su desarrollo socioeconómico y cultural, el sano esparcimiento y los valores esenciales de la nacionalidad, dentro de un ámbito de integración y solidaridad ciudadana. Por tanto, todos los concesionarios tendrán la obligación de ajustar sus programas a los fines indicados.

Artículo 23.- DE LAS COMUNIDADES ORGANIZADAS. Las Comunidades Organizadas interesadas en prestar el servicio comunitario de radiodifusión sonora, deberán tener:

1. Personería jurídica otorgada por autoridad competente
2. Estatutos en donde conste de manera expresa como objetivo social, el desarrollo de la comunicación social como instrumento de desarrollo y participación comunitaria
3. Domicilio en el municipio o distrito donde se pretende establecer la estación de servicio comunitario de radiodifusión sonora.

Artículo 24.- SOLICITUD DE LA CONCESION. Efectuada la convocatoria pública, los interesados deberán determinar claramente en sus solicitudes:

1. El municipio o distrito para el cual se solicita el servicio.
2. Si se requiere frecuencia de enlace entre estudios y el sistema de transmisión.
3. Ubicación y altura de la Antena.
4. Nombre de la comunidad organizada y documento que acredite su personería jurídica.
5. Número de miembros que integran la comunidad organizada y experiencia en trabajo comunitario.
6. Plan de programación que se pretende emitir.
7. Declaración en donde conste el compromiso de la comunidad organizada de cumplir con el correspondiente Plan Técnico Nacional de Radiodifusión Sonora.
8. Manifestar bajo juramento que se entenderá prestado con la sola presentación de la solicitud, que la comunidad organizada no está incurso en ninguna causal de inhabilidad, incompatibilidad o prohibición de orden constitucional o legal.
9. Si la comunidad actúa a través de apoderado, este deberá acreditar su calidad de tal, mediante poder debidamente otorgado ante autoridad competente

Artículo 25.- DETERMINACION DE LA VIABILIDAD DE LA CONCESION. El Ministerio de Comunicaciones evaluará el cumplimiento de los requisitos y condiciones jurídicas, sociales y técnicas de la o las solicitudes que se reciban dentro del término establecido en la convocatoria, para lo cual integrará un comité interno que teniendo en cuenta los estudios elaborados por las distintas dependencias, formulará recomendaciones al Ministro sobre el otorgamiento de la concesión.

PARAGRAFO.- En el evento de que se presenten varias solicitudes para prestar el servicio comunitario de radiodifusión sonora y todas ellas cumplan con los requisitos previstos en este Decreto, el Ministerio de Comunicaciones para otorgar la concesión considerará el contenido del plan de programación, la experiencia en trabajo comunitario y el número de afiliados.

Artículo 26.- EXPEDICION DE LA LICENCIA, INSTALACION Y PUESTA EN FUNCIONAMIENTO DE LA ESTACION. Determinada la viabilidad de la concesión, se informará de ello por escrito al respectivo solicitante, para que éste proceda dentro de los treinta (30) días siguientes a acreditar el pago de los derechos a que hubiere lugar, de acuerdo con las tarifas vigentes.

Acreditado el pago, el Ministerio de Comunicaciones contará con treinta (30) días para expedir la correspondiente licencia, la cual se notificará a la Comunidad Organizada en la forma y términos establecidos para los actos administrativos, fecha a partir de la cual, el concesionario dispondrá de seis (6) meses prorrogables por una sola vez hasta por un término igual, previa solicitud motivada, para la instalación y puesta en funcionamiento de la estación correspondiente y presentación al Ministerio de Comunicaciones del concepto

Artículo 23.- DE LAS COMUNIDADES ORGANIZADAS. Las Comunidades Organizadas interesadas en prestar el servicio comunitario de radiodifusión sonora, deberán tener:

1. Personería jurídica otorgada por autoridad competente
2. Estatutos en donde conste de manera expresa como objetivo social, el desarrollo de la comunicación social como instrumento de desarrollo y participación comunitaria
3. Domicilio en el municipio o distrito donde se pretende establecer la estación de servicio comunitario de radiodifusión sonora.

Artículo 24.- SOLICITUD DE LA CONCESION. Efectuada la convocatoria pública, los interesados deberán determinar claramente en sus solicitudes:

1. El municipio o distrito para el cual se solicita el servicio.
2. Si se requiere frecuencia de enlace entre estudios y el sistema de transmisión.
3. Ubicación y altura de la Antena.
4. Nombre de la comunidad organizada y documento que acredite su personería jurídica.
5. Número de miembros que integran la comunidad organizada y experiencia en trabajo comunitario.
6. Plan de programación que se pretende emitir.
7. Declaración en donde conste el compromiso de la comunidad organizada de cumplir con el correspondiente Plan Técnico Nacional de Radiodifusión Sonora.
8. Manifestar bajo juramento que se entenderá prestado con la sola presentación de la solicitud, que la comunidad organizada no está incurso en ninguna causal de inhabilidad, incompatibilidad o prohibición de orden constitucional o legal.
9. Si la comunidad actúa a través de apoderado, este deberá acreditar su calidad de tal, mediante poder debidamente otorgado ante autoridad competente

Artículo 25.- DETERMINACION DE LA VIABILIDAD DE LA CONCESION. El Ministerio de Comunicaciones evaluará el cumplimiento de los requisitos y condiciones jurídicas, sociales y técnicas de la o las solicitudes que se reciban dentro del término establecido en la convocatoria, para lo cual integrará un comité interno que teniendo en cuenta los estudios elaborados por las distintas dependencias, formulará recomendaciones al Ministro sobre el otorgamiento de la concesión.

PARAGRAFO.- En el evento de que se presenten varias solicitudes para prestar el servicio comunitario de radiodifusión sonora y todas ellas cumplan con los requisitos previstos en este Decreto, el Ministerio de Comunicaciones para otorgar la concesión considerará el contenido del plan de programación, la experiencia en trabajo comunitario y el número de afiliados.

Artículo 26.- EXPEDICION DE LA LICENCIA, INSTALACION Y PUESTA EN FUNCIONAMIENTO DE LA ESTACION. Determinada la viabilidad de la concesión, se informará de ello por escrito al respectivo solicitante, para que éste proceda dentro de los treinta (30) días siguientes a acreditar el pago de los derechos a que hubiere lugar, de acuerdo con las tarifas vigentes.

Acreditado el pago, el Ministerio de Comunicaciones contará con treinta (30) días para expedir la correspondiente licencia, la cual se notificará a la Comunidad Organizada en la forma y términos establecidos para los actos administrativos, fecha a partir de la cual, el concesionario dispondrá de seis (6) meses prorrogables por una sola vez hasta por un término igual, previa solicitud motivada, para la instalación y puesta en funcionamiento de la estación correspondiente y presentación al Ministerio de Comunicaciones del concepto

favorable de la Unidad Administrativa Especial de Aeronáutica Civil en relación con la ubicación y la altura de la antena, iluminación y señalización de la torre.

PARAGRAFO 1.- Si al vencimiento del término anterior, la estación no se encuentra operando o no se ha acreditado el concepto favorable de que trata el artículo, el Ministerio de Comunicaciones cancelará la licencia sin perjuicio de las demás sanciones administrativas a que hubiere lugar.

PARAGRAFO 2.- El concesionario deberá presentar antes de la puesta en funcionamiento de la estación, al Ministerio de Comunicaciones, un estudio técnico de conformidad con lo establecido en el correspondiente Plan Técnico Nacional de Radiodifusión Sonora. Su no presentación lo hará acreedor a la sanción prevista en el párrafo anterior.

Artículo 27.- FUENTES DE FINANCIAMIENTO Y REINVERSION DE RECURSOS. Los concesionarios del servicio comunitario de radiodifusión sonora, deberán invertir en su integridad los recursos que obtenga la emisora por concepto de comercialización de espacios, patrocinios, auspicios, apoyos financieros de organizaciones internacionales legalmente reconocidas en Colombia u organismos gubernamentales nacionales, en su adecuado funcionamiento, mejoramiento de equipos y de la programación que se transmita a través de ella y en general en inversiones que garanticen la adecuada continuidad en la prestación del servicio y el desarrollo de los objetivos comunitarios.

Artículo 28.- COLABORACION EN CAMPAÑAS INSTITUCIONALES. Los concesionarios del servicio comunitario de radiodifusión sonora deberán prestar colaboración al Ministerio de Comunicaciones en la realización de proyectos de comunicación social que dinamicen la participación de la comunidad en la solución de sus problemas, su integración en el proceso de desarrollo social y económico del país y su expresión cultural.

Artículo 29.- DE LOS PROGRAMAS. Las estaciones de servicio comunitario de radiodifusión sonora, podrán transmitir eventos recreativos y deportivos en los que participe la comunidad y programas culturales y docentes de interés social para el desarrollo comunitario. Igualmente, podrán transmitir programas de carácter informativo que estén directamente relacionados con los fines del servicio.

PARAGRAFO.-A través del servicio comunitario de radiodifusión sonora, no podrá transmitirse ningún tipo de programa con fines proselitistas.

Artículo 30.- COMERCIALIZACION DE ESPACIOS. Por las estaciones de servicio comunitario de radiodifusión sonora, podrá transmitirse propaganda exceptuando la política y darse crédito a los patrocinadores de programas o reconocer sus auspicios, siempre que no se trate de personas cuyas actividades o productos esté prohibido publicitar.

PARAGRAFO.- Los anuncios publicitarios no podrán ocupar espacios superiores a quince (15) minutos por hora de transmisión.

Artículo 31.- RETRANSMISION DE PROGRAMAS PREGRABADOS. Los concesionarios del servicio comunitario de radiodifusión sonora podrán retransmitir programas pregrabados de otras estaciones de radiodifusión sonora, con autorización previa de la estación que originó el programa, siempre y cuando éstos tengan directa relación con los fines de la radio comunitaria, sin perjuicio de las responsabilidades legales y administrativas que pudieren

generarse para el concesionario que hace la retransmisión, por el incumplimiento de las normas que regulan la materia.

## CAPITULO VI. TARIFAS.

Artículo 32.- DERECHOS DE CONCESION. Los concesionarios del servicio de radiodifusión sonora pagarán por derechos de la concesión o su prórroga, un canon inicial, mas un canon anual pagadero en anualidades anticipadas por el uso del canal de Radio Frecuencia (R.F.) El valor de estos cánones se determinará mediante Resolución del Ministerio de Comunicaciones, teniendo en cuenta los siguientes criterios:

1. Número de habitantes dentro del área de servicio, calculado sobre la base establecida por el último Censo Nacional y sus proyecciones para años futuros certificados por el DANE.
2. Potencia de operación autorizada en vatios.
3. Frecuencia de operación autorizada
4. Clase de estación.

PARAGRAFO.- El canon por concepto de la prórroga deberá pagarse dentro de los diez ( 10) días siguientes a la misma.

Artículo 33.- DERECHOS POR OTROS CONCEPTOS. De acuerdo con las tarifas que fije el Ministerio de Comunicaciones, los concesionarios deberán pagar por los siguientes conceptos:

1. Por la autorización para modificar los parámetros esenciales de la estación.
2. Por la autorización para ceder los derechos de la concesión, evento en el cual deberá tenerse en cuenta la clase de la emisora.

La transmisión de la concesión por causa de muerte del concesionario, no genera derechos por éste concepto, pero los herederos estarán sujetos al cumplimiento de las disposiciones legales y reglamentarias que regulan el servicio.

3. Por la autorización para el uso de canales radioeléctrico para la operación de Transmóviles y/o el establecimiento del enlace entre estudios y el Sistema de Transmisión. En estos casos se tendrá en cuenta la frecuencia, el ancho de banda de la emisión, la potencia de operación y el número de transmisores.

PARAGRAFO.- Los derechos por los conceptos a que se refieren los numerales 1 y 2 de este artículo deberán cancelarse dentro de los diez (10) días siguientes a la fecha de la correspondiente autorización y los derechos a que se refiere el numeral 3 deberán cancelarse en anualidades anticipadas.

Artículo 34.- REAJUSTES. El valor de los derechos o tarifas que establezca el Ministerio de Comunicaciones se reajustará anualmente en una proporción igual al índice de inflación.

Artículo 35.- TARIFAS PREFERENCIALES. El Ministerio de Comunicaciones podrá igualmente establecer mediante Resolución, tarifas preferenciales para las entidades de derecho público que presten el servicio de radiodifusión sonora en gestión directa y para las personas que presten el servicio comunitario de radiodifusión sonora.

Artículo 36.- PAGO DE DERECHOS. Los derechos por los conceptos anteriores se deben cancelar a favor del Fondo de Comunicaciones en los términos establecidos en este Decreto. En caso de mora en el pago, se causarán intereses los cuales se liquidarán mensualmente a la tasa máxima certificada por la Superintendencia Bancaria y deberán pagarse con la totalidad de la suma adeudada, sin perjuicio de las demás sanciones a que hubiere lugar.

## **CAPITULO VII. SANCIONES.**

Artículo 37.- INCUMPLIMIENTO DE LA CONCESION. El incumplimiento por parte del concesionario de los términos en que se otorga la concesión y de las disposiciones aplicables al servicio dará lugar a la imposición de sanciones mediante resolución motivada del Ministerio de Comunicaciones, que podrán consistir según la gravedad de la falta, el daño producido y la reincidencia en su comisión, en:

1. Multas hasta por una suma equivalente a mil (1000) salarios mínimos legales mensuales.
2. Suspensión de las transmisiones hasta por un término de dos(2) meses.
3. Cancelación de la licencia de concesión para la prestación del servicio.

PARAGRAFO 1.- Cuando a los concesionarios del servicio comunitario de radiodifusión sonora se les aplique como sanción multas, estas serán hasta por una suma equivalente a cincuenta (50) salarios mínimos legales mensuales.

PARAGRAFO 2.- Sin perjuicio de lo dispuesto en este artículo serán aplicables a los concesionarios, las demás sanciones previstas en la ley por las infracciones que se cometan en relación con el contenido de la Programación y en general con la prestación del servicio.

Artículo 38 - MODIFICACION DE LOS PARAMETROS TECNICOS ESENCIALES. El cambio no autorizado de los parámetros técnicos esenciales de la concesión, da lugar a la cancelación inmediata de la licencia.

PARAGRAFO.- El cambio de los parámetros no esenciales objetados por el Ministerio de Comunicaciones en tiempo, se sancionará con la suspensión del servicio hasta por un termino de dos (2) meses.

## **CAPITULO VIII. DISPOSICIONES FINALES.**

Artículo 39.- TRAMITES EN CURSO. Todos los trámites que se hubieren iniciado antes de la fecha de la publicación del presente Decreto, se sujetarán a lo dispuesto en él.

Artículo 40.- El presente Decreto rige a partir de la fecha de su publicación y deroga los Capítulos I, II, III, IV, V, VI, VIII, IX, X, XI y XII del Decreto 1480 de 1994, el Decreto 1695 de 1994 y las demás disposiciones que le sean contrarias.

**PUBLIQUESE Y CUMPLASE.**

Dado en Santafé de Bogotá, a los 30 días del mes de agosto de 1995.